

¹⁰ Los que en un tiempo eráis «no pueblo», ahora sois «pueblo de Dios»; los llamados «no más misericordia», ahora habéis alcanzado misericordia (Os. 1, 6, 9).

Dar buen ejemplo a los extraños

¹¹ Carísimos, os exhorto como a *forasteros y peregrinos* (Sal. 39, 13) que os abstengáis de las concupiscencias carnales que guerreen contra el alma, ¹² observando en medio de los gentiles una buena conducta, a fin de que por lo mismo que os calumnian como malhechores, cuando vean vuestras buenas obras glorifiquen a Dios en el día de la visitación.

Obediencia a las autoridades

¹³ Estad sumisos a toda criatura humana por respeto al Señor, sea al rey como soberano, ¹⁴ sea a los gobernadores como enviados suyos para castigo de los malhechores y para alabanza de los que obran el bien, ¹⁵ porque ésta es la voluntad de Dios, que, orando el bien, hagáis enmudecer la ignorancia de los hombres insensatos.

¹⁶ Vivid como libres, pero no como quien toma la libertad para ocultar la malicia, sino como siervos de Dios. ¹⁷ Respetad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios, honrad al rey.

Los siervos

¹⁸ Los siervos deben estar sujetos con todo temor a los amos, no sólo a los buenos y compasivos, sino también a los rigurosos, ¹⁹ porque esto es grato a Dios, el que uno, por consideración a El, soporte las penas padeciendo injustamente. ²⁰ Porque ¿qué mérito tendréis, si pecando y recibiendo golpes, los sufrís?; pero, si haciendo el bien, soportáis los padecimientos, esto es lo grato a Dios.

²¹ Para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dándoos ejemplo para que sigáis sus pasos. ²² *El que no cometió pecado ni fue hallado engaño en su boca* (Is. 53, 9), ²³ cuando le ultrajaban no respondió con injurias, cuando padecía no amenazaba, sino que lo remitía al que juzga justamente.

²⁴ *El mismo llevó nuestros pecados* (Is. 53, 12) en su cuerpo sobre el madero, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia, *Por sus heridas habéis sido curados*, ²⁵ porque eráis como *ovejas descarriadas* (Is. 53, 6); pero ahora os habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

2 ² *La leche espiritual* es la pura y verdadera palabra de Dios, el Evangelio (Heb. 5,12-13; 1 Cor. 3,1-2); *no adulterada*, pues desgraciadamente no todo lo que se presenta como Evangelio es el auténtico Evangelio de Jesucristo (Gál. 1,6-9).

³ *El Señor* es aquí Jesucristo, objeto de la fe.

⁶ *Piedra angular* es Jesucristo (Is. 28,16), principio de salvación para los que creen, pero tropiezo para los incrédulos, que se escandalizan de la cruz.

²⁵ *Pastor y obispo de vuestras almas*: Jesucristo.

Obligaciones de los cónyuges

3 ¹ Igualmente, las mujeres deben vivir sujetas a los maridos, para que si algunos no creen a la palabra, sin palabra sean ganados por la conducta de sus mujeres, ² considerando vuestra vida casta y respetuosa. ³ Que vuestro adorno no sea exterior, del rizado de los cabellos y del atavío de las joyas de oro o del modo de vestir, ⁴ sino el adorno interior del corazón, que consiste en la incorrupción de un espíritu manso y tranquilo que es de mucho valor ante Dios.

⁵ Así también en otro tiempo se adornaban las santas mujeres que esperaban a Dios, viviendo obedientes a sus maridos, ⁶ como Sara obedeció a Abraham, llamándole señor, de la cual vosotras sois hijas al obrar el bien sin ningún respeto humano.

⁷ De la misma manera los maridos habitando con ellas según ciencia, trataréis con honra a la mujer como a vaso más débil y como a herederas juntamente de la gracia de vida, para que nada estorbe a vuestras oración.

Deberes para con los fieles

⁸ Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amantes de los hermanos, misericordiosos, humildes, ⁹ no devolváis mal por mal, ni maldición por maldición, sino, al contrario, bendecid, porque para esto habéis sido llamados, para ser herederos de la bendición.

¹⁰ *Quien quiera amar la vida y ver días dichosos, que guarde su lengua del mal y sus labios de hablar engaño.* ¹¹ *Que se aparte del mal y obre el bien; que busque la paz y corra tras ella,* ¹² *porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos están atentos a sus súplicas; pero el rostro del Señor está en contra de los que hacen el mal* (Sal. 34, 13-17).

Pasión y glorificación de Cristo

¹⁸ Porque también Cristo murió una vez por los pecados, el Justo por los injustos, para llevarnos a Dios. Fue muerto en la carne, pero vivificado según el espíritu, ¹⁹ y en él fue a predicar a los espíritus encarcelados ²⁰ a los que no creyeron en otro tiempo cuando en los días de Noé les esperaba la paciencia de Dios mientras se construía el arca, en la cual, pocas, esto es, ocho personas se salvaron a través del agua. ²¹ También ahora esta agua os salva a vosotros como anticipo en el bautismo, no quitando las manchas de la carne, sino de la conciencia de Jesucristo, ²² el cual está a la derecha de Dios, después de subir al cielo y quedar sujetos a El ángeles, autoridades y poderes.

3 ¹⁸ *Fue muerto en la carne, pero vivificado según el espíritu.* Esta es una expresión que nos pone de manifiesto la muerte y la resurrección de Jesucristo, pues El murió en su carne mortal sobre el madero de la cruz, pero resucitó glorioso cuando su *alma* glorificada se unió a su cuerpo, al cual comunicó la gloria de que ella estaba inundada.

¹⁹ *Fue a predicar a los espíritus encarcelados* .. El descenso de Cristo a los infiernos es un dogma de fe que se encuentra en los *Simbolos* y en el Concilio IV de Letrán, y la enseñanza de este dogma se ha visto fundamentada en este texto.

Cristo, en su *misma alma humana*, ya gloriosa unida a su Persona divina (pero separada del cuerpo muerto, que todavía seguía en el sepulcro) descendió a los infiernos (esto es, al seno de Abraham o limbo de los padres), y El les predicó, es decir, les *anunció* a todos, a los creyentes e incrédulos, la redención y la salvación (a cuantas almas estaban allí encerradas) entre las cuales

se hallaban las de muchos contemporáneos de Noé, que, incrédulos en principio cuando se fabricaba el arca, hicieron luego penitencia cuando vieron desencadenado el diluvio y que se cumplían las amenazas divinas.

El apóstol distingue los contemporáneos de Noé (v. 20) no para excluir a los demás, sino para hacer resaltar más la eficacia de la muerte redentora de Cristo. Entonces la noticia que les llevó El, a unos fue para su gloria, y a otros, a los que habían sido incrédulos, para su confusión.

²¹ En el agua del diluvio el apóstol ve un *tipo* o figura del agua del bautismo. Mientras el agua del diluvio fue motivo de ruina para muchos, fue a su vez el medio que Dios empleó para salvar a Noé y a su familia, y ahora el bautismo cristiano salva a los neófitos pasando por el agua. *El bautismo*, pues, es el *antitipo* del agua del diluvio, o sea, el agua del diluvio prefiguraba de un modo imperfecto el bautismo.

Exhortación a la santidad

4 ¹ Habiendo, pues, padecido Cristo en carne, también vosotros armaos del mismo pensamiento: que el que ha padecido en la carne ha roto con el pecado ² para que en el resto de vuestro vivir en la carne, no sea según las concupiscencias

humanas, sino según la voluntad de Dios; ³ porque basta ya con el tiempo empleado en hacer la voluntad de los gentiles, viviendo en lascivias y concupiscencias, embriagueces, glotonerías, banquetes y en abominables idolatrías.

⁴ En lo cual les extraña que vosotros no corráis con ellos a tomar parte en su desenfrenada liviandad y por eso os insultan. ⁵ Ellos darán cuenta a Aquel que está preparado para juzgar a vivos y muertos, ⁶ porque por esto fue también anunciado el Evangelio a los muertos, para que aunque hayan sido condenados en carne según el juicio de los hombres, vivan en el espíritu según Dios.

Ante la proximidad del juicio

⁷ El fin de todas las cosas está cercano. Sed, pues, prudentes y vigilantes en la oración, ⁸ y sobre todo teneros un amor intenso unos a otros, *porque el amor cubre la muchedumbre de los pecados* (Prov. 10, 12).

⁹ Ejercitad la hospitalidad mutuamente, sin murmuración. ¹⁰ Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

¹¹ Si alguno habla, sea conforme a las palabras de Dios; si alguno ejerce un ministerio, sea como quien tiene poder de Dios para que en todas las cosas sea El glorificado por Jesucristo a quien pertenece la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Alegría en las persecuciones

¹² Carísimos, no os sorprendáis cuando sois examinados por el fuego, como si os hubiera sucedido algo extraño, pues es para vuestra prueba, ¹³ antes bien, alegraos en la medida en que participáis de los sufrimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria saltéis de gozo. ¹⁴ Dichoso seréis si sois ultrajados por el nombre de Cristo, porque el Espíritu de la gloria, que es el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

¹⁵ Que ninguno de vosotros tenga que padecer por homicida o ladrón o malhechor o por entrometido en cosas extrañas; ¹⁶ mas si es por cristiano, no se avergüence, antes glorifique a Dios por este nombre. ¹⁷ porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios, y si primero empieza por vosotros, ¿cuál será el fin de los que no quieren obedecer al Evangelio de Dios?. ¹⁸ *y si el justo apenas se salva? ¿qué será del impío y pecador?* (Prov. 11, 31).

¹⁹ Por tanto los que sufren según la voluntad de Dios confíen sus almas al Creador fiel y practiquen el bien.

4 ¹⁷ Si el juicio ha comenzado primeramente por la casa de Dios, es decir, por la Iglesia o sus miembros, que sufren por el hecho de ser cristianos, ¿cuál será el fin de los que rehúsan el Evangelio? (Lc. 23,31; Rom. 11,21; Jer. 25,29).

A los presbíteros

5 ¹ A los presbíteros que hay entre vosotros los exhorto yo su copresbítero y testigo de los padecimientos de Cristo, como partícipe también de la gloria que ha de revelarse, ² apacentad el rebaño de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de él no como forzados, sino de buen grado según Dios, no por sórdido interés, sino gustosamente; ³ no como dominadores sobre la herencia de Dios, sino más bien

como modelos del rebaño, ⁴ y cuando se manifieste el Príncipe de los pastores recibiréis la corona inmarcesible de la gloria.

⁵ Igualmente vosotros, jóvenes, sed sumisos a los presbíteros y revestíos de toda humildad en el trato mutuo porque *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes* (Prov. 3, 34).

Exhortación a la humildad y a la vigilancia

⁶ Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios para que a su tiempo os ensalce. ⁷ *Arrojad sobre El todas vuestras preocupaciones* (Sal. 55,23) porque El cuida de vosotros. ⁸ Sed sobrios, vigilad. Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar. ⁹ Resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos en el mundo sufren los mismos padecimientos. ¹⁰ Mas el Dios de toda gracia que os ha llamado a su gloria eterna en Cristo, después de un poco tiempo de padecimientos El mismo os perfeccionará, consolidará y fortalecerá. ¹¹ A el la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Conclusión

¹² Por Silvano, a quien creó hermano vuestro fiel, os escribo brevemente para exhortaros y daros testimonio de que ésta es la verdadera gracia de Dios, en la que mantenéis firmes.

¹³ Os saluda la (Iglesia) de Babilonia, elegida como vosotros, y Marcos, mi hijo.

¹⁴ Saludaos unos a otros con ósculo de caridad. Paz a todos vosotros, los que estáis en Cristo.

5 ¹ San Pedro, aunque era cabeza de todos, por humildad se llama *copresbítero* o sea presbítero como los otros (Gál. 2,9; 2 Ped. 3,15).

¹³ Por Babilonia se entiende Roma, que constituía el centro del paganismo. El nombre de «Babilonia» era de uso corriente entre los judíos cristianos para designar la Roma pagana. Así es llamada en el Apocalipsis (14,8; 17,5; 18,2 y 10), en los libros apócrifos (Oráculos sibílicos) y en la literatura rabínica. Es de notar que en tiem-

po de San Pedro la Babilonia del Eufrates era un montón de ruinas, y para los cristianos la Roma pagana significaba el mismo peligro que antes Babilonia para los judíos.

Marcos, mi hijo, es el evangelista del mismo nombre, que era hijo espiritual de San Pedro, y fue también uno de los dos únicos discípulos de la «circuncisión» que quedaron fieles a San Pablo (Col. 4,10-11).

CARTA SEGUNDA DE SAN PEDRO

Por el análisis interno de esta carta es atribuida al apóstol San Pedro, la que dirige a los cristianos convertidos de la gentilidad que vivían en el Asia Menor, y así se deduce de 3,1 donde dice: «esta es la segunda carta que os escribo» y habla de San Pablo como «nuestro amado hermano» (3,15), y como dice que está próximo a la muerte, escribió sin duda esta carta sobre el año 66.

En esta carta afirma que Jesucristo es Dios (1,1) y nos habla de la gracia por la que nos hacemos partícipes de la naturaleza divina (1,4) y de la inspiración de la Sagrada Escritura (1,19-21), de la que forman parte las cartas de San Pablo (3,15-16) y nos habla del fin del mundo presente y que debemos estar preparados para el juicio de Dios (cap. 3).

Salutación apostólica

1 ¹ Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que han alcanzado una fe tan preciosa como la nuestra por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, ² gracia y paz abunden en vosotros mediante el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor.

Fidelidad a los bienes recibidos

³ Como todos los dones referentes a la vida y a la piedad los hemos recibido de su divino poder mediante el conocimiento del que nos llamó por su propia gloria y virtud, ⁴ por los cuales El nos ha dado preciosos y grandísimos bienes prometidos para que por ellos os hagáis partícipes de la divina naturaleza, huyendo de la corrupción que por la concupiscencia existe en el mundo, ⁵ por esto mismo habéis de poner toda diligencia por mostrar en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia ⁶ y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia, piedad, ⁷ y en la piedad el amor fraternal y en el amor fraternal la caridad. ⁸ Porque si estas cosas existen en vosotros, no os dejarán estar ociosos y estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo; ⁹ mas el que no tiene estas cosas es ciego y corto de vista, por haber olvidado la purificación de los antiguos pecados.

¹⁰ Por lo cual, hermanos, procurad con gran diligencia hacer más firme vuestra vocación y elección, porque haciendo esto, no caeréis jamás, ¹¹ pues de esta manera os proporcionará amplia entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

¹² Por eso me cuidaré siempre de recordaros estas cosas, por más que las sepáis y estéis confirmados en la verdad presente, ¹³ pues considero justo mientras estoy en esta tienda de campaña, estimularos con amonestaciones, ¹⁴ sabiendo que en breve vendrá el despojamiento de mi tienda, según me lo ha dado a conocer nuestro Señor Jesucristo. ¹⁵ Procuraré también con diligencia, que después de mi salida de este mundo, podáis recordar estas cosas.

La venida del Señor

¹⁶ Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas artificiosas sino siendo testigos oculares de su majestad.

¹⁷ Porque El recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando de la majestuosa gloria le fue dirigida aquella voz: «Este es mi Hijo el amado, en quien me he complacido».

¹⁸ Y nosotros hemos oído esta voz enviada desde el cielo, los que con El estábamos en el monte santo.

El testimonio de los profetas

¹⁹ De esta manera tenemos más confirmada la palabra profética, a la cual hacéis bien el estar atentos, como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que aclare el día y el lucero de la mañana se levante en vuestros corazones; ²⁰ entendiendo primeramente esto: que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación particular, ²¹ porque jamás profecía alguna trajo origen por voluntad humana, sino que los hombres, movidos por el Espíritu Santo, hablaron de parte de Dios.

1 ¹ Aquí se nos revela la *identidad* de naturaleza de Dios y de Cristo, es decir, que Cristo es nuestro Dios y Salvador. Como los testigos de Jehová niegan que Jesucristo es Dios, y lo afirma aquí el apóstol, para desvirtuar el texto, ponen un *del* antes de Jesucristo, y así dicen en su Biblia: «por la justicia de nuestro Dios y *del* Salvador Jesucristo».

⁴ *Partícipes de la naturaleza divina.* Entre los dones

más preciosos que Dios nos ha concedido es la «gracia» por la que nos hacemos partícipes de la naturaleza divina, esto es, somos hechos verdaderamente hijos adoptivos de Dios (1 Jn. 31). Este misterio se realiza por medio del Espíritu Santo. Dios, pues, nos hace partícipes de su naturaleza divina, mediante la gracia, con la cual nos asemejamos más y más a El.

¹³ *Tienda de campaña* es el cuerpo mortal, el que ya San Pablo comparó a una casa o tienda que se desmorona (2 Cor. 5,1; Ped. 2,11).

¹⁶⁻¹⁸ San Pedro confirma el dogma de la segunda venida de Cristo, que algunos negaban (3,4). El fue testigo ocular de su majestad en la Transfiguración en el monte santo (Mt. 17,1-9), donde por primera vez vieron al Señor en la gloria en la cual ha de venir (Mc. 9,1).

²⁰⁻²¹ *Las profecías* no vienen «de la voluntad del hombre» porque nadie puede conocer lo porvenir sino Dios (Is. 41,23).

Los falsos doctores

2 ¹ Hubo también falsos profetas en el pueblo, así como habra entre vosotros falsos doctores, que introducirán encubiertamente sectas de perdición y negarán al Señor que los rescató atrayendo sobre sí mismos una pronta perdición. ² Muchos los seguirán en sus torpezas, y por su causa el camino de la verdad será blasfemado ³ y por avaricia traficarán con vosotros con palabras engañosas, sobre ellos la condenación ya de antiguo se prepara y su perdición no se duerme.

⁴ Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que habiéndolos arrojado en el infierno, en regiones tenebrosas, los entregó para ser reservados para el juicio, ⁵ si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a ocho personas entre ellas a Noé, pregonero de la justicia haciendo caer el diluvio sobre el mundo de los impíos, ⁶ y condenó a la destrucción las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a cenizas, para ejemplo de los impíos venideros, ⁷ y si libró al justo Job, acosado por la conducta licenciosa de los malvados, ⁸ (pues este justo que vivía entre ellos, día tras día sufría tormento en su alma de justo, al ver y oír las obras de aquellos impíos ⁹ el Señor sabe librar de la tentación a los piadosos y reservar a los impíos para castigarlos en el día del juicio ¹⁰ y principalmente a los que siguiendo la carne caminan en deseos impuros y desprecian la autoridad del Señor. Son atrevidos, presuntuosos, que no temen blasfemar de las Glorias, ¹¹ mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y poder, no pronuncia un juicio de maldición contra ellas.

Corrupción y castigo de los maestros del error

¹² Mas estos que blasfeman de lo que no conocen, como animales irracionales, naturalmente nacidos para ser apresados y destruidos, perecerán en su corrupción, ¹³ recibiendo la paga de su injusticia, ya que poniendo sus delicias en el libertinaje de cada día, son mancha y vergüenza que se gozan en sus errores, mientras banquetean con vosotros, ¹⁴ Teniendo los ojos llenos de adulterio no se cansan de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen su corazón ejercitado en la codicia y son hijos de maldición.

¹⁵ Abandonando el camino recto se extraviaron siguiendo la senda de Balaam, hijo de Beor, que amó el salario de la iniquidad, ¹⁶ mas fue reprendido por su iniquidad. Un mudo jumento de carga, hablando con palabras humanas, reprimió la insensatez del profeta (Núm. 22, 28 ss).

Seducción de los falsos doctores

¹⁷ Estos son fuentes sin agua y nubes arrastradas por el huracán, para los cuales está reservada la oscuridad de las tinieblas. ¹⁸ Pues profiriendo palabras arrogantes de vanidad, seducen con apetitos de la carne, con desenfrenos, a aquellos que apenas habían huido de los que viven en el error, ¹⁹ prometiéndoles libertad cuando

ellos mismos son esclavos de la corrupción, pues cada uno es esclavo del que lo ha esclavizado.

²⁰ Pues, si una vez apartados de las contaminaciones del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, de nuevo se enredan en ellas y son vencidos, su último estado viene a ser peor que el primero. ²¹ Porque, después de conocerlo, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

²² En ellos se cumple lo del verdadero proverbio: «El perro se volvió a su vómito y la cerda lavada se volvió a revolcar en el cieno».

2 ⁴ Los ángeles que pecaron por su orgullo fueron arrojados del cielo (Judas 6).

¹⁰ El señorío. Este es un título que corresponde a Dios y a Cristo (Apoc. 11,15). Las «Glorias» son los ángeles caídos (Judas 8) a los cuales, como aquí vemos, no hemos de maldecir, pues Dios se reserva el juzgarlos (v. 4). Según el v. 11-12, los ángeles buenos dan a estos presuntuosos doctores una lección de humildad y caridad (Judas 10).

¹⁵ El camino de Balaam semejante al de Simón Mago fue querer valerse del don de Dios para ventaja propia. Amó «el salario de la iniquidad», o sea los grandes honores y regalos que el rey Balac le ofrecía para que maldijere a Israel.

²¹ El camino de la justicia es el de la salvación por Cristo. Los primeros cristianos llamaban a la vida de fe el «camino» como se ve en 2,2; Hech. 9,2; etc.

La venida del Señor

3 ¹ Carísimos, os escribo ahora esta segunda carta. Con su recuerdo deseo avivar en vosotros un claro conocimiento, ² para que os acordéis de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas y del mandamiento del Señor y Salvador, transmitido por vuestros apóstoles.

³ Ante todo debéis saber que en los últimos días vendrán impostores con sus burlas que andando según sus propias pasiones, ⁴ dirán: ¿dónde está la promesa de su venida? porque, desde que murieron los padres, todas las cosas permanecen igual desde el principio de la creación.

⁵ Se les pasa inadvertido, porque así lo quieren, que en otro tiempo hubo cielos y hubo tierra salida del agua, que en el agua fue asentada por la palabra de Dios, ⁶ por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en el agua; ⁷ pero los cielos y la tierra actuales están reservados por la misma palabra para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

⁸ Carísimos, una cosa no debe quedaros oculta: *Que un día ante el Señor es como mil años, y mil años como un día* (Sal. 90, 4). ⁹ El Señor no retrasa su promesa como algunos piensan, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan a penitencia. ¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como un ladrón, y en él los cielos pasarán como un estruendo, y los elementos abrasados por el fuego se disolverán. También la tierra y las cosas que hay en ella no serán halladas.

Vivir prevenidos

¹¹ Si todas las cosas han de disolverse de esta manera, ¿cuál no deberá ser vuestra conducta y piedad de vida, ¹² esperando y apresurando la venida del día de Dios, cuando los cielos abrasados se disolverán y los elementos encendidos se derretirán?

¹³ Pero nosotros, conforme a su promesa, esperamos nuevos cielos y nueva tierra en los cuales habita la justicia.

¹⁴ Por lo cual, carísimos, esperando estas cosas, procurad estar sin mancha y sin reproche para que El os halle en paz, ¹⁵ y creed que es para salvación la paciente espera de nuestro Señor, como también nuestro amado hermano Pablo os escribió según la sabiduría que le fue dada, ¹⁶ como lo enseña hablando de esto en todas sus

cartas, en las cuales hay cosas difíciles de entender que indoctos e inconstantes pervierten como las demás Escrituras para su propia perdición.

¹⁷ Vosotros, pues, carísimos, enterados de antemano, estad alerta, para no caer de vuestra propia firmeza y ser extraviados por el error de los impíos. ¹⁸ Creced más bien en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A El la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

3 ⁴ Véase 1,16; Ez. 12,22 y 27.

⁷ *Exterminio*: véanse las consoladoras palabras de San Pablo en 1 Tes. 5,4 sobre este punto.

¹⁰ Se refiere a la *segunda venida del Señor* que la Liturgia sintetiza en la frase del «Dies irae»: «Cuando vengas a juzgar al mundo por el fuego». El fuego celeste abrasará, penetrará todas las cosas para purificarlas y ponerlas al descubierto.

¿Dónde está la promesa de su venida? Para Dios no

hay tiempo, pues todo está presente en su mente. La dilación es una prueba de la paciencia de Dios, como dice San Agustín, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos tengan tiempo de arrepentirse.

Debemos estar prevenidos y no diferir demasiado el arrepentimiento, porque el día del Señor vendrá como un ladrón. *Esperamos nuevos cielos y nueva tierra*, pues éstos no serán aniquilados, sino purificados y cambiados en mejores y en ellos habitará la justicia.

CARTA PRIMERA DE SAN JUAN

El apóstol San Juan, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el Mayor, es autor del cuarto Evangelio y también, según una unánime y constante tradición, autor de las tres cartas que llevan su nombre, y del Apocalipsis.

Esto lo confirmó el Concilio de Trento al señalar el canon de las Sagradas Escrituras. Las cartas las escribió a fines del siglo primero. Debido a su brevedad apenas hay alusiones en los primeros siglos, sobre todo a la 2.^a y 3.^a carta, pero lo cierto es que a partir de los Concilios de Hipona (a. 393) y de Cartago (a. 397) figuran entre los libros canónicos y como escritos de San Juan.

La primera carta parece ser que la dirigió a los fieles de Efeso, donde él vivió mucho tiempo, y también a los del Asia Menor, que él visitó y los llama «hijos suyos» (2,1) «muy queridos» (2,7; 3,2). Las otras dos son muy cortas y sólo tienen un capítulo breve cada una; en ellas repite la doctrina de la Verdad y del Amor que expone en la primera.

Jesucristo, el Verbo de vida

1 ¹ Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida, ² pues la Vida se manifestó, y vimos y testificamos y os anunciamos aquella Vida eterna que estaba con el Padre y se nos ha aparecido.

³ Esto que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros para que también vosotros tengáis comunión con nosotros, y nuestra comunión sea con el Padre y con su Hijo Jesucristo. ⁴ Esto os escribimos para que vuestro gozo sea completo.

Caminamos en la luz

⁵ Este es el mensaje que hemos oído de El y os anunciamos: que Dios es luz y en El no hay tiniebla alguna. ⁶ Si dijéramos que tenemos comunión con El, y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad. ⁷ Pero si caminamos en la luz, como El está en la luz, tenemos comunión entre nosotros, y la sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de todo pecado.

⁸ Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la

verdad no está en nosotros. ⁹ Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda iniquidad. ¹⁰ Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y su palabra no está en nosotros.

1 ¹ *Lo que hemos visto...* San Juan vio con sus mismos ojos a Jesucristo, al Hijo de Dios, «al Verbo de vida», y habló con El (Jn. 1,39), escuchó sus palabras, tocó sus manos, comió con El y se recostó en su pecho, y estuvo al pie de su cruz (Jn. 19,26). Por esto puede él hablar y escribir así cuanto el Verbo hecho hombre le manifestó.

⁵ *Dios es luz.* Esta es una frase de las que más frecuentemente hallamos en el Antiguo Testamento, y especialmente en el Nuevo. Ella indica la soberana e infinita perfección de Dios, que es al mismo tiempo fuente de toda luz, es decir, de toda perfección (Jn. 1,9; Sant. 1,17). La palabra «tinieblas» indica aquí toda imperfección cualquiera que ella sea.

Jesucristo, nuestro abogado

2 ¹ Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis; pero si alguno hubiera pecado, un abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo, el Justo. ² Y El es víctima de propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

³ Y en esto podemos saber si le conocemos, si guardamos sus mandamientos, ⁴ porque quien dice: «yo le conozco» y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él; ⁵ mas el que guarda su palabra, en ese se halla la caridad de Dios verdaderamente perfecta. Por esto conocemos que estamos en El. ⁶ Quien dice que permanece en El, debe andar de la misma manera que El anduvo.

⁷ Carísimos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio. El mandamiento antiguo es la palabra que oísteis. ⁸ Por otra parte, un mandamiento nuevo os escribo, que es verdadero en El y en vosotros, porque las tinieblas pasan, y la luz verdadera aparece ya. ⁹ El que dice que está en la luz y aborrece a su hermano, está todavía en las tinieblas. ¹⁰ El que ama a su hermano permanece en la luz y en él no hay escándalo; ¹¹ mas el que odia a su hermano está en las tinieblas y camina en tinieblas y no sabe donde va; porque las tinieblas le han cegado los ojos.

No queráis amar el mundo

¹² Hijitos, os escribo porque os han sido perdonados los pecados por su Nombre. ¹³ Escribo a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al Maligno. ¹⁴ A vosotros, niños, os he escrito porque habéis conocido al Padre; a vosotros, padres, os he escrito porque habéis conocido al que es desde el principio. A vosotros jóvenes, os he escrito porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al Maligno.

¹⁵ No améis al mundo ni las cosas que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del padre no está en él. ¹⁶ Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne y la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, no es del Padre, sino del mundo, ¹⁷ y el mundo pasa también con sus concupiscencias; mas el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

El anticristo

¹⁸ Hijitos, es la hora última. Y como habéis oído que viene el anticristo, así ahora muchos se han hecho anticristos, por donde conocemos que es la última hora.

¹⁹ De nosotros salieron, pero no eran de nosotros, porque si fueran de nosotros, con nosotros hubieran permanecido; pero es para que se vea claramente que todos no son de nosotros; ²⁰ mas vosotros tenéis la unción del Espíritu Santo y conocéis todas las cosas.

²¹ No os he escrito porque ignoréis la verdad, sino porque la conocéis y porque de la verdad no procede mentira alguna. ²² ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. ²³ Todo el que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. Quien confiesa al Hijo, tiene también al Padre.

²⁴ Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si en vosotros permaneciere lo que oísteis desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. ²⁵ Y ésta es la promesa que El nos hizo: la vida eterna.

²⁶ Os escribí estas cosas sobre los que quieren extraviaros; ²⁷ mas la unción que de El habéis recibido, permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que ninguno os enseñe; pero como su unción os enseña toda las cosas —y es verdad y no mentira— permaneced en El como os he enseñado.

²⁸ Ahora, hijitos, permaneced en El para que cuando apareciere, tengamos confianza y no seamos avergonzados, lejos de El, en su advenimiento. ²⁹ Si sabéis que El es justo, reconoced también que todo el que obra la justicia es nacido de El.

2 ³⁰ El tema central de esta carta es éste: «Dios es amor» (4,8). Y Dios no sólo ama sino que es la esencia del amor. El que ama verdaderamente a Dios guarda sus mandamientos... «Amarás al Señor tu Dios...». El que no ama a los hombres, que son imagen de Dios, ese no ama a Dios.

¹⁵ *No améis el mundo...* Se refiere al mundo perverso, cuyo príncipe es Satanás. El mundo aquí es la humanidad enemiga de Dios. El cristiano es llamado a la santidad y debe no sólo huir del demonio, sino luchar contra el mundo y sus concupiscencias. «Todo lo que hay en el mundo, Dios lo ha hecho...; pero ¡ay de ti si tú amas las criaturas hasta el punto de abandonar al Creador!... Dios no te prohíbe amar estas cosas, pero si

amarlas hasta poner en ellas tu felicidad... ¿Amas la tierra? Tierra eres. ¿Amas a Dios? ¿Qué diré? ¿Eres Dios? La Escritura lo dice: Sois dioses e hijos del Altísimo» (S. Agustín).

¹⁸ *La última hora* es todo el período de la dispensación actual hasta la venida de Cristo (1 Ped. 4,7; 1 Cor. 10-11). Estamos en los últimos tiempos mesiánicos, en los que ya han aparecido y seguirán apareciendo falsos profetas y doctores, maestros disfrazados que enseñan la mentira y el error en contraposición a la verdad del Evangelio y al mismo Cristo que es la Verdad. Estos son los anticristos, o sea los precursores del anticristo y que blasfeman de Cristo.

Somos hijos de Dios

3 ¹ Mirad qué gran amor nos ha mostrado el Padre para ser llamados hijos de Dios y lo seamos. Por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a El.

² Carísimos, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado qué seremos. Sabemos que cuando se manifieste seremos semejantes a El, porque le veremos tal cual es. ³ Y todo el que tiene esta esperanza en El, se hace puro, como puro es El.

⁴ Todo el que comete pecado traspasa la ley, pues el pecado es la transgresión de la ley ⁵ y sabéis que El apareció para quitar los pecados y en El no hay pecado.

⁶ Todo el que permanece en El no peca. Quien peca no le ha visto ni lo ha conocido.

⁷ Hijitos, que nadie os engañe. El que obra la justicia es justo, como El es justo.

⁸ El que comete el pecado es del diablo, porque el diablo desde el principio peca. El Hijo de Dios apareció para esto, para destruir las obras del diablo. ⁹ Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su semilla en él permanece y no puede pecar porque de Dios ha nacido. ¹⁰ En esto se ponen de manifiesto los hijos de Dios y los hijos del diablo. Todo el que no obra justicia, no es de Dios y tampoco quien no ama a su hermano.

El amor fraternal

¹¹ Porque éste es el mensaje que oísteis desde el principio: que nos amemos unos a otros. ¹² No como Caín que era del Maligno y mató a su hermano. Y ¿por qué lo mató? Porque sus obras eran malas y las de su hermano eran justas. ¹³ No os extrañéis, hermanos, si os odia el mundo. ¹⁴ Nosotros sabemos que hemos sido trasladados de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte. ¹⁵ Todo el que odia a su hermano es homicida, y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna que permanezca en él.

¹⁶ En esto hemos conocido el amor: en que El dio su vida por nosotros, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos, ¹⁷ pues quien tiene bienes del mundo y viere a su hermano pasar necesidad y le cierra las entrañas, ¿cómo puede estar el amor de Dios en él?

¹⁸ Hijitos, no amemos de palabra, ni de lengua, sino de obra y en verdad. ¹⁹ En esto conoceremos que somos de la verdad y ante El tranquilizaremos nuestros corazones. ²⁰ Porque si nuestro corazón nos reprendiere, mayor que nuestro corazón es Dios, que conoce todas las cosas.

²¹ Carísimos, si el corazón no nos reprende, podemos tener confianza en Dios, ²² y cualquiera cosa que pidamos, la recibiremos de El, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que es agradable en su presencia.

²³ Este es su mandamiento, que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros conforme al mandamiento que nos ha dado ²⁴ y el que guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él; y en esto conocemos que El permanece en nosotros: por el Espíritu Santo que nos ha dado.

3 Las dos grandes noticias que Dios nos ha revelado son: 1.^a que Jesucristo es el Hijo Natural de Dios; 2.^a que nosotros somos hijos adoptivos de Dios, y lo somos por la gracia santificante, no por naturaleza.

Si uno fuera hijo de Dios por naturaleza, sería verdaderamente Dios.

Hijo natural de Dios sólo hay uno, Jesucristo, el Verbo de Dios (Jn. 1,1ss). Sólo El pudo decir en sentido propio: «mi Padre y mi Dios». (Ved Jn. 20,17.)

¿Qué es lo que movió a Dios a adoptarnos por hijos suyos? Sólo su amor infinito y desinteresado: «*Ved qué amor nos ha mostrado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios. Y lo somos*». (Véase Jn. 3,15.)

— *En Jesucristo* hay dos nacimientos, uno eterno y otro temporal. (Véase Lc. 1,35.)

— *En nosotros* también hay dos nacimientos, uno natural, cuando nuestra madre nos da a luz, y otro sobrenatural, cuando recibimos el bautismo. Entonces somos hijos de Dios.

El que ve con los ojos de la fe a Cristo y reconoce que El ha venido a este mundo para borrar nuestros pecados y que en El no hay pecado, se esfuerza en hacerse semejante a El, libre de todo pecado deliberado.

Todo cristiano está obligado a evitar el pecado, a vivir en santidad, o sea, a permanecer unido con Cristo.

Si San Juan dice que «*el nacido de Dios no puede pecar*», esto equivale a decir que el pecado es totalmente incompatible con la condición de verdadero hijo de Dios, y en este caso «*el nacido de Dios no puede pecar*», si se comporta como verdadero hijo de Dios, lo que le exige vida de fe y ser cumplidor de la voluntad divina, o bien *no puede pecar* en la medida que la simiente de Dios, o sea, su gracia, permanece en él.

La adopción de hijos de Dios capacita a éstos para un estado futuro de gloria semejante a la de El, y después de esta vida tendrán acceso a la visión intuitiva de Dios.

Ahora guiados por el Espíritu y convertidos en hijos de Dios pueden invocarle como a «Padre».

Conviene advertir que el mundo, por ser enemigo de Dios, odiará siempre a los «hijos de Dios», o sea, a los justos, observantes de la ley de Dios... y quien hace caso omiso a la ley de Dios imita al diablo.

La noción de «hijos adoptivos» es frecuente en San Pablo (Rom. 8,15-23; Gál. 4,5) y siempre viene a denotar dignidad interior de los que son de Cristo. En nuestro renacimiento (en el bautismo), Dios infunde en nosotros su gracia, y al punto nuestras relaciones para con Dios son las de un hijo para con su padre. San Juan Crisóstomo dice: «Recibimos el espíritu de adopción cuando creemos en el Hijo de Dios», cuando practicamos lo que El nos manda y vivimos en su gracia, unidos a El, participando de su vida de gracia y de sus dolores.

Para ser verdaderos hijos de Dios, no basta en sí el bautismo, sino que es necesario para perseverar tener vida de fe, o sea, creer y practicar.

La moral católica es una moral de fe y de la fe surge el comportamiento moral.

¹¹⁸⁵ *Que nos amemos unos a los otros*. El sello característico de los hijos de Dios es la caridad fraterna. Esta es la señal más auténtica de que hemos pasado de la muerte del pecado a la vida de la justicia y santidad.

El concepto de vida, como el de luz y de verdad, es básico en los escritos de San Juan. Cristo es vida, luz, verdad y amor. Lo opuesto a Cristo es muerte, tinieblas, mentira y odio.

El espíritu de la verdad y el espíritu del error

4 ¹ Carísimos, no creáis a todo espíritu, sino examinad si los espíritus son de Dios, porque muchos falsos profetas han venido al mundo. ² En esto podéis conocer el espíritu que viene de Dios. Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; mas todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios, sino que ese es del anticristo, del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y ahora está ya en el mundo.

⁴ Vosotros, hijitos, sois de Dios y los habéis vencido, porque el que está en vosotros es mayor que el que está en el mundo. ⁵ Ellos son del mundo; por eso del mundo hablan y el mundo los escucha. ⁶ Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios, nos oye, y el que no es de Dios, no nos oye. Por eso conocemos el espíritu de verdad y el espíritu del error.

El amor nos une

⁷ Carísimos, amémonos unos a otros, porque el amor procede de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. ⁸ El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor. ⁹ En esto se manifestó el amor de Dios para con nosotros en que Dios envió al mundo a su Hijo Unigénito para que vivamos por El. ¹⁰ En esto consiste el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

¹¹ Carísimos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. ¹² A Dios nadie le ha visto jamás. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros. ¹³ En esto conocemos que permanecemos en El y El en nosotros que nos ha dado participación en su Espíritu. ¹⁴ Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado a su Hijo como Salvador del mundo. ¹⁵ El que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. ¹⁶ Y nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene. Dios es amor y el que permanece en el amor, en Dios permanece y Dios en él.

El amor expulsa el temor

¹⁷ La perfección del amor que hay en nosotros se conoce en que tengamos plena confianza en el día del juicio, pues como El es, así somos nosotros en este mundo. ¹⁸ No hay temor en el amor, pues el amor perfecto arroja fuera el temor, porque el temor supone castigo; y el que teme no es perfecto en el amor. ¹⁹ Nosotros le amamos a El, porque El nos amó primero.

²⁰ Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso. Porque el que no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ha visto. ²¹ Y nosotros tenemos este mandamiento de El: que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

4 San Juan, después de mostrarnos la distinción entre hijos de Dios e hijos del mundo, prueba que el amor de Dios y el del prójimo están tan estrechamente relacionados, que uno no puede existir sin el otro.

La fe en Cristo vence al mundo

5 ¹ Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios, y todo el que ama al (Padre) que engendró, ama también al engendrado de El. ² En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y cumplimos sus man-

damientos,³ porque éste es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son pecados⁴ porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo, y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe,⁵ y ¿quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?⁶ Este es el que viene por agua y sangre, y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad,⁷ porque tres son los que dan testimonio:⁸ el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres concuerdan en uno.

⁹ Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo.¹⁰ El que cree en el Hijo de Dios, tiene en sí mismo el testimonio; el que no cree en Dios, lo ha hecho mentiroso por no haber creído en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo,¹¹ y éste es el testimonio: que Dios nos dio vida eterna, y ésta vida está en su Hijo.¹² El que tiene al Hijo, tiene la vida. El que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

Oración y confianza

¹³ Os he escrito estas cosas a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios para que sepáis que tenéis vida eterna.¹⁴ Y ésta es la confianza que tenemos en El, que si pidiéramos alguna cosa conforme a su voluntad, El nos oye.¹⁵ Y si sabemos que El nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos todo lo que le hemos pedido.

¹⁶ Si alguno ve que su hermano comete un pecado que no es de muerte, que pida y se le dará vida, —esto es— a los que cometen pecado que no es de muerte.¹⁷ Toda injusticia es pecado; pero hay pecado que no lleva a la muerte.¹⁸ Sabemos que todo el nacido de Dios no peca, sino que Aquel que fue engendrado de Dios lo guarda, y sobre él nada puede el Maligno.

¹⁹ Sabemos que somos de Dios y el mundo entero está puesto bajo el Maligno,²⁰ Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al que es Verdadero, y estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y vida eterna.

²¹ Hijitos, guardaos de los ídolos.

5⁷ Tres son los que dan testimonio (en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo...). Este inciso que figura en la Vulgata es de autenticidad dudosa, falta en todas las ediciones críticas. Se ha considerado como de origen español, que fue saliendo poco a poco por vía de exégesis del versículo precedente. La Iglesia ha dejado puerta abierta a toda discusión crítica. El apóstol reduce los diferentes testimonios a uno solo: al testimonio

del Padre. El testimonio de Dios equivale a los tres testimonios precedentes: *El Espíritu, el agua y la sangre*, que testifican en favor de la divinidad de Cristo y de su misión redentora.

²⁰ Notemos la afirmación clara de que «Jesucristo es Dios». A los testigos de Jehová advertirles, para confundirles, que en su Biblia, no han cambiado este texto.

SEGUNDA Y TERCERA CARTAS DE SAN JUAN

Estas dos cartas tan breves fueron dirigidas, la primera a la señora «Electa o elegida», y es sentencia hoy común que éste es un nombre simbólico para designar una comunidad cristiana desconocida.

La segunda va dirigida a un tal Gayo, al que se elogia «porque anda en la verdad». De él no sabemos otras obras y virtudes que las de su fe y hospitalidad elogiadas en la carta.

Contenido de estas dos cartas

La segunda trata muy brevemente algunas ideas de la primera, o sea, una exhortación a perseverar en la fe y guarda de los mandamientos, a la práctica de la caridad y apartarse de los falsos doctores que niegan que Jesucristo sea verdadero Dios y verdadero hombre.

La tercera es una felicitación a su querido Gayo por su generosa hospitalidad con los peregrinos y le anima a continuar en esa obra de misericordia contra la actitud de Diotrefes.

— *Todos convienen en que una y otra carta han salido de una misma pluma y que su autor es el mismo que escribió la primera, o sea, San Juan, el anciano, pues el vocabulario, el estilo y la doctrina es la misma.*

— *En cuanto al lugar y fecha es sentencia más común que las escribió San Juan en Efeso y hacia sus últimos años.*

SEGUNDA CARTA DE SAN JUAN

Saludo

1 ¹ El Presbítero a la señora Electa y a sus hijos a quienes amo en la verdad, y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad; ² por causa de esa verdad que permanece en nosotros y con nosotros permanecerá para siempre.

Mandamiento del amor

⁴ Mucho me he alegrado por haber encontrado entre tus hijos a quienes andan en la verdad, conforme al mandamiento que hemos recibido del Padre. ⁵ Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un mandamiento nuevo, sino el que desde el principio hemos tenido: que nos amemos unos a otros. ⁶ Y en esto está el amor: que caminemos según sus mandamientos, y éste es el mandamiento, como lo oísteis desde el principio: que caminéis en el amor.

Advertencia contra los falsos doctores

⁷ Porque en el mundo han surgido muchos seductores, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Este es el seductor y el anticristo. ⁸ Mirad por vosotros mismos para que no perdáis lo que habéis trabajado sino que recibáis un premio colmado.

⁹ Todo el que se propasa y no permanece en la doctrina de Jesucristo no tiene a Dios. El que permanece en la doctrina, ese tiene también al Padre y al Hijo.

¹⁰ Si alguno viene a vosotros y no lleva esa doctrina, no lo recibáis en casa ni le saludéis, ¹¹ porque el que le saluda participa en sus malas obras.

Conclusión

¹² Teniendo muchas cosas que escribiros, no he querido hacerlo por medio del papel y tinta, porque espero ir a vosotros y hablaros cara a cara para que vuestro gozo sea cumplido.

¹³ Te saludan los hijos de tu hermana Electa.

¹ El presbítero o anciano es el mismo apóstol San Juan obispo de Hierápolis (año 130), era uno mismo Juan el Juan, autor de esta carta, y según testimonio de Papías, presbítero y Juan el apóstol.

La señora Electa designa una pequeña iglesia o comunidad cristiana.

⁴ *Andar en la verdad* es seguir a Jesucristo, que nos dice: «Yo soy la Verdad», y seguirle a El es ser cumplidores de sus santos mandamientos y practicar su doctrina (v. 10) sin desviación alguna.

TERCERA CARTA DE SAN JUAN

Saludo y elogios de Gayo

1 ¹ El presbítero al querido Gayo, a quien yo amo en la verdad. ² Carísimo, te deseo que prosperes en todo y goces de salud, así como prospera tu alma, ³ porque mucho me alegré cuando vinieron los hermanos, que dieron testimonio de tu verdad, cómo caminas en ella; ⁴ pues no hay para mí mayor alegría que oír que mis hijos andan en la verdad.

⁵ Carísimo, obras fielmente por lo que practicas con los hermanos y aún con los forasteros ⁶ que han dado testimonio de tu caridad en presencia de la iglesia. Harás bien en proveerlos para su viaje de una manera digna de Dios. ⁷ Pues por el Nombre marcharon sin recibir nada de los gentiles. ⁸ Por tanto, nosotros debemos recibir a tales hermanos, para trabajar juntos en la verdad.

Condenación de Diotrefes

⁹ Escribí algo a la iglesia; pero Diotrefes, que le gusta sobresalir entre ellos, no nos recibe. ¹⁰ Por esto si voy allá, le recordaré las obras que hace criticándonos con palabras maliciosas, y como si no fuera esto suficiente, ni él recibe a los hermanos y hasta se lo prohíbe a los que quieren recibirlos y los arroja de la iglesia.

¹⁰ Carísimo, no imites lo malo sino lo bueno. El que hace el bien es de Dios; el que hace el mal no ha visto a Dios.

Alabanza a Demetrio

¹¹ El favor de Demetrio todos dan testimonio y hasta la misma verdad, y nosotros también damos testimonio, y tú sabes que nuestro testimonio es verdadero.

Conclusión

¹³ Tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero hacerlo con tinta y pluma; ¹⁴ espero verte pronto y hablaremos cara a cara. ¹⁵ La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda a los amigos a cada uno en particular.

⁵ *Los forasteros* o peregrinos eran sin duda evangelizadores que venían de otras ciudades y visitaban a Gayo y su comunidad.

⁷ *Por amor a su Nombre*, o sea, por Dios, pues el Nombre se identifica con El, o sea, con la Persona. Ejemplos: Ellos «santificarán mi Nombre» (Is. 29,23). «Alabad el Nombre del Señor» (Sal. 113,1).

⁹ *Diotrefes* era, al parecer, obispo designado por San Juan pues ejerce autoridad sobre una comunidad, pero por sus deseos de sobresalir le faltaba la caridad debida,

ya que se negaba a recibir a los hermanos e interceptaba sus comunicaciones.

¹² *Demetrio* aparece como figura honrada por todos, que tiende a unir y no a disolver como lo hacía Diotrefes.

¹⁴ El saludo es solamente a los amigos y a cada uno en particular y sin nombrarlos «porque Diotrefes no permitiría dirigirse a la comunidad en nombre de Juan» (Pírot).

CARTA DE SAN JUDAS

Esta carta empieza así: «Judas, siervo de Jesucristo, hermano de Santiago». ¿Quién fue este Santiago? Algunos llegan a decir que es un caso de pseudonimia, y que no se trata del apóstol Judas Tadeo, al que la tradición ha señalado como autor de esta carta, ni de un «hermano de Santiago» que fuera «hermano del Señor», y la razón que dan es que el autor habla de los apóstoles de Jesús como de época ya muy pasada y como distintos de él mismo, y además porque escribe en un griego bastante culto.

Yo no veo que estas sean unas razones tan fuertes para negar a Judas Tadeo la paternidad de esta carta, porque de la frase: «Acordaos de las palabras predichas por los apóstoles» y de la palabra «mofadores» o impostores, en latín «ilusores» que no se halla más que en la segunda carta de San Pedro, bien pueden referirse a San Pedro y a otros apóstoles de años anteriores, sin que tenga que afirmarse que se trata de una época tan lejana a San Judas.

Según esto y la opinión de muchos, San Pedro escribió su carta antes que la de San Judas y ésta depende en cierto modo de aquélla, y por eso colocan la fecha de su composición en el año 68, y que fue dirigida a los judíos cristianos de las iglesias de Palestina.

En consecuencia, seguimos la tradición que sostiene que el autor de esta carta es San Judas Tadeo, uno de los doce apóstoles, al que se le llama por sobrenombre «Tadeo» (Mt. 10,3; Mc. 3,18) para distinguirlo de Judas Iscariote, el traidor, y otras veces se le llama Judas de Santiago (Lc. 6,16; Hech. 1,15). Orígenes y Tertuliano le dan a este Judas, autor de la carta, el apelativo de «Apóstol».

Esta carta tan pequeña, de sólo 25 versículos, encierra grandes verdades dogmáticas y morales: la caída de los ángeles infieles; la eternidad de las penas del infierno (vv. 6-7); el juicio de Jesucristo sobre el mundo (vv. 14-15); el celo que el buen pastor debe tener por la salvación de su rebaño (v. 3 y 23); el cuidado por las enseñanzas de los apóstoles y sus sucesores (v. 17) e implícitamente la divinidad de Jesucristo (vv. 1,4-6 y 25).

Saludo

1 ¹ Judas, siervo de Jesucristo, hermano de Santiago, a los amados de Dios Padre y que fueron llamados y guardados en Jesucristo, ² que la misericordia, la paz y el amor abunden en vosotros.

Ocasión de esta carta

³ Carísimos: he puesto toda diligencia en escribiros acerca de nuestra común salvación, al sentir la necesidad de hacerlo para exhortaros a que luchéis por la fe, que una vez para siempre ha sido transmitida a los santos. ⁴ Porque se han infiltrado algunos hombres impíos, los de antiguo señalados para este juicio, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios y reniegan del único Soberano y Señor nuestro Jesucristo.

Los falsos doctores y su castigo

⁵ Quiero recordaros a vosotros que habéis conocido una vez todas estas cosas que Jesús después de haber rescatado al pueblo de la tierra de Egipto, hizo perecer luego a los incrédulos, ⁶ y a los ángeles que no conservaron su principado, sino que abandonaron su propia morada, los tiene reservados para el juicio del gran día con

cadenas eternas bajo tinieblas,⁷ como a Sodoma y Gomorra y las ciudades circunvecinas que al igual que ellos se entregaron a la fornicación y a vicios contra naturaleza, quedan puestos para escarmiento, sufriendo el castigo de un fuego eterno.

Sus blasfemias y sus vicios

⁸ A pesar de todo, también éstos, llevados de sus delirios, igualmente manchan su carne, desprecian el Señorío y blasfeman de las dignidades.⁹ El arcángel Miguel, cuando altercaba con el diablo discutiendo acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a pronunciar un juicio injurioso, sino que dijo: «Que el Señor te reprenda»;¹⁰ pero éstos blasfeman de todo lo que ignoran, y en lo que conocen por instinto natural, como los animales irracionales, en eso mismo se corrompen.

¹¹ ¡Ay de ellos, porque han seguido el camino de Caín, y por un salario se dejaron seducir por el error de Balaam y perecieron en la rebelión de Coré!¹² Estos son la mancha en vuestros ágapes, cuando se juntan sin vergüenza a banquetear, apacendiéndose a sí mismos; nubes sin agua llevadas por los vientos; árboles de otoño sin fruto, dos veces muertos, arrancados de raíz;¹³ olas furiosas del mar que arrojan la espuma de sus impurezas; astros errantes, a los cuales está reservada la oscuridad de las tinieblas para siempre.

¹⁴ De éstos profetizó Henoc, el séptimo desde Adán, diciendo: «Ved que viene el Señor con sus santas miríadas para tener un juicio contra todos y confundir a todos los impíos por las obras de su impiedad que cometieron y por todas las insolencias que pecadores impíos hablaron contra El.

¹⁶ Estos son murmuradores que se quejan y viven según sus pasiones, cuya boca habla con soberbia, admirando a las personas por sólo interés.

Las enseñanzas de los apóstoles deben tenerse en cuenta

¹⁷ Mas vosotros, carísimos, acordaos de las palabras predichas por los apóstoles de Nuestro Señor Jesucristo,¹⁸ que os decían: «En los últimos tiempos habrá mofadores que caminarán según sus impíos deseos». ¹⁹ Estos son los que fomentan las divisiones, animales, sin espíritu.

²⁰ Pero vosotros, carísimos, edificandoos sobre el fundamento de vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,²¹ conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna. ²² A los que aún vacilan, convencedlos, ²³ a los otros, salvadlos, arrancándolos del fuego, y compadeceos con temor de los demás, aborreciendo hasta la túnica manchada por su sangre.

¡Gloria a Dios!

²⁴ A Aquel que puede guardaros seguros y presentaros irrepreensibles con júbilo ante su gloria, ²⁵ al único Dios Salvador nuestro, por Jesucristo Nuestro Señor, sea la gloria, la magnificencia, el imperio y el poder desde antes de todos los siglos y ahora y por todos los siglos. Amén.

⁴ El único Soberano es Dios y a El y a Cristo corresponde este título (Apoc. 11,15) equivalente a «Señorío» (v. 8). Las glorias de que habla San Pedro en su segunda carta o dignidades (v. 8) son los ángeles caídos.

⁷ Hay que precaverse de los falsos doctores, los cuales no han de quedar sin castigo al igual que el Israel murmurador en el desierto, los ángeles rebeldes y los habitantes de Sodoma y Gomorra.

⁹ Según una tradición judía, Moisés fue enterrado en un valle de Moab por el arcángel Miguel, y de su sepulcro nadie sabe el lugar fijo (Dt. 24,6). El arcángel tuvo que luchar con Satanás: «Que el Señor te reprenda» o «reprimete Dios». Estas palabras están tomadas de Zac. 3,2. Aquí lo que intenta el autor sagrado es destacar el contraste existente en el modo de obrar entre los falsos doctores y el arcángel San Miguel.

¹¹ Véase 2 Ped. 2,15-16 cómo obró Balaam. De Coré véase Núm. 24, cómo fue tragado por la tierra por rebelarse contra Moisés y Aarón, elegidos por Dios.

¹⁵ Aquí se cita el libro apócrifo de Henoc, pero no por eso se debe rechazar la carta de San Judas, como algunos intentaron, pues no todo lo de los apócrifos es falso. La Iglesia desde los primeros siglos ha tenido por canónica y auténtica esta carta. De Henoc sabemos que,

al igual que Elías, fue trasladado sin ver la muerte: Gén. 5,24; Eclo. 44,16, y es opinión bastante común que vendrá con Elías al fin de los últimos tiempos a predicar el Reino de Cristo.

¹⁹⁻²⁰ Hay una contraposición entre los que fomentan las divisiones y los que edifican sobre el fundamento de la fe. Aquellos son para ruina de la Iglesia (Mt. 7,24-27).

EL APOCALIPSIS

El evangelista San Juan estaba desterrado en Patmos, una de las islas del mar Egeo, hacia el año 95 de nuestra era, en tiempo del emperador Domiciano, y en ella escribió el Apocalipsis.

Apocalipsis es una palabra griega que significa «revelación»; en este libro, el último de la Biblia, se nos revelan los juicios de Dios sobre el mundo y sobre la Iglesia, y se nos habla claramente de la última venida gloriosa de Jesucristo en toda su majestad y triunfo sobre las fuerzas del mal. Además se nos dice cómo se realizará esta su segunda venida, o sea, qué cosas la precederán, la acompañarán y la seguirán.

Para entender el Apocalipsis lo debemos leer no como un escrito aislado de los demás libros de la Biblia, sino cotejando su doctrina con la de ellos en los puntos que guardan relación. Leyendo así este libro, y ateniéndose ante todo a un sentido literal y obvio, sin recurrir a cada paso a sentidos alegóricos o místicos y sin prescindir de su objetividad, lograremos entenderlo mejor.

El objeto o fin de este libro profético es la revelación de Jesucristo, y con ella llevar consuelo a los cristianos en las continuas persecuciones que les amenazan, despertar en ellos «la bienaventurada esperanza» (Tit. 2,13) y a la vez preservarlos de las falsas doctrinas. Habrá muchas catástrofes y luchas, pero todo terminará con el triunfo de Cristo en su última venida, quien derrotará definitivamente a sus enemigos. Esto nos mueve a mantenernos alertados, porque al fin de las persecuciones y de las luchas obtendremos la victoria con Cristo. (Véase mi libro «Vida de San Juan Evangelista».)

Prólogo

1 ¹ Revelación hecha por Jesucristo, la que Dios, para mostrar a sus siervos las cosas que van a suceder pronto, le dio y manifestó enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, ² el cual fue testigo de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo: de todo cuanto vio.

³ Bienaventurado el que lee y los que escuchan las palabras de esta profecía y guardan las cosas escritas en ella, porque el tiempo está cerca.

Los destinatarios

⁴ Juan a las siete iglesias que hay en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es, que era y que viene, y de parte de los siete espíritus que están delante de su trono, ⁵ y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos ha librado de nuestros

pecados con su sangre, ⁶ y ha hecho de nosotros un reino y sacerdotes para el Dios y Padre suyo. A El la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

⁷ *He aquí que viene con las nubes (Dn. 7, 13) y todo ojo lo verá y cuantos le tras- pasaron, se lamentarán sobre El todas las tribus de la tierra (Za. 22, 20). Si. Amén.*

⁸ «Yo soy el alfa y la omega», dice el Señor Dios; el que es, el que era y que viene, el Todopoderoso.

Visión inaugural

⁹ Yo Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación y en el reino y en la perseverancia en Jesús, estando en la isla llamada Patmos por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús, ¹⁰ fui arrebatado en espíritu el día del Señor y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, ¹¹ que decía: Lo que ves escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias: a Efeso, a Esmirna, a Pergamo, a Tiatira, a Sardes, a Filadelfia y a Laodicea.

¹² Luego me volví para ver la voz del que hablaba conmigo, y vuelto vi siete candeleros de oro, ¹³ y en medio de los candeleros a uno semejante a un Hijo de hombre, vestido de una túnica que caía hasta los pies y ceñido el pecho con un cinturón de oro, ¹⁴ *su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve; sus ojos como la llama de fuego (Dn. 7, 9);* ¹¹ sus pies semejantes al bronce bruñado en un horno encendido, su voz como la voz de muchas aguas.

¹⁶ En su mano derecha tenía siete estrellas, y de su boca salía una espada aguda de dos filos, y su rostro era como el sol que brilla en todo su esplendor. ¹⁷ Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto; pero El puso su derecha sobre mi diciéndome: «No temas, Yo soy el primero y el último, el viviente que estuve muerto y ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del infierno. ¹⁹ Escribe, pues, las cosas que has visto, las presentes y las que han de ser después de éstas.

²⁰ Este es el misterio de los siete sellos que has visto a mi derecha, y los siete candeleros de oro: Las siete estrellas con los siete ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias.

1 ^A *pocalipsis*. Este es el título del último libro de la Biblia. Esta palabra griega «Apocalipsis» significa «Revelación» o manifestación, la que fue dada o «hecha por Jesucristo», y ésta es la versión que hacemos para mayor claridad.

Notemos que «de Jesucristo» es un genitivo *subjetivo* y *objetivo*, corriente en el griego bíblico, e indica que Cristo es el revelador y la revelación misma o «plenitud de la revelación», como dice el Vaticano II (DV. 4).

Esta revelación fue dada o comunicada a su siervo Juan por medio de un ángel, y esta *revelación* tiene por objeto al mismo Jesucristo, pues El es el centro de este libro, en el que nos habla de «las cosas que han de suceder pronto», o sea, de su segunda venida y de cómo se realizarán: las cosas que la precederán, las que le acompañarán y las que le seguirán.

³ *Bienaventurado el que lee y los que escriban esta profecía...* A causa de esta «bienaventuranza» se leía el Apocalipsis, en tiempos de fe, como el Evangelio. El Concilio IV de Toledo mandó su predicación y su lectura...

El tiempo está cerca, esto es, el tiempo de la segunda venida de Cristo. (Véase 22,7 y 10; 1 Cor. 7,29; Fil. 4,5; Heb. 10,37; Sant. 5,8; 1 Jn. 2,18.)

Si este tiempo, como nota Mons. Straubinger, cuyo advenimiento todos debemos desear (2 Tim. 4,8), esta-

ba cerca en los albores del cristianismo, ¿cuánto más hoy, transcurridos veinte siglos? Sobre su demora, véase 2 Ped. 3,9).

⁴ *Los destinatarios*. Juan se dirige a las siete iglesias o comunidades cristianas (v. 11), gobernadas cada una por su obispo, las que nosotros llamaríamos hoy «diócesis». Representan a la Iglesia universal, o sea, a todas las iglesias existentes, pues el número 7 indica plenitud y es símbolo de totalidad o universalidad. Las palabras dirigidas a estas iglesias tienen hoy su valor actual, como si fueran escritas para nosotros.

San Juan desea a los cristianos de la Iglesia universal los preciosos dones de la gracia y de la paz: 1) *De parte de Dios Padre*. «El que es» es una declaración del nombre de Yahvé (Ex. 3,14). 2) *De parte del Espíritu Santo*, que aquí es designado en su plenitud de dones y de perfección por el número 7. El es El Espíritu Septiforme. 3) *Y de parte de Jesucristo*, o sea, del Hijo, que ha venido a la tierra para «dar testimonio de la verdad»... El primogénito de los muertos quiere decir el primer resucitado de entre los muertos.

⁵⁻⁷ «Que nos ha librado o lavado nuestros pecados», esto es, el que nos ha redimido, lo que indica la primera venida de Cristo, y luego nos habló de su segunda venida «al que verán todos los ojos» y aún los que le traspasarán...

La expresión «*hizo de nosotros un reino y sacerdotes*» es lo mismo que nos anuncia San Pedro en 1 Ped. 2,9; Dn. 7,18).

⁸ «*Alfa y omega*» son la primera y la última palabra del alfabeto griego, que indican a Cristo, principio y fin de todas las cosas.

¹⁰ *En el día del Señor.* Este día es un día determinado y conocido, pues el texto griego lleva artículo determinante y se refiere no a un «domingo», como algunos traducen, sino al gran día del juicio, que lleva en la Biblia el nombre del «Día del Señor» (Is. 13,6; Jer. 46,10; Ez. 30,3; Sof. 2,2; Mal. 4,5; Rom. 2,5; etc.).

¹¹ *Las siete Iglesias del Asia.* Las siete ciudades citadas por el apóstol se hallan en la parte occidental del Asia Menor, con Efeso como centro.

¹³ *Los siete candelabros* Las siete Iglesias (v. 20) las que, como hemos dicho, representan una totalidad, o sea, la Iglesia universal.

El «*Hijo del hombre*» es Jesucristo, que lleva la vestidura de rey y sacerdote (véase Dan. 7,13) y explicación en Mt. 9,6.

¹⁶ *Tenía en su mano derecha*, o sea, en su poder, *siete estrellas* que son los siete ángeles, esto es, *los obispos* o representantes de las siete iglesias (v. 20).

La espada de dos filos es figura del poder de la palabra de Dios. La misma imagen se encuentra en 19,15 y Heb. 4,12 (2 Tes. 2,8).

¹⁷ *El primero y el último*, título que indica la divinidad de Jesús. El es «el primero», el que existe antes que todas las cosas, y «el último», el que continuará existiendo cuando todo haya desaparecido. Al resucitar (así lo indica la metáfora de «las llaves») demuestra que es dueño de la vida y de la muerte.

¹⁸ *El viviente* es otro nombre que señala a Cristo (Heb. 7,16 y 23ss).

Carta a la iglesia de Efeso

2 ¹ Al ángel de la iglesia de Efeso escribe: Estas cosas dice el que tiene las siete estrellas a su derecha, el que camina en medio de los siete candeleros de oro:

² Conozco tus obras, tu trabajo y tu paciencia, que tú no puedes sufrir a los malos y que has puesto a prueba a los que dicen apóstoles, pero no lo son, y los has hallado mentirosos.

³ Pero tengo contra ti que abandonaste tu primera caridad. ⁵ Recuerda, pues, de dónde has caído y arrepíentete y haz las primeras obras; sino vendré a ti y moveré tu candelero de tu lugar si no te arrepientes.

⁶ Sin embargo, esto tienes a tu favor, que aborreces las obras de los nicolaitas como los aborrezco yo. ⁷ El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida que está en el paraíso de Dios.

A la iglesia de Esmirna

⁸ Al ángel de la iglesia de Esmirna escribe: Estas cosas dice el primero y el último, el que estuvo muerto y volvió a la vida: ⁹ Conozco tu tribulación y tu pobreza (aunque eres rico) y la blasfemia de parte de los que dicen ser judíos y no son sino sinagoga de Satanás. ¹⁰ No temas por lo que vas a padecer. Mira que el diablo ha de arrojar algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados y pasaréis por una tribulación de diez días. Sé fiel hasta muerte y yo te daré la corona de la vida. ¹¹ El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor no recibirá daño de la muerte segunda.

A la iglesia de Pérgamo

¹² Al ángel de la iglesia de Pérgamo escribe: Estas cosas dice el que tiene la espada de dos filos: ¹³ Conozco dónde habitas, dónde está el trono de Satanás; mantienes mi nombre y no negaste mi fe ni aun en los días de Antipas mi testigo fiel, el que fue muerto entre vosotros donde Satanás habita. ¹⁴ Pero tengo algunas cosas contra ti, que tienes ahí seguidores de la doctrina de Balaam que enseñaba a Balac a dar escándalo a los hijos de Israel para que comiesen de los sacrificios de los ídolos y fornicasen.

¹⁵ Así también tú tienes a los que de igual modo siguen la doctrina de los nicolaitas. ¹⁶ Arrepíentete, pues, de lo contrario vendré a ti pronto y pelearé contra ellos con la espada de mi boca. ¹⁷ El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor daré el maná escondido y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, que nadie conoce sino el que lo recibe.

A la iglesia de Tiatira

¹⁸ A la iglesia de Tiatira escribe: Estas cosas dice el Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama de fuego y sus pies semejantes al bronce puro. ¹⁹ Conozco tus obras, tu caridad, tu fe, tu ministerio, tu paciencia y que tus últimas obras son más numerosas que las primeras.

²⁰ Pero tengo contra ti que toleras a Jezabel, mujer que se dice profetisa, y que enseña y engaña a mis siervos para hacerles fornicar y comer de los sacrificios de los ídolos. ²¹ Le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. ²² He aquí que la voy a arrojar a un lecho (de dolores) y a los que con ella adulteran a una gran tribulación si no se arrepienten de las obras de ella. ²³ Y a sus hijos los castigaré con la muerte y todas las iglesias conocerán que *yo soy el que escudriña entrañas y corazones y el que daré a cada uno de vosotros según sus obras* (Jer. 17, 10).

²⁴ A vosotros y a los demás que están en Tiatira, cuantos no seguís esta doctrina, y cuantos no habéis conocido, como ellos dicen, las profundidades de Satanás, no echaré sobre vosotros otra carga; ²⁵ pero guardad bien lo que tenéis hasta que yo venga. ²⁶ Entonces el vencedor y al que guardare hasta el fin mis obras, yo les daré *poder sobre las naciones*, ²⁷ y *las regirán con vara de hierro, y serán quebrantadas como vasos de barro* (Sal. 2, 8-9), ²⁸ como yo lo recibí de mi Padre y le daré la estrella de la mañana. ²⁹ El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias.

2 ¹ Al ángel (obispo) de la Iglesia de Efeso escribe: Esto dice (Jesucristo) «el que tiene las siete estrellas» (obispos) y anda «en medio de los candelabros» (Iglesias): Conozco tus obras..., lo bueno que has hecho; pero, a pesar de todo, tiene contra él una grave reprensión «que has dejado tu amor», esto es, has perdido tu caridad primera (algunos interpretan «la caridad primera» por la primera gracia; mas otros, al ver que conserva su capacidad de amar, no ha perdido la gracia, sino que se muestra perezoso en la práctica de la caridad. Esto parece ser más conforme al texto).

⁵ *Quitaré tu candelabro*: te expulsaré de entre los santos y daré tu sitio a otro, es decir, «quitar el candelabro» es como trasladar la fe, la religión, que no supieron conservar. De hecho vemos que países enteros que antes eran cristianos hoy no lo son.

⁶ Nicolaitas, créase que era un grupo o secta de falso ascetismo o de libertinaje moral, difícil de precisar.

⁷ *Al que venciere*, es decir, al que perseverare en la primera caridad (v. 4), se le dará el fruto del árbol de la vida (véase 22,2; Ez. 47,12), cuyo germen está desde ahora en la Eucaristía (Jn. 6,55s)...

⁹ *Sinagoga de Satanás*. A la Iglesia de Esmirna le tocó sufrir mucho. Entre los mártires de Esmirna tenemos a San Policarpo en el siglo II, y San Pionio en el III, y la historia nos dice que los judíos fueron entonces los principales instigadores contra los cristianos. Tertuliano llama a las sinagogas de los judíos «fuentes de persecuciones». *La tribulación* o prueba permitida por Dios «durará sólo diez días», es una expresión que designa una corta duración, y es un símbolo de la impotencia de Satanás.

¹⁰ *Se fiel hasta la muerte*: esto es, no sólo hasta el fin

(Mt. 10,22; 24,13), sino hasta exponer la vida y darla si es necesario como lo hizo Jesús.

¹¹ *La muerte segunda* es la condenación eterna (20,6), el estanque de fuego y azufre (20,14-21,8).

¹⁴ *Sobre Balaam* (véase núm. 24,3; 25,2-31,16). Aquí nombre simbólico, como Jezabel (v. 20) que designa una doctrina semejante a la de los nicolaitas. *Fornicación* significa generalmente en la Biblia la idolatría, aunque en Pérgamo podría tomarse en sentido propio, porque sus fiestas tenían carácter licencioso.

¹⁷ *Maná oculto* (véase Jn. 6,31ss). Imagen que significa la nueva vida espiritual, la Eucaristía, el pan de vida, opuesto a los banquetes sacrílegos. *Piedrecita blanca*, señal de elección. En piedras blancas se escribían para memoria los nombres de los que habían de ser coronados en el certamen.

²⁰ *Jezabel*, nombre de la mujer del rey Ajab, la cual hizo idolatrar al pueblo de Israel (1 Rey. 16,31). Aquí se da este nombre como símbolo, aplicándolo a una persona que difunde la idolatría. (Véase Pirot y Straubinger.)

²² *Adulteren*. Entiéndase más bien en el sentido de idolatría y falsa doctrina.

²⁴ *Las profundidades de Satanás*: Los gnósticos pretendían dar una ciencia de los secretos divinos —de ahí su nombre— y en realidad eran impostores y sus llamados misterios y su ciencia secreta eran inventos de Satanás que llenaban a los adeptos de soberbia e impiedad.

²⁸ *Como yo lo recibí*... Es lo que Jesús prometió personalmente a los suyos en Lc. 22,29-30. *La estrella matutina* es símbolo de Cristo y de su gloria (véase 22,16). Así lo anunció Balaam, como la estrella de Jacob (Núm. 24,15-19).

A la iglesia de Sardes

3 ¹ Al ángel de la iglesia de Sardes escribe: Estas cosas dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: que tienes el nombre de viviente, pero estás muerto. ² Ponte en vela y consolida lo restante que está para morir, pues no he hallado tus obras perfectas delante de mi Dios. ³ Acuérdate de lo que has oído y recibido, guárdalo y arrepiéntete; porque si no velas vendré como ladrón, y no sabrás a que hora vendré a ti.

⁴ Sin embargo, tienes en Sardes unas pocas personas, que no han manchado sus vestidos, y caminarán conmigo vestidas de blanco, por que son dignas. ⁵ El vencedor será vestido igualmente con vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y de sus ángeles. ⁶ El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias.

A la iglesia de Filadelfia

⁷ Al ángel de la iglesia de Filadelfia escribe: Estas cosas dice el Santo, el Veraz, *el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cerrará, el que cierra y nadie abrirá* (Is. 22, 22): ⁸ Conozco tus obras. Mira que tengo abierta delante de ti una puerta que nadie puede cerrar; porque tienes un poco de poder y has guardado mi palabra y no has negado mi nombre, ⁹ por eso Yo te entrego algunos de la sinagoga de Satanás, que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten, Yo los haré venir y postrarse a tus pies, y reconocerán que te amo.

¹⁰ Por cuanto has observado mi palabra con paciencia, también Yo te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir sobre todo el orbe para probar a los que habitan sobre la tierra. ¹¹ Vengo pronto. Guarda bien lo que tienes para que nadie te arrebate tu corona. ¹² Al vencedor Yo le haré columna en el templo de mi Dios, del cual no saldrá más, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén que descende del cielo de parte de mi Dios, y mi nombre nuevo, ¹³ El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias.

A la iglesia de Laodicea

¹⁴ Al ángel de la iglesia de Laodicea escribe: Estas cosas dice el Amén, el testigo fiel y Veraz, el principio de la creación de Dios. ¹⁵ Conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente, ¡Ojalá fueras frío o caliente! ¹⁶ Mas porque eres tibio y no caliente ni frío, te voy a vomitar de mi boca. ¹⁷ Puesto que dices: «Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad», y no sabes que tu eres desdichado y miserable y pobre y ciego y desnudo, ¹⁸ te aconsejo que me compres purificado por el fuego para enriquecerte y vestidos blancos para que te cubras y no aparezca la vergüenza de tu desnudez, y colirio para que untes tus ojos y puedas ver.

¹⁹ Yo, a cuantos amo, reprendo y castigo (Prov. 3, 12); ten, pues, celo y conviértete. ²⁰ Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo. ²¹ Al vencedor lo haré sentar conmigo en mi trono, así como Yo vencí y me senté con mi Padre en su trono. ²² El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias.

3 ¹ Sardes, antigua capital de Lidia, importante por su comercio y famosa por su molice y sensualidad (Herodoto). Triste situación del representante de aquella Iglesia y de muchos que «creyéndose vivos, estaban muertos» a la vida de la gracia. Eran como cadáveres ambulantes.

Le pide que salve a los que están para morir, que vigile y viva arrepentido, porque «vendré como ladrón»... En Sardes no faltaban personas que no se habían contaminado con la corrupción pagana...

⁷ *El que tiene la llave de David*: Cristo tiene el poder y la autoridad suprema para admitir o excluir a cualquiera de la nueva ciudad de David. En *Filadelfia* se adoraba al dios de las puertas (Jano), que tenía una llave en sus manos. El apóstol alude a este ídolo diciendo: solo Cristo tiene la llave para abrir y cerrar la puerta del Reino.

⁸ *Una puerta abierta* significa ordinariamente un camino del apostolado que Dios nos prepara (1 Cor. 16,9; 2 Cor. 2,12; 4,3). Esto significaba para San Pablo las posibilidades que se abrían a su esfuerzo misionero.

⁹ *Yo te entrego algunos de la sinagoga de Satanás...* Le promete la conversión de cierto número de judíos, que abrazando la fe en Cristo, *vendrían a postrarse a los pies* de Cristo, reconociendo *el amor*, la predilección del Señor por la comunidad que los ha acogido en su seno (v. 9) «guarda la palabra de paciencia» dada por Cristo, también le sostendrá en el día de la prueba que vendrá sobre la tierra entera.

¹² *Columna*, esto es, soporte y apoyo de la Iglesia de Dios (Gál. 2,9; 1 Tim. 3,15).

¹⁴ *El Amén*: voz hebrea que significa «verdad», en este caso la Verdad misma: Jesucristo (Is. 65,6).

¹⁵ *No eres ni frío ni caliente... voy a vomitarte...* La primera encíclica de Pío XII reproduce este tremendo pasaje y dice: «¿No se le puede aplicar (a nuestra época) esta palabra reveladora del Apocalipsis?».

Ni ser frío ni caliente es una imagen del perezoso y del tibio. Así como la tibieza en el agua es una mezcla de frío y de calor, así la tibieza en el alma (de la que Dios tiene tanto horror) es una mezcla de bueno y de malo. En tal estado, dice S. Gregorio Magno, ignora el hombre lo que es, y no sabe lo que debe servir, vive olvidado de los males que hizo y no considera los que le amenazan. Este estado equivale a vivir como dormido en su tibieza, como hastiado del servicio de Dios. ¡Estado lamentable!

El tibio se cree hombre rico y nada necesitado y es un miserable... Dios le dice que practique la caridad, que encienda en su corazón el fuego del amor divino, que avive su fe para que vea claro y salga de tal estado... Apela el Señor al medio que suele usar con los pecadores: «Yo reprendo y castigo a todos los que amo» (v. 19; Heb. 12,5).

Visiones proféticas

4 ¹ Después de estas cosas tuve una visión: Vi una puerta abierta en el cielo, y la voz primera que había oído como de una trompeta, hablando conmigo, decía: Sube y te mostraré las cosas que han de suceder después de éstas.

² Al instante fui arrebatado en espíritu. Y he aquí un trono puesto en el cielo y a Uno sentado en el trono ³ y el que estaba sentado tenía el aspecto como de piedra de jaspe y el sardónico; y había un arcoiris que rodeaba el trono de aspecto semejante a la esmeralda.

⁴ También alrededor del trono había veinticuatro tronos y sobre ellos veinticuatro ancianos sentados, vestidos con vestiduras blancas y con coronas de oro en sus cabezas, ⁵ y del trono salían relámpagos, voces y truenos, y delante del trono ardían siete lámparas encendidas, que eran los siete espíritus de Dios, ⁶ y delante del trono algo semejante a un mar de vidrio, como cristal, y en medio del trono y alrededor de él cuatro vivientes llenos de ojos por delante y por detrás.

⁷ El primer viviente era semejante a un león, y el segundo viviente semejante a un novillo, el tercero tenía el rostro como de hombre, y el cuarto viviente semejante a un águila que vuela. ⁸ Los cuatro vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos, y no cesaban de decir:

Santo, Santo, Santo el Señor Dios Todopoderoso (Is. 6, 3)

el que era, el que es y el que ha de venir

⁹ Y cada vez que los vivientes daban gloria, honor y acción de gracias al que estaba sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, ¹⁰ los veinticuatro ancianos caían en presencia del que está sentado en el trono y adoraban al que vive por los siglos de los siglos, y arrojaban sus coronas delante del trono diciendo: ¹¹ Digno eres, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder porque tú has creado todos las cosas y por tu voluntad existen y fueron creadas.

4 ² *Un trono puesto en el cielo, y uno sentado...* San Juan invitado a subir al cielo y se le rebela «un trono en el cielo y Uno, o sea Dios, sentado sobre él, y siendo Dios espíritu, sin cuerpo, lo describe como él puede en forma de luz que resplandece y así aparece a su vista «como la piedra de jaspe y el sardónico», pie-

dras de color resplandeciente... *El arco iris* que Dios nos dio después del diluvio como señal de misericordia, rodea el trono como corona de luz, y esta corona o halo que se ve es la nube, símbolo de la divinidad.

⁴ *Los 24 ancianos* que rodean el trono con vestiduras blancas y coronas de oro parecen simbolizar el Antiguo y el Nuevo Testamento: los doce Patriarcas y los doce Apóstoles, que —por su parte— representarían a todos los santos o Iglesia triunfante cerca de Dios, la que le ofrece las oraciones de los santos. (Notemos que el número 12 es una cifra santa que indica plenitud, y 24, por tanto, es cifra doblemente santa.)

⁵ *Los «relámpagos y truenos»* en la Biblia manifiestan la presencia de Dios, y así en medio de truenos apareció el Señor a Moisés en el Sinaí. *Las siete lámparas de fuego* son el Espíritu Santo. (Algunos, sin embargo, ven en ellas la imagen de ángeles.)

⁶ *Los cuatro vivientes* aparecen como seres misteriosos y celestiales, que representan la creación entera en lo que ella tiene de más maravilloso: el valor del león, la fuerza del toro, la inteligencia del hombre y la rapidez del águila. Ellos reflejan la gloria de Dios. Estos seres vivientes son semejantes a los *Querubines* que vio Ezequiel (1,5ss), y a los *Serafines* (Is. 6,2-3); las alas significan la prontitud con que cumplen la voluntad de Dios los innumerables ojos significan su sabiduría y que ellos ven todo lo que pasa en el universo, esto es, Dios presente en todas partes. (Más tarde se comenzó a tomar los cuatro animales como símbolos de los cuatro Evangelistas.)

La deposición de las coronas de los ancianos indica la señal de sumisión, y así claman diciendo: «Digno eres, Señor...». Y todos debemos reconocer que es «verdaderamente digno y justo alabar al Señor.

El libro de los siete sellos

5 ¹ Y vi a la derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos, ² y vi a un ángel poderoso que con gran voz pregonaba: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? ³ Y nadie ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra podía abrir el libro y mirarlo. ⁴ Yo lloraba mucho porque ninguno era hallado digno de abrir el libro y mirarlo.

⁵ Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores, mira, ha vencido el León de la tribu de Judá, la Raíz de David y abrirá el libro y sus siete sellos ⁶ y vi que en medio del trono, de los cuatro vivientes y de los ancianos, estaba un Cordero como degollado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra. ⁷ Se acercó y tomó el libro del que estaba sentado en el trono.

Adoración del Cordero

⁸ Cuando tomó el libro, los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos cayeron en presencia del Cordero teniendo cada uno su cítara y copas de oro llanas de perfume, que son, las oraciones de los santos, ⁹ y cantaban un cántico nuevo diciendo:

« Eres digno de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste degollado, y con tu sangre compraste para Dios hombres de todas las tribus, lengua, pueblo y nación, ¹⁰ y los hiciste para nuestro Dios reyes y sacerdotes y reinarán sobre la tierra.»

¹¹ Miré y oí como una voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los vivientes y de los ancianos, y era su número de miriadas de miriadas y millares de millares, ¹² que decían con gran voz:

« El Cordero que fue degollado es digno de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza.»

¹³ Y todas las criaturas que hay en el cielo y sobre la tierra y debajo de la tierra y en el mar y a cuantas cosas hay entre ellos, oí que decían:

« Al que se sienta en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el imperio por los siglos de los siglos.»

¹⁴ Y los cuatro vivientes decían: Amén. Y los ancianos se postraron y le adoraron.

5 ^{1ss} *Vi un libro* en la diestra de Dios... ¿Qué libro es el libro de la Sagrada Escritura, principalmente el Antiguo Testamento, cuyas figuras y profecías referentes a

Cristo eran antes difíciles de entender; mas en último término es «el plan de Dios» revelado en la Biblia con detalles ocultos a nosotros.

Este «plan de Dios» es su voluntad e intenciones o deseos eternos e inmutables, a los que los enemigos quisieran oponerse, pero no podrán impedir su realización.

El libro estaba *sellado con siete sellos*, lo que indica que los secretos de Dios son absolutos. (El número 7, como hemos dicho, indica plenitud, es cifra perfecta.) Todos los acontecimientos dolorosos que sucederán en la tierra están en manos de Dios.

⁵ *El León de la tribu de Judá* es el que ha podido abrir el libro de los siete sellos, El, Cristo, el Hijo de David, el Cordero, el que tiene las llaves de esta historia de la humanidad. Es el vencedor absoluto contra Satanás, el pecado, la muerte, las guerras promovidas y

todos los poderes que se oponen a Dios. (Véase Gén. 49,9 la profecía de Jacob acerca de Judá.)

⁶ *Los siete cuernos* representan la plenitud del poder y los *siete ojos* la plenitud del saber. Sólo Jesús puede revelarnos los designios de Dios y conducirnos al Padre.

⁸ *Copas de oro, llenas de perfume, que son las oraciones de los santos*. Esta imagen tomada del Sal. 40,2 compara las oraciones con perfumes que suben al trono de Dios. Véase Tob. 12,12, donde se encuentran ideas semejantes. Las oraciones de los cuatro seres animados y de los ancianos se levantan en nombre de la Iglesia que aún lucha en la tierra. ¡Qué bella sería nuestra unión a la de los millones de ángeles que alrededor del trono de Dios entonan día y noche himnos al que es nuestro Creador y Redentor!

La apertura de los cuatro primeros sellos

6 ¹ Cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, tuve una visión y oí a uno de los cuatro vivientes, que como una voz de trueno decía: Ven, ² y miré y vi un caballo blanco y el que estaba sentado sobre él tenía un arco, y le fue dada una corona y salió vencedor para la victoria.

³ Cuando abrió el segundo sello oí al segundo viviente que decía: Ven, ⁴ y salió otro caballo rojo como fuego, y al que estaba sentado sobre él, le fue dado poder de quitar la paz de la tierra y que se matasen unos a otros, y se le dio una gran espada.

⁵ Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer viviente que decía: Ven, y he aquí que vi un caballo negro y el que estaba sentado sobre él tenía en su mano una balanza, ⁶ y oí una voz en medio de los cuatro vivientes que decía: Una medida de trigo por un denario y tres medidas de cebada por un denario; pero no dañes al vino y al aceite.

⁷ Cuando abrió el cuarto sello oí la voz del cuarto viviente que decía: Ven, ⁸ y miré y vi un caballo pálido, y el que estaban sentado sobre él, tenía el nombre de Muerte, y el infierno le seguía. Se le dio poder sobre la cuarta parte de la tierra *para matar con espada, con hambre, con peste y por medio de las bestias de la tierra* (Ez. 5, 12, 17).

Apertura del quinto sello. Voz de los mártires

⁹ Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido degollados por la palabra de Dios y por el testimonio que mantuvieron ¹⁰ y con gran voz clamaban diciendo: ¿Hasta cuando, Señor Santo y Veraz, vas a esperar para juzgar y vengar nuestra sangre en los que habitan sobre la tierra? ¹¹ Y les fue dada a cada uno una túnica blanca y se les dijo que esperarían todavía un poco de tiempo hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos porque habían de ser matados como ellos.

Apertura del sexto sello

¹² Cuando El abrió el sexto sello, vi que se produjo un gran terremoto, y el sol se puso negro como un saco de crin, y la luna toda como sangre, ¹³ y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera agitada por un fuerte viento deja caer sus higos. ¹⁴ Y el cielo se alejó como un rollo que se envuelve, y todo monte e isla se removieron de sus lugares, ¹⁵ y los reyes de la tierra, los magnates, los tribunales, los

ricos, los poderosos y todos, siervos y libres se ocultaron en sus cavernas y rocas de los montes, ¹⁶ y decían a las montañas y a las rocas: caed sobre nosotros y ocultadnos (Os. 10, 8) del rostro de Aquel que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, ¹⁷ porque ha llegado el gran día de su ira, y ¿quién podrá resistir? (Joel 2, 11).

6 ¹ Empieza la apertura del libro de los siete sellos y se nos van descubriendo los grandes secretos ocultos en él. En el mundo aparece una batalla constante entre el ejército del mal: Satanás y sus seguidores, por un lado (simbolizados en el dragón, la bestia y Babilonia), y, por otro, el Cordero y su Esposa (17,9), o sea, Cristo y su Iglesia o fieles.

En esta lucha constante hasta el fin de los tiempos aparece la misericordia de Dios, que no lanza sus castigos de una vez para aniquilar a los impíos y blasfemos, sino que envía gradualmente sus avisos figurados en los caballos, trompetas, copas, estrellas de fuego, etc. La victoria final será de Cristo y del ejército del bien.

Los cuatro caballos, que empiezan por representar el ejército del mal, son: el caballo blanco. Su jinete, en la opinión antigua, sería el mismo Cristo, pero visto todo el contexto diré con Filión que «personifica la ambición y el espíritu de conquista que ocasionan tantos dolores». Resumiendo: El caballo «blanco» es el dominio de los pueblos orgullosos; el «rojo» o de color de fuego es la guerra; el «negro» el hambre y la miseria, y el «verde» la peste.

Estas calamidades ya estaban anunciadas por el Señor (Mt. 24,6-7). Son las señales precursoras de los últimos tiempos o mejor dicho del final de los mismos. Dios ama a los hombres, pero como éstos no se arre-

pienten (9,20-21) se ve seguir el combate o lucha entre el bien y el mal.

⁶ A un peso (equivalente a un denario), es decir, trece veces más del precio normal (Ez. 4,16).

⁹⁻¹⁰ La voz de los mártires, o sea, su sangre clama al cielo, como un día la de Abel, pidiendo ¡justicia! (Lc. 18,7). El profeta contempla, como en el templo, delante de Dios un altar, el de los holocaustos, bajo el cual están las almas de los mártires sacrificados por dar testimonio de la palabra de Dios. «Esta súplica de los mártires, el primero de los cuales es San Esteban, que murió pidiendo perdón para sus verdugos, está concebida en la forma de las imprecaciones de los salmos» (Nacar-Colunga) El número de los mártires se completará en los tiempos más marcados del Anticristo.

¹² Yo vi cuando abrió el sexto sello. Esta parece ser una visión anticipada del fin, y por eso algunos consideran que este sello, el sexto en orden de colocación en el libro, no es abierto, sino después del séptimo (8,1), porque en otros pasajes de la Escritura la gran tribulación, o sea, el séptimo sello del Apocalipsis, precede a las catástrofes cósmicas que aquí se anuncian. El Señor dice, en efecto, que el oscurecimiento del sol, etc., se verificará inmediatamente después de la tribulación (Mt. 24,29; Mc. 13,24).

Los 144.000 marcados

7 ¹ Después de esto vi a cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra que detenían a los cuatro vientos de la tierra para que no soplase viento sobre ella, ni sobre el mar ni sobre ningún árbol. ² Además vi otro ángel que subía desde el naciente sol, teniendo el sello del Dios vivo, y clamó con gran voz a los cuatro ángeles a los que se les había concedido hacer daño a la tierra y al mar ³ diciendo: No hagáis daño a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que hayan sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes, ⁴ y oi el número de los que fueron sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel:

⁵ De la tribu de Judá doce mil sellados; de la tribu de Rubén, doce mil; de la tribu de Gad, doce mil; ³ de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de Neftalí, doce mil; de la tribu de Manasés, doce mil;

⁷ de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu de Levi, doce mil; de la tribu de Isaac, doce mil; ⁸ de la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de José, doce mil; de la tribu de Benjamín, doce mil.

Los redimidos adoran a Dios y al Cordero

⁹ Después de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las gentes, tribus, pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y del Cordero vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos, ¹⁰ y clamaban con gran voz diciendo: La salvación se debe a nuestro Dios, al que está sentado sobre el trono

y al Cordero, ¹¹ y todos los ángeles estaban alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes, cayeron sobre sus rostros ante el trono y adoraron a Dios, ¹² diciendo:

« Amén. La alabanza y la gloria, la sabiduría y la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.»

¹³ Y uno de los ancianos tomando la palabra, me preguntó: «Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?» ¹⁴ Le respondí: Señor mío, tú lo sabes. Y me dijo: Estos son los que vienen de la gran tribulación y lavaron sus vestidos y los blanquearon en la sangre del Cordero. ¹⁵ Por eso están delante del trono de Dios y le sirven día y noche en su templo y el que está sentado en su trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.

¹⁶ *Ya no tendrán hambre ni sed, ni caerá sobre ellos el sol ni ardor alguno, ¹⁷ porque el Cordero que está en medio del trono será su Pastor y los llevará a las fuentes de las aguas de la vida* (Is. 49, 10) y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos (Is. 5, 8)

7 ¹⁻³ *Vi cuatro ángeles...* Estos que por orden de Dios retienen los cuatro vientos o calamidades hasta que sean marcados los elegidos en sus frentes, nos recuerdan estos pasajes bíblicos: 1) *El de Ezequiel*: «Dijo Yahvé: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una marca una Tau (una cruz) en la frente de los hombres que gimen y se lamentan de todas las abominaciones que en ella se cometen» (9,4). 2) *El del Exodo*, que habla de la noche pascual, en la cual todos los hogares, cuya puerta estaba marcada con la sangre del cordero fueron perdonados por el Exterminador. (Así serán también marcados los que pertenecen a Dios.) (Ex. 12,22s; Is. 44,5.)

Las espantosas calamidades de los caps. 7, 8 y 9 parece que tienen como fin principal quebrantar la tenacidad de las naciones que no consientan dar libertad al pueblo, y como otro día Dios tuvo que obrar inauditas maravillas, mandando grandes plagas, para sacar a su pueblo ileso de la tiranía de Egipto, así se repetirán castigos y castigos sobre las naciones endurecidas (Miq. 7,15; Jer. 23,7-8; Is. 11,16; etc.). Y así como entonces se dio algún tiempo para señalar con la sangre del cordero las puertas de los israelitas, a fin de que el ángel exterminador respetase a los primogénitos de los mismos israelitas; así esta segunda vez da un pequeño espacio de tiempo para señalar a los 144.000 elegidos y no les toquen las calamidades que amenazan al mundo. Por eso dice San Juan: Que al abrirse el séptimo sello «hubo en el cielo un silencio como de una media hora»

(8,1). (Este silencio algunos lo aplican a los santos que esperan acontecimientos que se describen de este versículo en adelante).

⁴ *144.000 sellados de todas las tribus de Israel.* Esta cifra es un número simbólico, pero cifra perfecta y acabada en la mente de Dios, referente a los hijos de Israel (12.000 por cada tribu, y de aquí que 12 por 12 = 144). (Los «testigos de Jehová» se aplican esta cifra, pero nada se habla de ellos, como notará el que sepa leer, pues estos son los fieles convertidos del judaísmo) y son innumerables los que se salvarán e irán al cielo.

⁵ La tribu de *Judá* es la primera nombrada por ser la del Mesías. *Manasés* ocupa el sexto lugar que correspondería a la tribu de Dan. Se trata quizá de un error de copia, como nota Straubinger, pues el v. 4 se refiere a todas las tribus de los hijos de Jacob, y sabemos que Manasés no era hijo sino nieto, y no tendría porque aparecer aquí pues ya figura su padre José, ni se explicaría en todo caso su mención sin la de su hermano Efraín. No tiene fundamento serio la antigua creencia de que esta ausencia de la tribu de Dan respondía a que de ella hubiese de salir el Anticristo.

⁹ Aquí se nos describe la muchedumbre de los convertidos de la gentilidad, que son innumerables, y los pone ya anticipadamente en el cielo, aclamando a Dios y al Cordero autor de su salvación... Estos son los que vienen de la «gran tribulación», será la mayor que hubo ni la habrá jamás (Mt. 24,21).

Apertura del séptimo sello

8 ¹ Cuando abrió el séptimo sello, tuvo lugar en el cielo un silencio como de media hora. ² Vi a los siete ángeles que estaban delante de Dios y a los que se le dieron siete trompetas. ³ Y vino otro ángel que se puso junto al altar con un incensario de oro y le fueron dados muchos perfumes para ofrecerlos con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro el que está delante del trono, ⁴ y de la mano del ángel subió el humo de los perfumes con las oraciones de los santos a la presencia del Señor.

⁵ Entonces el ángel del Señor tomó el incensario, lo llenó de fuego del altar y lo arrojó sobre la tierra; y hubo truenos, voces, relámpagos y un terremoto.

Las cuatro primeras trompetas

⁶ Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocarlas.

⁷ El primero tocó la trompeta y se produjo granizo y fuego mezclados con sangre y fueron arrojados sobre la tierra y se quemaron la tercera parte de la tierra, la tercera parte de los árboles y toda la hierba verde.

⁸ El segundo ángel tocó la trompeta y fue arrojado al mar como una gran montaña ardiendo en fuego, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre, ⁹ y murió la tercera parte de las criaturas vivientes que hay en el mar y fue destruida la tercera parte de las naves.

¹⁰ Luego tocó el tercer ángel la trompeta y del cielo cayó un gran astro, ardiendo como una antorcha, y cayó en la tercera parte de los ríos y en las fuentes de las aguas. ¹¹ El nombre del astro es Ajenjo, y en ajeno se convirtieron la tercera parte de las aguas, y muchos de esos hombres murieron a causa de esas aguas que se volvieron amargas.

¹² El cuarto ángel tocó la trompeta y fue herida la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas de manera que se oscureció la tercera parte de las mismas, perdiendo así el día la tercera parte de su luz y lo mismo la noche.

¹³ Luego vi y oí un águila que volaba por medio del cielo y decía con gran voz: ¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra por los restantes toques de trompeta de los tres ángeles que están para tocar!

8 ² *Vi a los siete ángeles.* Estos están delante de Dios para significar que El los envía a poner por obra sus juicios sobre la tierra. Las trompetas que les son dadas anuncian la destrucción del mundo pagano, siendo al mismo tiempo anuncio de alegría y liberación para los elegidos.

Las trompetas en la Biblia se emplean para anunciar acontecimientos importantes. Veamos ejemplos: El profeta Joel anuncia «el día de Yahvé» (2,1-3,5); Jesucristo dice que los ángeles llamarán a juicio a los hombres al toque de trompeta (Mt. 24,31), y San Pablo dice que al son de trompetas resucitarán los muertos (1 Tes. 4,16; 1 Cor. 15,22)...

⁷ La visión de estas trompetas aparecen como imágenes semejantes a las plagas de Egipto que indican los grandes castigos de Dios.

Las cuatro primeras van directamente contra la tierra y los astros e indirectamente alcanzan a los hombres. La destrucción de los vegetales (8,7) hace pensar en el hambre de la que se ha hablado en (6,5-6). Las aguas convertidas en ajeno, que hace morir a los hombres (8,10-11) tiene cierta relación con la epidemia (6,7-8), los trastornos cósmicos, con la apertura del sexto sello (6,12-14)...

La quinta trompeta y sus calamidades

9 ¹ El quinto ángel tocó la trompeta y vi que había caído una estrella del cielo sobre la tierra, y le fue entregada la llave del pozo del abismo. ² Luego abrió el pozo del abismo, y del pozo subió humo como el de un gran horno y por causa del humo del pozo se oscureció el sol y el aire. ³ Del humo salieron langostas sobre la tierra, y les fue dado poder, semejante al poder que tienen los escorpiones de la tierra, ⁴ y se les mandó que no dañasen la hierba de la tierra, ni verdura alguna, ni árbol alguno, sino solamente a los hombres, que no tienen la señal de Dios en sus frentes.

⁵ Se les mandó que no los matasen, sino que los atormentasen durante cinco meses, y su tormento era como tormento del escorpión cuando hiere al hombre.

⁶ En aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán, y desearán morir, pero la muerte huirá de ellos.

⁷ La forma de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra, y sobre sus cabezas tenían como coronas semejantes al oro, y sus rostros como rostros de hombre. ⁸ También tenían cabellos como cabellos de mujer y sus dientes como de leones, ⁹ y corazas como de hierro y el ruido de sus alas como el estruendo de carros de muchos caballos, que corren para la guerra.

¹⁰ Tenían colas semejantes a los escorpiones, y en ellas aguijones con poder de hacer daño a los hombres durante cinco meses. ¹¹ El rey que tienen sobre ellas es el ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abaddón, y en griego Apolyon. ¹² El primer ¡ay! pasó. Ved que después de esto quedan dos ayes más.

La sexta trompeta con sus plagas

¹³ El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz que salía de los cuatro cuernos (ángulos) del altar de oro que está delante de Dios, ¹⁴ que decía al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están encadenados junto al gran río Eufrates, ¹⁵ y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para aquellas horas, día, mes y año, con el fin de matar a la tercera parte de los hombres.

¹⁶ El número de los del ejército de caballería era de dos miriadas de miriadas. Yo oí su número.

¹⁷ Vi también en aquella visión los caballos y los que sobre ellos estaban sentados, los cuales tenían corazas de color de fuego, de jacinto y de azufre. ¹⁸ Con estas tres plagas: fuego, humo y azufre, que salían de sus bocas, perecieron la tercera parte de los hombres. ¹⁹ El poder de los caballos está en su boca y en sus colas, pues las colas eran semejantes a serpientes, que tenían cabezas y con ellas dañaban.

²⁰ Los restantes hombres que no murieron de estas plagas no se arrepintieron de las obras de sus manos, ni cesaron de adorar a los demonios, ni a los ídolos de oro, plata, bronce, piedras y madera, que no pueden ver ni oír ni caminar. ²¹ Tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación y robos.

9 ¹ Las tres trompetas, que siguen, correspondientes a los tres ayes (8,13), indican que las plagas que se desencadenan serán más espantosas que las cuatro anteriores, pues van directamente contra los hombres, atormentando a los que no están marcados con el sello o marca divina.

La estrella, o sea, el ángel que recibió la llave (de Cristo, véase 1,18, pues El tiene las llaves de la muerte y del abismo) «abrió el pozo del abismo», lo cual parece ser lo mismo que desencadenar a los demonios, pues aparecen langostas infernales que atormentan con picaduras dolorosísimas como de un escorpión. «En aquellos días los hombres buscarán la muerte... y la muerte huirá de ellos»... Y todos estos castigos tienen un fin: hacer entrar a los hombres dentro de sí, a reconocer sus pecados y convertirse, a que no se obstinen contra su pueblo elegido.

El rey de las langostas infernales es el «ángel del abismo», llamado en hebreo *Abaddon*, que significa «destrucción», «perdición».

¹³ Siguen otros dos «ayes», no menos perniciosos

que el primero. Al toque de la sexta trompeta se hará un gran estrago, perecerán la tercera parte de los hombres y la intención de Dios es, al permitir que muriesen tantos hombres era mover a los restantes, al arrepentimiento, pero en vez de convertirse, continuarán ofendiéndole, sin creer en la palabra o avisos de Dios, y «sin arrepentimiento de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus robos» (v. 21).

²⁰ Notemos que ni siquiera con estos castigos en que perece una tercera parte de los hombres (v. 18), se obtiene el arrepentimiento de los malos que quedan con vida. La tremenda comprobación se repite en 16,9 y 11. Sólo en 11,13, cuando los dos testigos resucitados suben al cielo a la vista de todos, se habla de un arrepentimiento, cuyo alcance ignoramos.

Conviene advertir que las plagas hasta aquí mencionadas, por su naturaleza espiritual, sólo dañan a los paganos, no a los israelitas o fieles, y como los egipcios del tiempo del éxodo, lejos de arrepentirse, se endurecen más y más en sus pecados.

El libro profético

10 ¹ Vi también otro ángel fuerte que bajaba del cielo envuelto en una nube con el arcoiris sobre su cabeza. Su rostro era como el sol y sus pies como columnas de fuego. ² En su mano tenía un librito abierto, y puso su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra, ³ y clamó con gran voz como un león que ruge, y cuando hubo clamado los siete truenos dejaron oír su estruendo.

⁴ Cuando resonaron los siete truenos, estaba yo para escribir; pero oí una voz del cielo que decía: «Sella las cosas que los siete truenos han hablado y no las escribas». ⁵ Entonces el ángel que había visto estar sobre el mar y sobre la tierra, *levantó al cielo su mano derecha*, ⁶ y *juró por Aquel que vive por los siglos de los siglos* (Dn. 12, 7), *que creó el cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto hay en ella y el mar y cuanto hay en él* (Ex. 20,11), que no habrá más tiempo, ⁷ sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él vaya a tocar la trompeta, quedará consumado el misterio de Dios, según la buena nueva que El anunció a sus siervos los profetas.

El apóstol come el libro

⁸ La voz que había oído desde el cielo, habló de nuevo conmigo y me dijo: Ve, toma el librito abierto de la mano del ángel que está sobre el mar y sobre la tierra. ⁹ Entonces fui al ángel diciéndole que me diera el librito, y él me respondió: Toma y cómelo, te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. ¹⁰ En efecto, tomé el librito de la mano del ángel y lo comí, y era en mi boca dulce como la miel; pero cuando lo comí resultó amargo en mi vientre, ¹¹ y se me dijo: Es necesario que de nuevo profetices a muchos pueblos, gentes, lenguas y reyes.

10 ^{1ss} *Y vi a otro ángel...* Entre la sexta y la séptima trompeta, San Juan intercala estos dos capítulos (el 10 y el 11) y nos habla de la aparición de un ángel, que aparece como un ser sobrehumano, pues se asemeja al Hijo del hombre, el cual tiene en su mano un libro, que contiene los secretos de Dios, y se le manda como a Daniel que «lo selle» (Dn. 12,7).

Y luego le dice que coma el librito (véase Ez. 3,1ss). Esta expresión significa que se penetre bien de su contenido para profetizarlo, o sea, anunciarlo a todos los pueblos y naciones: Dulce por la palabra de Dios y amargo por la apostasía o impíos a quien se dirige.

Al profeta Daniel, al decirle que lo selle «hasta el fin», al preguntarle cuándo será el fin y se cumplirán tales maravillas, contesta: «Todo esto sucederá cuando la fuerza del pueblo de los santos estuviere enteramente quebrantada», y esto parece significar cuando el Anticristo parezca dominarlo todo y apenas haya fe en el

mundo y por la pérdida o defección de la fe de los gentiles tenga lugar la conversión del pueblo judío.

Entonces (que serán los tiempos de la gran tribulación, Dan. 12,1) aparecerán los dos testigos para predicar penitencia y ablandar a los hombres incrédulos que no se habían arrepentido por los castigos descritos.

Todo esto, o sea, la predicación a las gentes, se verificará por la misericordia de Dios, hasta que un ángel jure por Dios que *no habrá más tiempo* de dilación o espera para que los hombres hagan penitencia y quede cumplido «el misterio de Dios», o sea, el plan o juicios divinos que se realizarán cuando llegue el toque de la séptima trompeta.

«Esta nueva profecía, dice Nacar-Colunga, mira a las naciones y a Israel mismo, que deben sufrir un juicio divino antes de cumplirse el misterio de Dios, o sea, el misterio del Mesías.»

Los dos testigos

11 ¹ Después me fue dada una caña semejante a una vara, y se me dijo: Levántate y mide el templo de Dios, el altar y (el número) de los que adoran en él; ² pero el atrio exterior del templo déjalo fuera, no lo midas; porque ha sido dado a los gentiles, los cuales hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.

⁴ *Estos son los dos olivos y los dos candelabros que están en presencia del Señor de la tierra* (Za. 4, 11), ⁵ y si alguno les quisiera dañar, de su boca saldría fuego que devorará a sus enemigos, y el que pretenda hacerles mal morirá de esta manera.

⁶ Estos tiene poder para cerrar el cielo, para que no llueva en los días de su anuncio

profético, y tiene poder sobre las aguas para convertirlas en sangre y para herir la tierra con toda la clase de plagas cuantas veces quisieran.

⁷ Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo, les hará guerra, los vencerá y matará, ⁸ y sus cadáveres estarán sobre la plaza de la gran ciudad, que es llamada simbólicamente Sodoma y Egipto, donde también su Señor fue crucificado, ⁹ y gentes de los pueblos, tribus, lenguas y naciones contemplarán sus cadáveres durante tres días y medio, y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en un sepulcro.

¹⁰ Los habitantes de la tierra se alegrarán y se regocijarán a causa de ellos y se mandarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas fueron molestos a los moradores de la tierra. ¹¹ Después de tres días y medio, un espíritu de vida que venía de Dios entró en ellos y se pusieron de pie y un gran temor cayó sobre los que los contemplaban.

¹² Entonces ví una gran voz del cielo que les decía: ¡Subid aquí! y subieron al cielo en la nube y los vieron sus enemigos.

¹³ En aquella hora se produjo un gran terremoto y se derrumbó la décima parte de la ciudad, pereciendo en el terremoto siete mil hombres, y los demás sobrecogidos de temor dieron gloria al Dios del cielo. ¹⁴ El segundo ¡ay! pasó; y he aquí que el tercer ¡ay! viene pronto.

La séptima trompeta

¹⁵ El séptimo ángel tocó la trompeta, y se oyeron dos grandes voces del cielo que decían: «El reinado del mundo ha llegado a ser el de nuestro Señor y su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos». ¹⁶ Entonces los veinticuatro ancianos que en presencia de Dios están sentados en sus tronos, cayeron sobre sus rostros y adoraron a Dios, ¹⁷ diciendo: «Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y el que eras, porque has tomado posesión de tu gran poder y has empezado a reinar. ¹⁸ Las naciones se irritaron, pero vino tu ira y el tiempo de ser juzgados los muertos y de dar la recompensa a tus siervos, los profetas y los santos, y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de exterminar los que exterminaron la tierra.

¹⁹ Entonces el templo de Dios que está en el cielo, se abrió y apareció el arca de su testamento en su templo, y hubo relámpagos, voces, truenos y un terremoto y fuerte granizada.

11 ^{1ss} *Los dos testigos.* En la etapa final de los tiempos en la que apenas habrá fe en el mundo, aparecerán dos testigos por medio de los cuales Dios hará abrir los ojos a muchos y darle gloria. Fillión dice que en este capítulo «es donde hallamos indicada la suerte que es para el pueblo judío».

El Templo de Dios: Como observa el mismo Fillión, el v. 2 muestra que San Juan alude al Templo de Jerusalén; la operación de medir recuerda la de Ez. 40,3ss, siendo de notar que no puede tratarse del Templo histórico, pues éste había sido destruido por los romanos el año 70, es decir, casi treinta años antes que San Juan escribiera el Apocalipsis.

² *Los gentiles.* Estos hollaron la ciudad santa desde el año 70 de nuestra era hasta el 1967 (la guerra de los seis días) (véase Lc. 21,24), ahora se trata, al parecer, de una nueva invasión de los gentiles en Jerusalén o parte de ella, que durará *cuarenta y dos meses*, espacio que corresponde a los 1.260 días (n. 3; 12,6); a los tres tiempos (años) y medio de 12,14 y a los 42 meses de 13,5. La clave para entender el significado del número de 42 meses o de tres años y medio, o también de un

tiempo, dos tiempos y medio tiempo, algunos la precisan por la aplicación que hacen de las palabras de Daniel (7,25) a la persecución desencadenada por Antiocho IV Epifanes contra la religión judía, quien profanó el Templo de Jerusalén durante «un tiempo, dos tiempos y medio y medio tiempo», esto es, por un período de tres años y medio (desde junio del año 168 hasta diciembre del 165 a. C.). De aquí que esta cifra se haya convertido en duración tipo de toda persecución o época de crisis.

Este hecho parece referirse al tiempo de la última semana de Daniel (12,7 y 11).

³ *Los dos testigos* que han de venir a predicar penitencia, y que son descritos bajo la imagen de «dos olivos y dos candelabros, que están delante de Dios» (v. 4; Zac. 4,11-14), según la tradición son Elías y Enoc (Eclo. 44,16; 48,10), si bien algunos modernos dicen que son Moisés y Elías. (Véase Mt. 17,11, nota.)

⁷ *La bestia que sube del abismo* simboliza al Anticristo, y su aparición se anticipa aquí, pues se tratará de ella en el cap. 13, pues éste se vincula cronológicamente al presente.

Esta bestia, como el «cuerno» de la cuarta bestia de

Daniel (= el Anticristo), hará guerra a los dos testigos, pues se presentará como un gran poder antirreligioso, que los perseguirá, los vencerá y les quitará la vida, pero su victoria será momentánea, porque Dios los hará revivir y reinarán con El para siempre (v. 11).

⁸ *En la plaza de la gran ciudad*, la Jerusalén pisoteada, a la que se le darán los nombres de Sodoma y Gomorra, figuras del mundo enemigo de Dios.

¹⁰ *Se regocijaron...* El mundo, adulado por sus falsos profetas, perseguidores de la Iglesia, se llenaron de júbilo, creyendo verse libre de aquellos santos, que reprendían la idolatría y sus vicios, y cuyos anuncios no podían soportar (Jn. 7,7; 15,18ss). Pronto se verá su error, como lo demuestran las plagas que siguen.

¹³ *Se sintió un gran terremoto*. Este lo sufrió la ciudad de Jerusalén, en la que mueren muchos de sus habitantes en castigo de su infidelidad. Los siete mil muertos indica una cifra completa, que abarcaría todos los im-

píos y mofadores de la causa de Dios. Los demás dieron gloria al Dios del cielo.

Dieron gloria» (véase 14,7; 16,9, contraste con 9,20-21). Se admite bastante comunmente, dice Fillión, que este rasgo anuncia la conversión futura de los judíos, predicaba en Rom. 11,25ss. En el Nuevo Testamento el título de «Dios del cielo» no aparece más que aquí y en 16,11. En el Antiguo Testamento Dn. 2,18 y 44.

¹⁸ *Vino la ira de Dios*, el castigo o juicio de naciones tantas veces anunciado por los profetas como previo al establecimiento del reino de Dios en la tierra. De cuyo juicio un solo resto se salvará.

¹⁹ *El Arca de la Alianza*. Aquí alude San Juan a la célebre profecía de Jeremías, de la que se nos habla en 2 Mac. 2,408, que aparecerá cuando Dios reúna a su pueblo para convertirlo, entonces «aparecerá su gloria, y asimismo la nube, como se manifestó al tiempo de Moisés».

La mujer y el dragón

12 ¹ Una gran señal apareció en el cielo: una mujer revestida de sol y la luna bajo sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. ² Estando encinta, gritaba por los dolores del parto y las angustias de dar a luz.

³ Apareció otra señal en el cielo: un dragón grande, de color de fuego con siete cabezas y diez cuernos y en sus cabezas siete diademas. ⁴ Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra. El dragón se puso delante de la mujer que iba a dar a luz para devorar al hijo cuando lo alumbrase, ⁵ y ella dio a luz a un hijo varón, que ha de regir con vara de hierro a todas las naciones, y su hijo fue arrebatado hacia Dios y hacia su trono. ⁶ La mujer huyó al desierto donde tiene lugar preparado por Dios para que allí la alimenten por mil doscientos sesenta días.

Batalla en el cielo

⁷ Entonces tuvo lugar una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón; también el dragón y sus ángeles lucharon; ⁸ pero no prevalecieron, ni se encontró ya lugar para ellos en el cielo. ⁹ Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el engañador del universo, y fue arrojado en la tierra y con él lo fueron sus ángeles.

¹⁰ Y oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora llegan la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la soberanía de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche ante nuestro Dios.

¹¹ Ellos le vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio, menospreciando sus vidas hasta morir.

¹² Por esto alegraos, oh cielos y los que habitáis en ellos. ¡Ay de los que habitan en la tierra y el mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros, sabiendo que le queda poco tiempo.

El dragón persigue a la mujer

¹³ Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz el varón; ¹⁴ pero a la mujer le fueron dadas dos alas de águila grande para que volase al desierto, a su lugar, donde es alimentada un tiempo, dos tiempos y medio, lejos de la presencia de la serpiente.

¹⁵ Entonces la serpiente arrojó de su boca, tras de la mujer, agua como un río para que ella fuese arrastrada por él. ¹⁶ Pero la tierra vino en ayuda de la mujer, pues abrió la tierra de su boca y absorbió el río que el dragón había arrojado de su boca.

¹⁷ El dragón se enfureció contra la mujer y marchó a hacer la guerra contra el resto de su linaje: los observadores de los mandamientos de Dios, los que tienen el testimonio de Jesús, ¹⁸ y se estuvo sobre la arena del mar.

12 ¹ La mujer de las doce estrellas... Aquí iremos viendo nuevamente los dos ejércitos que se enfrentan: el del bien y el del mal; la mujer, por un lado, y el dragón, el enemigo de Dios, por otro.

¿Quién es esta mujer? La mujer que aparece en el cielo aureolada de sol es, en sentido literal, el pueblo del Antiguo Testamento, el pueblo de Israel, antigua esposa de Dios, primeramente alejada de El y castigada, ahora vestida con el sol de justicia y con la luna a los pies, y coronada por doce estrellas (= las doce tribus de Israel), ostentando así el escudo de la casa de Jacob. Este pueblo «da a luz» al Mesías en medio de grandes pruebas y tribulaciones.

La liturgia emplea este pasaje, en sentido acomodaticio, en las fiestas de la Santísima Virgen. En sentido literal esta mujer no puede ser la Virgen, porque Ella dio a luz a Jesús de una manera virginal y sin dolor, y porque luego habla de otros descendientes o hijos que habría tenido (v. 17), y además por todo el contexto.

³ El dragón representa los poderes del mal, que se levantan contra la Iglesia de Cristo con el fin de destruirla, es el propio Satanás, la antigua serpiente por medio de la cual tentó a Eva. El intento del diablo será siempre destruir los planes de Dios. (Véase 20,2; 1 Ped. 5,8; Mt. 16,18).

La fuerza mágica del dragón es muy grande pues «arrastró la tercera parte de las estrellas y las arrojó a la tierra». Muchos entienden por estas estrellas, al igual que San Jerónimo, «príncipes de la Iglesia, no políticos sólo, sino doctores eclesiásticos y religiosos, que a manera de estrellas resplandecían... Otros lo entienden literalmente, porque en v. 10 leemos «que con Satanás fueron enviados a la tierra sus ángeles».

⁷ Se hizo guerra en el cielo (entiéndase en los aires o cielo atmosférico donde habitan los demonios (Ef. 2,2). Esta batalla tendrá lugar al final de los últimos tiempos entre la Iglesia, asistida por San Miguel y sus ángeles, con el dragón y sus secuaces. (No se ha de entender, por tanto, que sea esta la batalla que hubo en el cielo cuando la defección de Lucifer: 2 Ped. 2,4.)

Miguel, en hebreo *Mi-ca-El* (¿quién como Dios?), uno de los principales ángeles, es llamado Arcángel por San Judas 9, y Daniel lo llama «uno de los principales jefes» (10,13) y dice que está especialmente encargado de los intereses del pueblo de Israel (Dan. 10,21; 12,1).

⁹⁻¹⁰ Satanás, que anda engañando a todo el mundo, es el acusador. Esto es lo que significa en hebreo *Satán*, es decir, acusador o calumniador, contrario a Cristo, y lo mismo la palabra «diablo».

Hace notar Straubinger que es notable que el espíritu

del mal no tenga en ningún idioma nombre sustantivo sino adjetivo, a la inversa de Dios, cuyo nombre es Yahvé, el sustantivo por antonomasia, o sea, «el que es» (Ex. 3,14). Es que el espíritu maligno es «el que no es»; quiere decir que no es un principio del mal que exista por sí mismo y que pueda hacer frente a Dios, como Abraham a Ormuzd en la religión persa de Zoroastro), sino una simple criatura rebelde a su creador, si bien su excelencia fue extraordinaria como lo vemos en Judas 9 (Zac. 3,2; Ez. 28,1ss).

El misterio del gran poder de Satanás está en que el hombre se le entregó voluntariamente, prefiriendo pertenecer a él antes que a Dios (Sab. 2,24-25).

¹² Le queda poco tiempo. Parece ser la época final de los tiempos en la que el demonio multiplicará su furor y sus esfuerzos para destruir la obra de Cristo; pero los que se apoyan en el mismo Cristo no deben de temer, porque el porvenir de la Iglesia está en su mano, y el himno que entonan los moradores del cielo por ser de triunfo nos indican que su derrota final está ya decidida. (Véase 20,9).

^{13ss} El dragón persigue a la mujer. A ésta se le dieron dos alas de águila grande, que son símbolo de la protección divina (Ex. 19,4; Is. 40,31). La mujer continúa en el desierto «donde tenía un lugar preparado por Dios» (v. 6). Este desierto es su misma patria de origen, pues «el desierto» o «soledad» de que hablan los profetas es Palestina, la llamada hoy «Israel», la tierra prometida a ella como antes a sus padres. «La llevaré a la soledad y le hablaré al corazón» (Os. 2,14); «os traeré de las tierras en que os dispersé y os llevaré al desierto de los pueblos» (Ez. 20,33ss), etc. La huida al desierto es también símbolo de las pruebas por las que habían de pasar.

¹⁵ La serpiente arrojó... agua como un río. Esta misma metáfora emplea Isaías para anunciar la venida del rey de Asiria contra Israel: «Va a traer contra él el Señor aguas de ríos caudalosos e impetuosos: al rey de Asiria con todo su poder» (Is. 8,7). El demonio, pues, hará que surjan torbellinos de ejércitos de innumerables pueblos contra Israel, cuando esté tranquilo; pero el invasor quedará destruido a las puertas de Jerusalén (¿serán los Gog y Magog de Ezequiel, 38 y 39?).

Así como un día el faraón reunió todos sus carros y toda su fuerza contra Israel en su salida de Egipto, así ahora el dragón junta una multitud de combatientes, pero correrán la misma suerte que aquellos, hallando su sepultura a la entrada de Jerusalén. Marcharán también a guerrear contra todos los cristianos fieles, pero al final les esperará la misma suerte.

La bestia

13 ¹ Tuve una visión: Una bestia que subía del mar, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cuernos tenía diez diademas y en sus cabezas nombre de blasfemia. ² La bestia que vi era semejante a una pantera; sus pies como de oso, y

su boca como la boca de un león, y el dragón le dio su poder, su trono y una gran autoridad. ³ Una de sus cabezas estaba como herida de muerte, pero su llaga mortal fue curada, y se maravilló toda la tierra que fue en pos de la bestia.

⁴ Y adoraron la bestia diciendo: ¿Quién hay semejante a la bestia y quién podrá guerrear contra ella? ⁵ y le fue dada una boca para hablar altanerías y blasfemias; también se le dio autoridad para obrar así cuarenta y dos meses. ⁶ Y abrió su boca en blasfemias contra Dios y blasfemó de su nombre, de su tabernáculo y de los que moran en el cielo.

⁷ También se le permitió hacer guerra a los santos y vencerlos, y se le dio un poder sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. ⁸ y le adoraron todos los que moran en la tierra, cuyos nombres no están escritos desde la creación del mundo en el libro de la vida del Cordero degollado.

⁹ Si alguno tiene oídos oiga. ¹⁰ Si alguno está destinado a la cautividad, a la cautividad irá; si alguno ha de morir a espada, a espada morirá. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

El dragón y la bestia de la tierra

¹¹ Después vi otra bestia que subía de la tierra y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón, ¹² y ejerció toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, e hizo que la tierra y sus habitantes adorasen a la primera bestia, cuya llaga mortal fue curada ¹³ e hizo grandes prodigios hasta hacer bajar fuego del cielo a la tierra en presencia de los hombres, ¹⁴ y engañó a los habitantes de la tierra con los prodigios que le fue dado hacer en presencia de la bestia, diciendo a los moradores sobre la tierra que hicieran una imagen en honor de la bestia, que recibió la herida de espada y revivió.

¹⁵ Además se le concedió infundir espíritu a la imagen de la bestia, para que también la imagen de la bestia hablase e hiciese que fuesen muertos cuantos no la adorasen. ¹⁶ Hizo también que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se les pusiera una marca sobre la mano derecha y en la frente, ¹⁷ con el fin de que no pudieran comprar ni vender, sino el que tuviera marcado el nombre de la bestia o el número de su nombre. ¹⁸ Aquí está la sabiduría. El que tenga entendimiento calcule el número de la bestia, porque es el número de un hombre. Su número es seiscientos sesenta y seis.

13 ¹ *Del mar vi subir una bestia.* En este capítulo se nos habla de dos bestias: una que sube del mar y otra que sube de la tierra. Son metáforas que simbolizan reinos (véase Dan. 7) o poderes infernales, encarnación del Anticristo, que ya abiertamente, ya con capa de piedad lucharán contra el Reino de Dios, persiguiendo así a su Iglesia o fieles cristianos por todas partes.

Tengamos presente que «el misterio de iniquidad» que está obrando desde el principio desembocará en una gran apostasía y en verdadera lucha contra Dios (2 Tes. 2,4-7). Esto lo advirtió ya Jesucristo al decir que «se levantarán muchos falsos cristos y falsos profetas, que seducirán a muchos, y hasta harán prodigios, induciendo al error, si posible fuera a los mismos elegidos» (Mt. 24,11 y 25).

El «Pastor de Hermas» en la visión cuarta dice que vio una bestia, símbolo de las persecuciones que han de sobrevenir. Podrán escapar de ella los que sirvan al Señor con corazón puro y sin mancha.

² *Pantera, oso, león:* Son las tres primeras bestias de la visión de Daniel (7,3-7). Esta bestia del Apocalipsis

recuerda también la cuarta de Daniel por los diez cuernos.

Además reúne en sí las siete cabezas que sumaban aquellas cuatro bestias.

⁵ *Profería altanerías y blasfemias:* lo mismo se dice del pequeño cuerno en Dan. 7,8, que es o representa el Anticristo, cuya gloria y poder le serán dados por el dragón o Satanás, y esto sucede porque las fuerzas anticristianas hacen su acto de adoración al diablo (que Jesús negó a éste: Lc. 4,4-8), y a cambio del cual Satanás le prometería su mismo poder y gloria. La apostasía va siendo ya tan grande que en Holanda se ha levantado una capilla al demonio y se ha hablado de otras en Estados Unidos.

⁸ Dios permite esta persecución del Anticristo y que un día tenga su momentánea victoria sobre los santos, o sea, los cristianos; pero en la gran tribulación desencadenada no perecerán todos, pues habrá quienes permanezcan fieles para la venida de Cristo. Todos adorarán a la bestia, menos aquellos que tienen escritos sus nombres en el libro de la vida, y el triunfo definitivo sobre las fuerzas del mal, como veremos, será el de Cristo.

¹⁰ *A espada morirá.* Para un cristiano el lema no es, como para el mundo, fuerza contra fuerza; sino paciencia y firmeza en la fe. (Véase 14,12; Gén. 9,6; Mt. 26,52; Heb. 6,12.)

¹¹ *La bestia que subía de la tierra,* que tiene mucha semejanza con el pastor insensato de Zacarías (11,15-17), sirve a la primera, y ambas sirven al dragón o demonio. Esta bestia, dicen Tertuliano y San Irineo, simbolizan un gran impostor. Aparece con la masedumbre de un cordero (Mt. 7,15), pero engaña por su astucia a los hombres, a tal punto que los lleva a adorar a la primera bestia. San Juan le da el nombre de falso profeta, y no faltan quienes digan que será algún obispo apóstata y falso profeta del Anticristo a quien Dios permitirá hacer en favor de la primera grandes prodigios, y para confundir a aquellos que en vez de amar la verdad se guían por camino de iniquidad.

Se presentarán, pues, ante los fieles no como enemigo suyo, sino que lo hará de un modo hipócrita aparentando cierta virtud y piedad. Y ya lo anunció San Pablo: «En los últimos tiempos se apartarán algunos de la fe, siguiendo a espíritus de error y a doctrinas de demonios y a la hipocresía de los que dicen mentira..., aparentando piedad, habrán abandonado toda virtud» (1 Tim. 4,1; 3,1ss). La bestia que aparece como cordero, será lobo voraz...

¹⁸ *Cifra de hombre.* El número de la bestia será 666. El 6 es símbolo de maldad e imperfección, y por eso la bestia simboliza plenitud del mal. Los nombres se escribían con letras del alfabeto. En hebreo el nombre de las letras de César Nerón da 666, pero San Juan escribió en griego; mas aunque se puedan formar diversos nombres con esa cifra, no deja de ser un número simbólico para indicar la máxima intensidad del mal.

El Cordero y las vírgenes

14 ¹ Tuve una visión. Vi al Cordero que estaba sobre el monte Sión y con El ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían escritos en sus frentes el nombre de El y el nombre de su Padre, ² y oí una voz del cielo semejante al ruido de muchas aguas y como sonido de un trueno; y la voz que oí se parecía a la de citaristas que tocan cítaras, ³ y cantaban un cántico nuevo delante del trono y de los cuatro vivientes y de los ancianos, y nadie podía aprender aquel cántico, sino los ciento cuarenta y cuatro mil, los rescatados de la tierra.

⁴ Estos son los que no se mancharon con mujeres, pues son vírgenes; estos son los que siguen al Cordero, donde quiera que va. Estos fueron rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero, ⁵ y en su boca no se encontró mentira. Son inmaculados.

El juicio anunciado por tres ángeles

⁶ Vi a otro ángel que volaba por medio del cielo y tenía un Evangelio eterno para anunciarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, ⁷ y decía con gran voz: Temed a Dios dadle honor porque ha llegado la hora de su juicio; adorad al que hizo el cielo y la tierra y las fuentes de las aguas.

⁸ Le siguió un segundo ángel que decía: Cayó, cayó Babilonia, la grande, que dio de beber del vino ardoroso de su fornicación a todas las naciones. ⁹ Después le siguió otro tercer ángel que decía con gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen y recibe su marca en la frente o sobre su mano, ¹⁰ beberá del vino del furor de Dios, que ha sido echado sin mezcla en el cáliz de su ira y será atormentado con fuego y azufre delante de los ángeles y delante del Cordero, ¹¹ y el humo de su tormento sube por los siglos, y no tienen reposo ni de día ni de noche los adoradores de la bestia y de su imagen y los señalados con la marca de su nombre.

¹² Aquí está la paciencia de los santos, los guardadores de los mandamientos de Dios y de la fe que enseñó Jesús. ¹³ Y oí una voz del cielo que decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que desde ahora mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos, pues sus obras les acompañan.

Comienzo del juicio

¹⁴ Luego vi aparecer una nube blanca y sobre la nube Uno sentado semejante a un Hijo de hombre que tenía sobre su cabeza una corona de oro y en su mano una

hoz afilada. ¹⁵ Y salió del templo otro ángel, gritando con gran voz al que estaba sentado sobre la nube: «Echa tu hoz y siega, porque ha llegado la hora de la siega, porque está seca la mies de la tierra». ¹⁶ Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra y la tierra fue segada.

¹⁷ Después salió otro ángel del templo que estaba en el cielo, teniendo también una hoz afilada, ¹⁸ y otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, salió del altar y gritó con gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo: «Echa tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque sus uvas están maduras». ¹⁹ Y el ángel echó su hoz sobre la tierra y vendimió la viña de la tierra y arrojó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios, ²⁰ y el lagar fue pisado fuera de la ciudad y de él salió sangre hasta los frenos de los caballos por espacio de mil seiscientos estadios.

14 ¹ El Cordero estaba sobre el monte Sión y con él 144.000 marcados. Estos no son aquellos de que se habla en 7,4, donde se dice que eran de las tribus de Israel, y si bien aquél, decíamos, es un número completo y exacto en la mente de Dios y simbólico que indica muchedumbre, igualmente aquí es una cifra simbólica, pero perfecta en la mente de Dios que indica todos los elegidos por Dios del pueblo cristiano, y aunque alude el texto a almas virginales (v. 4), no debemos limitar a ellas, sino almas escogidas por la Iglesia o fieles consagrados a Dios, pues son «rescatados de entre los hombres como primicias, para Dios y para el Cordero...» (vv. 4 y 5).

El profeta Miqueas nos habla de la reunión y formación de un pueblo, del de Israel, especialmente, «y reinará sobre ellos el Señor en el monte de Sión» (Miqueas 4). Y lo mismo se diga de Sofonías (3), y cuanto dicen no se puede aplicar a este pueblo en su salida de la cautividad de Babilonia, porque la restauración de Israel no se verificó entonces sino de un modo pobre y precario. Y lo del Apocalipsis y lo que dicen los profetas de la grandiosa restauración futura ha de tener su primer escenario en la tierra y sobre el monte Sión, en el que se reunirán las reliquias que queden de los judíos y gentiles después del juicio de naciones.

⁶ El Evangelio eterno para predicarlo. Este es el Evangelio de Cristo, siempre el mismo, que no admite mudanzas y será predicado sin duda por Enoch y Elías antes del juicio de las naciones (Mt. 24,14), y lo que oirán todos es: «Temed a Dios» y darle gloria... Igual pensamiento el de Eclesiastés: «Temed a Dios y guardad sus mandamientos, pues esto es todo el hombre» (12,13),

y a esto se reduce el ser del hombre, el fin para que fue creado. Y mientras tanto seguirán los juicios particulares de Dios hasta que llegue el juicio de vivos de todas las naciones.

⁸ Babilonia, aunque es nombre simbólico de Roma, como vemos en 1 Ped. 5,13, también simboliza a las ciudades impías o el reino anticristiano, así como el de Sión o Jerusalén el reino de Dios. (Véase 17,18; 18,2; Is. 21,9; Jer. 50,2; 51,8.)

¹⁵ Echa tu hoz y siega. Comienza el juicio de Dios sobre las naciones, el que se describe con las imágenes de la siega y de la vendimia. Esto ya estaba anunciado por los profetas, y así leemos en Joel: «Echad la hoz, porque la mies está madura, venid y bajad porque el lagar está ya lleno; rebosan los lagares porque se ha multiplicado la iniquidad de los hombres» (3,13). Y Jesucristo dice: «La siega es la consumación del siglo» (Mt. 13,39).

El lagar pisado es en la Biblia imagen de la venganza divina contra las naciones (19,15; Joel 3,13; Is. 63,3). En este último lugar se lee: «He pisado Yo solo el lagar en mi ira... su sangre salpicó mis ropas... porque había fijado en mi corazón el día de la venganza». Cuando dice: «salió sangre que llegó hasta los frenos de los caballos»: (v. 20), son palabras hiperbólicas con las que quiere decirnos que será espantosamente grande la matanza de los réprobos en aquella ocasión. (Véase también Is. 34,5ss.)

Fuera de la ciudad, o sea, de Jerusalén, porque junto a ella ponen los profetas el juicio de Dios (Joel 3,12; Zac. 14,3-4).

Cántico de los vencedores de la bestia

15 ¹ Vi otra señal en el cielo grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas últimas, porque con ellas se consuma la ira de Dios. ² También vi como un mar de cristal mezclado con fuego, y a los vencedores de la bestia, de su imagen y del número de su nombre, que estaban sobre el mar de cristal teniendo las cítaras de Dios, ³ y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:

«Grandes y admirables son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos tus caminos, oh Rey de las naciones. ⁴ ¿Quién no te temerá, Señor, y dará gloria a tu nombre? Porque sólo Tú eres Santo, y todas las naciones vendrán y se postrarán delante de ti, porque tus obras justas se han hecho manifiestas.»

⁵ Y después de estas cosas vi que se abrió el templo del testimonio en el cielo, ⁶ y salieron del templo los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de espléndido lino puro y ceñidos alrededor del pecho con ceñidores de oro, ⁷ y uno de los cuatro vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios, el que vive por los siglos de los siglos. ⁸ *Y el templo se llenó de humo de la gloria de Dios* (1 Rey. 8, 10) y de su poder, y nadie podía entrar en el templo hasta cumplirse las siete plagas de los siete ángeles.

15 ² *Los triunfadores* de la bestia son presentados anticipadamente sobre un mar de cristal para celebrar las alabanzas del Señor. Estos, los salvados de la persecución anticristiana entonan un cántico triunfal al igual que el que entonó Moisés, después de haberse salvado el pueblo de Israel de la persecución de los egipcios (Ex. 15,1ss)... *«Grandes y estupendas son tus obras, Señor, Dios todopoderoso... Rey de las naciones... Tú solo eres santo, y todas las naciones vendrán y se postrarán delante de Ti»*, porque tus juicios se han hecho ahora manifiestos.

⁵ En el Tabernáculo de la Alianza, llamado del testi-

monio, se hallaba el Arca de la Alianza, que contenía las tablas de la Ley, las cuales eran el testimonio del pacto entre Yahvé e Israel (Núm.9,15; 19,10)... Del templo vio que salieron los siete ángeles, mensajeros y ejecutores de la justicia divina, pues Dios los envió para que desencadenasen nuevos castigos contra los adoradores de la bestia, o sea, sobre el mundo pagano. Entonces se llenó el templo de humo como en la inauguración del templo de Salomón, donde la gloria de Dios que lo llenaba impedía a los sacerdotes ejercer sus funciones (1 Rey. 8,10-11).

Las copas

16 ¹ Oí una gran voz procedente del templo que decía a los siete ángeles: Id a derramar sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios. ² Salió el primero y derramó su copa sobre la tierra, y se produjo una úlcera mala y perniciosa sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen.

³ El segundo derramó su copa sobre el mar y se convirtió en sangre como de muerto, y murió todo ser viviente en el mar.

⁴ El tercero derramó su copa sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas y se convirtieron en sangre, ⁵ y oí decir al ángel de las aguas: «Justo eres tú, el que es, el que era, el Santo, por haber hecho así justicia, ⁶ porque derramaron sangre de los santos y de los profetas; también a ellos les ha dado a beber sangre: lo merecen». ⁷ Y oí al altar que decía: Sí, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son justos y verdaderos.

⁸ El cuarto derramó su copa sobre el sol, y le fue dado abrasar a los hombres con el fuego, ⁹ y los hombres se abrasaron con grandes quemaduras y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas; mas no se arrepintieron para darle gloria.

¹⁰ El quinto derramó su copa sobre el trono de la bestia y su reino se cubrió de tinieblas, y se mordían de dolor las lenguas, ¹¹ y blasfemaron del Dios del cielo por causa de sus dolores y de sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.

¹² El sexto derramó su copa sobre el gran río Eufrates, y se secó su agua para que estuviese libre el camino a los reyes de Oriente.

Las ranas

¹³ Luego vi que de la boca del dragón y de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta, salían tres espíritus inmundos en figura de ranas, ¹⁴ pues son espíritus de demonios que obran prodigios y van a reunir a los reyes de la tierra para la guerra del gran día del Dios Todopoderoso. ¹⁵ Mirad que vengo como un ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus vestidos para no andar desnudo y vean su vergüenza, ¹⁶ y los congregó en el lugar llamado en hebreo Harmagedón.

La séptima copa

¹⁷ El séptimo derramó su copa en el aire y salió una gran voz del templo, desde el trono, que decía: «Se ha cumplido». ¹⁸ Y aparecieron relámpagos, voces y truenos, y hubo un terremoto grande, como no lo hubo nunca, desde que existen los hombres en la tierra. Así de grande fue el terremoto.

¹⁹ La gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron, y Babilonia la grande fue recordada delante de Dios para darle el cáliz del vino del furor de su ira, ²⁰ y huyeron todas las islas, y los montes no fueron hallados. ²¹ Y un gran granizo como el peso de un talento cayó del cielo sobre los hombres, y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo, porque esta plaga fue grandísima.

16 ^{1ss} Las siete copas de la ira de Dios. Estas son plagas más terribles que las anteriores (15,1) y que las que Dios descargó sobre los enemigos de su pueblo en Egipto (Ex. caps. 7-10), con las que conservan mucha semejanza.

Tal vez pudiéramos aplicar aquí las palabras de los profetas Isaías y Miqueas que nos dicen que las plagas que presenciaron los egipcios al salir los israelitas de Egipto se volverán a repetir para ablandar a las naciones obstinadas que como el faraón se muestran pertinaces en retener a los que El quiere sacar de entre ellas. (Véanse estos claros testimonios: Is. 11,16; Miq. 7,13; 15,17.)

¹¹ No se arrepintieron... Dios quería inducirles a penitencia con tales castigos, pero ellos siguieron blasfemando del nombre de Dios y se endurecieron como el faraón sin volverse a El por el arrepentimiento.

«No se arrepintieron» —comenta Straubinger— ¿No es lo que vemos hoy? Dios castiga al mundo con terribles azotes y sin embargo la sociedad humana sigue sus propios planes sin preocuparse por saber cuáles son los de Dios.

Dios todopoderoso respeta entonces la libertad de sus criaturas porque ese Padre no exige por la fuerza el amor de sus hijos, pero derramará sobre los hombres el cáliz de su ira porque éstos preferían siendo «hijos de la ira», como cuando eran paganos sin redención (Ef. 2,3ss; 5,6), y quedar sujetos a la potestad de las tinieblas, rehusando trasladarse al reino del Hijo muy amado (Col. 1,12-13).

^{13ss} Tres espíritus inmundos... De la boca de Satanás y sus instrumentos: la bestia o anticristo o fuerzas del mal y del falso profeta o segunda bestia, salían otros

tantos espíritus impuros, demoníacos, que tenían forma de ranas (la rana era un animal impuro: Lev. 11,10-12, y unos han visto en ella el símbolo de tentaciones impuras y de seducción), y ellos con su charlatanería, imitando el croar de las ranas, y con sus falsos prodigios y mañas inducen a la desunión y a embaucar a los reyes y pueblos de la tierra para juntarlos en batalla para el gran día del Señor.

¹⁵ He aquí que vengo como ladrón. El apóstol parece interrumpir su relato para recordarnos estas palabras de Jesucristo y no nos sobrecojan los grandes castigos que sobrevendrán: «Velad, pues, porque no sabéis en que día vendrá nuestro Señor» (Mt. 24,42).

Sus vestidos: señal de estar preparado, como El lo dice en Lc. 12,35.

¹⁶ Har-magedón, en hebreo «Monte de Megiddó», situado cerca del monte Carmelo, donde varias veces se decidió el destino de Tierra Santa. Era el campo de batalla por excelencia. En este lugar murieron Ocozías, rey de Judá, y también el gran rey Josías combatiendo al faraón egipcio (2 Rey. 23,20). Figura aquí en este monte como lugar de una derrota definitiva. Una tradición también afirma que la última gran batalla del mundo será librada en éste al fin de los tiempos.

(Los testigos de Jehová, propensos a hacer profecías, anunciaron varias veces, como puede verse en sus libros, la gran batalla del Armagedón, la que precedería a la venida del comienzo del milenio de Cristo, primero en 1916, luego en 1925, y por fin en el otoño de 1975, y todo se ha reducido a una mentira tras otra. Las citas de estas profecías, tomadas de sus libros, pueden verse en mi libro: «A mis amigos LOS TESTIGOS DE JEHOVA».)

La caída de Babilonia

17 ¹ Después vino uno de los siete ángeles que tienen las siete copas, y habló conmigo, diciendo: Ven, te mostraré el juicio de la gran ramera que está sentada sobre muchas aguas, ² con la cual fornicaron los reyes de la tierra, ³ y me llevó en espíritu a un desierto, y vi a una mujer sentada sobre una bestia roja, llena de nombres blasfemos que tenía siete cabezas y diez cuernos.

⁴ La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata y adornada de oro, piedras preciosas y perlas, y tenía en su mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de las impurezas de su fornicación. ⁵ Sobre su frente tenían un nombre escrito: Misterio, Babilonia la grande, la madre de las prostitutas y de las abominaciones de la tierra,

⁶ y vi a la mujer embriagada con la sangre de los santos y la sangre de los mártires de Jesús, y viéndola quedé admirado sobremanera.

Explicación del misterio de la ramera

⁷ El ángel me dijo: ¿por qué te admiras? Yo te explicaré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, que tiene siete cabezas y diez cuernos. ⁸ La bestia que has visto era, pero ya no es, y está para subir del abismo y ha de ir a la perdición. Los habitantes de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la creación del mundo se maravillarán al ver la bestia porque era y no es y aparecerá.

⁸ En esto está la inteligencia del que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes sobre los cuales está sentada la mujer. ¹⁰ También son siete reyes, de los cuales cinco ya cayeron: el uno existe y el otro aún no ha venido, y cuando venga durará poco. ¹¹ Y la bestia que era y no es, es ella el octavo, y es de los siete y camina a la perdición. ¹² Y los diez cuernos que viste son diez reyes que aún no han recibido reino, pero recibirán autoridad como reyes por espacio de una hora con la bestia. ¹³ Estos tendrán un mismo sentir: entregar su poder y autoridad a la bestia. ¹⁴ Estos guerrearán con el Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque es Señor de los señores y Rey de los reyes, y también con El los llamados, los elegidos y fieles.

¹⁵ Después me dijo: Las aguas que viste, donde está sentada la ramera, son pueblos, multitudes, naciones y lenguas, ¹⁶ y los diez cuernos que viste y la bestia aborrecerán a la ramera y la dejarán desolada y desnuda y comerán sus carnes y la quemarán con fuego. ¹⁷ Porque Dios ha puesto en sus corazones cumplir su plan, su único plan: entregar su reino a la bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios, ¹⁸ y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

17 ¹ *Babilonia, la gran ramera.* Aquí vemos la descripción del exterminio de los perseguidores de la Iglesia, o sea, de los cristianos, que empieza con la ruina de Babilonia, símbolo de los imperios anticristianos. Babilonia se presenta bajo la figura de una mujer, mas no se trata de la antigua ciudad de Babilonia, porque ya no existía y quedó inhabitable para siempre según los profetas.

San Agustín dice que Babilonia representa al mundo anticristiano y, en particular, según San Jerónimo, la ciudad de Roma, levantada sobre siete montes; pero bien pudiéramos decir que es representación de una gran ciudad de todos los hombres impíos.

Prostitución, fornicación tienen el sentido de *idolatría*, pues se apartaron de Dios para cometer toda clase de vicios y la iniquidad de adorar como dioses los que eran ídolos de palo y piedra que no ven ni oyen ni entienden.

⁵ *Escrito sobre su frente.* «No sin duda en la frente misma, sino en un lazo elegante que rodeaba su frente. En Roma las mujeres de mala vida solían ostentar así su nombre... *Un nombre, un misterio*; es decir, un nombre misterioso que debe ser interpretado alegóricamente» (Fillion).

Este *misterio* de una Babilonia alegórica, que asombra grandemente a San Juan (v. 6) parece ser la culminación del «misterio de iniquidad» revelado por San Pablo en 2 Tes. 2,7ss, refiriéndose tal vez a alguna potestad instalada allí como capital de la mundanidad y quizá con apariencias de piedad como el falso profeta.

Sigue la explicación del misterio de la ramera. Nótese la semejanza de este pasaje con Dan. 7,7 y 19ss.

¹⁵ *Las aguas del mar* simbolizan la gentilidad (Is. 17,12). De las aguas sale también la gran bestia de siete cabezas (7,1).

Anuncio del castigo de Babilonia

18 ¹ Después de esto vi otro ángel que bajaba del cielo y tenía gran poder y con su gloria se iluminó la tierra, ² y clamó con voz poderosa diciendo: Cayó, cayó Babilonia la grande y ha venido a ser habitación de demonios, guarida de todo espíritu inmundo y refugio de toda ave impura y abominable, ³ porque del vino del furor de su fornicación bebieron todas las naciones, y los reyes de la tierra fornicaron con ella, y los mercaderes de la tierra se enriquecieron con el poder de su lujo.

La caída de Babilonia

⁴ Luego oí otra voz del cielo que decía: Salid pueblo mío de ella para que no seáis partícipes de sus pecados y no tengáis parte en sus plagas, ⁵ porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. ⁶ Castigadla como ella castigó; retribuidle el doble según sus obras; en el cáliz que ella os dio a beber, dadle a beber doblado.

⁷ Cuando se glorificó y se dio al lujo, otro tanto dadle de tormento y llanto, porque ella dice en su corazón: como reina estoy sentada, no soy viuda, ni jamás conoceré el llanto. ⁸ Por eso en un solo día vendrán sus plagas: muerte, llanto y hambre y será quemada por el fuego, pues poderoso es el Señor Dios que la ha juzgado.

Lamentaciones por la ruina de Babilonia

⁹ Los reyes de la tierra, los que con ella fornicaron y se entregaron al lujo, llorarán por ella y se lamentarán cuando vean el humo de su incendio. ¹⁰ Manteniéndose lejos por miedo al tormento, dirán: ¡Ay, ay! la ciudad, la grande, Babilonia, la ciudad fuerte, porque en una hora llegó su juicio. ¹¹ Los mercaderes de la tierra llorarán y se lamentarán por ella, porque no hay quien compre más su mercancía, ¹² mercancía de oro y plata, de piedras preciosas y margaritas, de lino fino y de púrpura, de seda y de grana, de todo objeto de madera costosa, de cobre, hierro y mármol, ¹³ y cinamomo y aromas e inciensos, vino y aceite, flor de harina y trigo, bestias de carga, ovejas, caballos y carros, siervos y vidas humanas.

¹⁴ Los frutos que tanto apetecías se apartarán de ti y todas las cosas delicadas y espléndidas se acabarán para ti y no serán halladas jamás. ¹⁵ Los mercaderes de estas cosas, los que se enriquecieron a costa de ella, se detienen e lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentándose ¹⁶ y diciendo: ¡Ay, ay de la ciudad que se vestía de lino, púrpura y escarlata, la que se adornaba con oro, piedras preciosas y perlas, ¹⁷ porque en una sola hora ha sido devastada tanta riqueza! Y todos los pilotos, los navegantes, los marineros y comerciantes de mar, se detuvieron lejos, ¹⁸ y al ver el humo de su incendio, clamaron diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad? ¹⁹ Y arrojaron polvo sobre sus cabezas y gritaron, llorando y lamentándose, y diciendo: ¡Ay, ay, la ciudad, la gran ciudad en la que se enriquecieron todos cuantos tenían naves en el mar a causa de su opulencia, porque en una hora quedó devastada!

Regocijo de los santos ante el juicio de Babilonia

²⁰ Alégrate sobre ella ¡oh cielo! y también los santos, los apóstoles y los profetas, porque en ella Dios ha hecho justicia a vuestra causa. ²¹ Entonces un ángel poderoso alzó una piedra, como una gran piedra de molino y la arrojó al mar diciendo: Así, de un golpe, será arrojada Babilonia, la gran ciudad, que no volverá a ser hallada, ²² y la voz de citaristas y de músicos, de flautistas y trompetas ya no se oirán más en ti, ni artifice de arte alguna será hallado jamás en ti, ni se oirá ya en ti el ruido del molino. ²³ Tampoco luz de lámpara brillará más en ti ni voz de esposo y de esposa se oirán, porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra, porque con tu hechicería se extraviarán todas las naciones, ²⁴ y en ella fue hallada sangre de profetas y de santos y de todos los degollados sobre la tierra.

18 ^{1ss} En su estilo este vaticinio es parecido a los de los profetas antiguos contra Babilonia y Tiro (Is. 13,14,23; Jer. caps. 50 y 51; etc.). ⁴ *Salid de ella.* Recuerda los pasajes que se refieren a la Babilonia histórica en Is. 48,20; Jer. 50,8; 51,6; Zac. 2,7).

En la ciudad corrompida y en medio de los adoradores de la bestia viven los marcados con el sello del Cordero, que posponen la vida presente a la futura. A ellos se dirige la voz del cielo como en otro tiempo a los israelitas cautivos en Babilonia, para que la influencia del mundo perverso no los contagie, ni su agitación les quite la paz interior. «Con los pasos de la fe, huid de este mundo hacia Dios, nuestro refugio» (S. Agustín) (Jer. 50,29).

¹¹⁸⁸ Los lamentos de los mercaderes son el retrato de los hombres de nuestros tiempos. Lejos de llorar la per-

versidad de la ciudad caída, siquiera compadecer su trágica suerte como los reyes (v. 9), deploran ante todos sus propias pérdidas (v. 11). Su egoísmo no repara en la iniquidad tremendamente castigada por Dios, sino en los efectos materiales que ello tiene para sus planes.

²¹ La piedra precipitada en el mar significa la sorprendente rapidez (v. 8) y el carácter irreparable con que será destruida la capital del mundo anticristiano. (Véase igual acto en Jer. 51,63-64 a propósito de Babilonia.)

Aleluya en el cielo

19 ¹ Después de esto oí en el cielo, como un gran clamor de muchedumbre numerosa decía: ¡Aleluya! La salvación; la gloria y el poder son de nuestro Dios, ² porque sus juicios son verdaderos y justos porque El ha juzgado a la gran ramera que corrompía la tierra con su fornicación y ha vengado sobre ella la sangre de sus siervos, ³ y por segunda vez dijeron: ¡Aleluya! el humo de la ciudad sube por los siglos.

⁴ Los veinticuatro ancianos y los cuatro vivientes se postraron y adoraron a Dios que está sentado en el trono diciendo: Amén, ¡Aleluya! ⁵ Y salió una voz del trono que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos y los que le temen los pequeños y grandes, ⁶ y oí como una voz de una gran muchedumbre y como un estruendo de muchas aguas, como voz de fuertes truenos que decía: ¡Aleluya! porque reina el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso, ⁷ alegrémonos y regocijémonos y le demos gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado ⁸ y le fue dado vestirse de lino fino brillante y limpio, porque el lino puro son las justificaciones de los santos.

⁹ Y me dijo: Bienaventurados los que han sido invitados al banquete de la cena del Cordero. Y añadió: Estas son las palabras verdaderas de Dios. ¹⁰ Entonces caí a sus pies para adorarlo. Mas él me dijo: No hagas eso: Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos, los que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios. Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.

Cristo Rey.— Su triunfo

¹¹ Vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco y el que estaba sentado sobre él, se llamaba Fiel y Veraz y con justicia juzga y hace la guerra. ¹² Sus ojos son como llama de fuego, y sobre su cabeza lleva muchas diademas, teniendo un nombre escrito que nadie conoce sino El mismo. ¹³ Está vestido con un manto empapado en sangre, y su Nombre es el Verbo de Dios.

¹⁴ Le acompañan los ejércitos del cielo en caballos blancos, vestidos de lino blanco puro. ¹⁵ De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y El las regirá con cetro de hierro, y El pisará el lagar del vino del furor de la ira de Dios Todopoderoso ¹⁶ y tiene sobre su manto y sobre su muslo escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de los señores. ¹⁷ Y vi un ángel que estaba en el sol y clamó con gran voz diciendo a todas las aves que vuelan por medio del cielo: Venid y reuníos para el gran banquete de Dios ¹⁸ a fin de comer las carnes de los caballos y las de los que se sientan sobre ellos, y las de todos los libres y de los esclavos, de los pequeños y grandes.

¹⁹ También vi a la bestia y a los reyes de la tierra y a sus ejércitos reunidos para hacer la guerra a Aquel que montaba el caballo contra su ejército. ²⁰ Pero la bestia fue apresada y con ella el falso profeta, que hacía prodigios delante de ella, con los cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia y a los que adoraron su imagen. Los dos fueron arrojados vivos al estanque de fuego, que arde con azufre.

²¹ Los restantes fueron muertos con la espada que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo y todas las aves se hartaron con sus carnes

19 ¹ *Aleluya* es una palabra hebrea (*Hallelú Yah*) que significa ¡*Alabad a Yahvé!* La muchedumbre numerosa del cielo celebra con un cántico anticipado el triunfo de la justicia de Dios. La caída de la gran Babilonia facilita y acelera el establecimiento universal del reino de Dios (18,20; Jer. 51,48).

^{5ss} «Voces celestiales cantan la toma de posesión por el Señor, de su reino universal y eterno al mismo tiempo que las Bodas del Cordero. Este hermoso pasaje sirve de transición entre la ruina de Babilonia y la derrota, ya del Anticristo, ya de Satanás» (Fillion). Sobre el Anticristo, v. 19-20; sobre Satanás, 20,1ss.

⁷ La Iglesia como desposada se prepara para celebrar las nupcias con su divino Esposo (Ef. 5,25-27). Siguiendo a los profetas del Antiguo Testamento (Is. 54,1; Cant. 8,2) pinta el apóstol, bajo la imagen de bodas, esta unión final de Cristo con la Iglesia.

¹⁰ *A Dios adora*. El ángel se declara siervo de Dios como los Hombres (22,8; Heb. 1,14).

¹¹ El mismo Jesucristo, juez del mundo, vendrá como Rey a derrotar a sus enemigos. Su triunfo anunciado desde las primeras páginas del libro sellado (7,2), va ahora a manifestarse.

¹⁷⁻¹⁸ Véase Ez. 39,17ss, donde el profeta invita a las aves del cielo a comer la carne de los enemigos de Israel; y Dan. 7,11 y 26, donde se anuncia la destrucción de la bestia que es figura del Anticristo.

¹⁹⁻²⁰ Matados los dos testigos (11,8) y tramada la coalición de todas las fuerzas anticristianas (16,13), el gran enemigo de Dios es derrotado por Jesucristo en Persona. «Esta matanza es obra del mismo Cristo. Aunque hubiese un ejército numeroso, el Verbo de Dios parece ser el único que toma parte efectiva en el combate» (Is. 11,4; 2 Tes. 2,8; Dan. 7,21)...

Satanás atado por espacio de mil años

20 ¹ Vi a un ángel que descendía del cielo y tenía en su mano la llave del abismo y una gran cadena, ² y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo, Satanás, y lo ató por mil años, ³ arrojándolo al abismo, que cerró y selló por encima para que no extraviase más a las naciones hasta terminados los mil años. Después de esto es necesario que sea desatado por poco tiempo.

⁴ Vi también unos tronos; se sentaron en ellos y se les dio poder de juzgar; además vi las almas de los que habían sido degollados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni su imagen, y no habían recibido la marca en su frente y sobre su mano, y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

⁵ Los restantes muertos no revivieron hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección. ⁶ ¡Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección! Sobre estos no tiene poder la segunda muerte, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, con el cual reinarán durante mil años.

Satanás soltado y derrotado definitivamente

⁷ Cuando se cumplan los mil años, Satanás será soltado de su prisión, ⁸ y saldrá para seducir a las naciones que hay en los cuatro ángulos de la tierra, a fin de reunirlos para la guerra, de los cuales su número es como las arenas del mar, ⁹ y subieron sobre la anchura de la tierra y cercaron el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero descendió fuego del cielo y los devoró. ¹⁰ El diablo que los seducía fue arrojado en el estanque de fuego y azufre, donde están también la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

El juicio final

¹¹ Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él, de cuya presencia huyó la tierra y también el cielo, y no fue hallado lugar para ellos. ¹² Y vi a los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante del trono y se abrieron los libros. También fue abierto otro libro que es el de la vida, y fueron juzgados los muertos conforme a lo escrito en los libros, según sus obras.

¹³ El mar entregó los muertos que estaban en él, y también la muerte y el Hades entregaron los muertos que estaban en ellos, y cada uno fue juzgado según sus obras. ¹⁴ Y la muerte y el Hades fueron arrojados al estanque de fuego. Esta es la segunda muerte: el estanque de fuego. ¹⁵ El que no se halló escrito en el libro de la vida, fue arrojado en el estanque de fuego.

Advertencia previa

Para entender mejor este pasaje conviene saber el orden de acontecimientos relatados en la Biblia, y creemos ser éste:

1.ª Al final de los últimos tiempos habrá una gran pérdida de la fe, vendrá la apostasía, grandes castigos, se manifestará el Anticristo, los Gog y Magog (Ez. 38 y 39) representantes de los reinos y pueblos anticristianos..., predicción de los dos testigos; Elías y Henoc...

2.ª Vendrá luego el juicio universal de naciones, y a raíz de este juicio en el que morirán todos los impíos y poderes anticristianos, tendrá lugar la conversión del pueblo judío y la derrota del Anticristo, y seguirá el encadenamiento de Satanás y el triunfo del reinado de Cristo.

20 ¹ Un ángel. Este es sin duda el Arcángel San Miguel, que es el vencedor de Satanás.

Por mil años. Esto significa un tiempo largo e indefinido, que lo mismo pudieran ser miles y miles de años, y durante ellos «el dragón, la antigua serpiente, que es el diablo, Satanás», será aprisionado o restringido su poder, de tal modo que no podrá seguir seduciendo a las naciones contra la Iglesia de Cristo.

El milenarismo

Es la creencia de los que han dicho que Jesucristo reinará sobre la tierra con sus santos en una nueva Jerusalén por el tiempo de mil años antes del día del juicio.

Este capítulo del Apocalipsis ha sido entendido diversamente por muchos, y algunos por interpretarlo a su antojo cayeron en errores condenados por la Iglesia, tales fueron *Cerinto* (a final del siglo I) que dijo que los justos gozarían de todos los placeres, incluso los más bajos; *Nepos*, obispo de Arsinoe en Egipto, y *Apolinar* dijeron que en tal período se obligaría a la observancia de la Ley de Moisés, y no faltaron rabinos o judíos con teorías parecidas.

Aparte de estos, otros muchos judíos del tiempo de Jesucristo esperaban un reino temporal del Mesías para verse libres del dominio de Roma e interpretaban las promesas mesiánicas en el sentido material del triunfo de la nación.

Muchos Padres antiguos, entre ellos Papias, obispo, San Justino, Tertuliano, San Hipólito, Lactancio, San Victorino, etc., defendieron el reinado de Jesucristo entre su segunda venida y el juicio, y sería como un verdadero estado paradisiaco.

San Irineo, que seguía a éstos, invocaba a los «pres-

biteros» discípulos de San Juan Evangelista, y defendía este milenarismo como una «verdad de fe tan cierta como la existencia de Dios y la resurrección de la carne» (Dom. Leclercq, Dict. de Arch. et Lit.).

Posteriormente varían los criterios, y San Agustín declaró que abandonaba la idea milenarista, a causa del abuso que de ella hacían los milenaristas carnales.

San Jerónimo dice, con respecto a estas últimas opiniones, que «aunque no las sigamos no podemos, sin embargo, condenarlas porque muchos varones eclesiásticos y mártires así dijeron. Cada uno abunde, pues, en su sentido y resérvese todo para el juicio del Señor».

La S.S.C. del Santo Oficio puso fin a muchas discusiones declarando que un reinado del Señor, *en forma corporal o visible*, no puede enseñarse con seguridad («tuto doceri non potest») (21 julio 1944).

Sin embargo, quedan todavía muchos aspectos del problema sin solución; pero no hay que mirar tal declaración como un motivo de retraimiento en el estudio de las profecías escatológicas de la Biblia, sino, por el contrario, como dice Pío XII, deben redoblar tanto más los esfuerzos cuanto más intrincadas aparezcan las cuestiones, y especialmente en tiempos como los actuales en que las almas necesitadas más que nunca de la Palabra de Dios, sienten la necesidad del misterio y buscan como por instinto refugiarse en los consuelos de las profecías divinas, a falta de las cuales están expuestas a caer en las fáciles seducciones del espiritismo, de las sectas, la teosofía y toda clase de magia y ocultismo diabólico.

Otros aspectos de esta cuestión

San Agustín y San Jerónimo y otros dijeron que los mil años abarcaban la *duración de la Iglesia*, esto es, designaban un período de tiempo existente entre la primera venida de Jesucristo y el fin del mundo.

Otros dijeron que esos mil años eran la *eternidad*.

No creo se pueda sostener ni una ni otra sentencia:

1) No la primera, porque en los mil años todo será una paz admirable, y en la presente economía, mientras dure la Iglesia, habrá guerras y tribulaciones, como la experiencia nos lo dice, y además porque ésta es la herencia que Cristo le dejó.

2) Tampoco esos mil años son la *eternidad*, porque ésta no tiene límite, ni se puede interrumpir como pasa en este período de años, que terminan un día para dar lugar a una nueva tentativa de paz.

Sectas de la época moderna

Hay sectas que viven con la esperanza de una próxima venida de Cristo, y que han predicado ya muchas veces el año y hasta el día de su aparición: los *anabaptis-*

tas que concibieron la reforma religiosa mediante una reforma social esperaron el reino de Cristo en 1844, y sus seguidores quedaron desilusionados al ver que no había sucedido nada de tantas predicciones; los *testigos de Jehová* señalaron la venida de Cristo en 1874, luego su fundador Russel particularizó como algo categórico en 1914, y sus seguidores la señalaron para el otoño de 1975...; siguen otras sectas como los *adventistas, mormones*, etc., y no saben precisar y aclarar la naturaleza del Reino.

Y dejando aparte trabajos notables de teólogos dignos de ser tenidos en cuenta como los del Dr. Belaústegui, Morondo, P. Ramos, etc., por no alargar más esta nota, dire:

Mi criterio particular

Yo creo firmemente (después de un detenido estudio de la Biblia) en un *milenario en la tierra* (y si a alguno no le agrada la palabra «milenario», dígame «época maravillosa de paz» de mil o miles de años), que tendrá lugar después de la muerte del Anticristo y a raíz del juicio universal de naciones, y a ello contribuirá el estar encadenado o reprimida la acción de Satanás.

Entonces los judíos convertidos usufructuarán su conversión, se multiplicará la fe, tendrá un triunfo definitivo la Iglesia de Cristo y se cumplirá la profecía de «un solo rebaño bajo un solo pastor», y a su vez tendrán su cumplimiento las siguientes profecías, que aún no se han realizado:

«*Dominará de mar a mar, del río hasta los cabos de la tierra... Se postrarán ante El todos los reyes y le servirán todas las gentes*» (Sal. 72,8 y 11).

«*Se acordarán y se convertirán a Yahvé todos los confines de la tierra y se postrarán delante de El todas las familias de las gentes. Porque de Yahvé es el reino y El dominará a las gentes*» (Sal. 22,28-29).

«*Al fin de los días (v. 1)... Yo reuniré, dice el Señor, a la dispersa (esto es, a la extraviada o dispersos de Israel)... y la haré un pueblo poderoso, y Yahvé reinará sobre ellos en el monte Sión desde ahora y para siempre...*» (Miq. 4,6ss).

«*Y reinará Yahvé sobre la tierra toda, y Yahvé será único y único su nombre*» (Zac. 14,9).

«*Entonces (después del gran juicio de las naciones) Yo devolveré a los pueblos labios puros, para que todos invoquen el nombre del Señor*» (Sof. 3,9).

Y la nueva Alianza que empezó a cumplirse en la Nueva Ley, anunciada por Jeremías (31,31-34) llegará a su plenitud con la conversión de Israel. *Entonces, dice el Señor: «pondré mi ley en sus corazones... y no tendrán ya que enseñarse unos a otros... todos me conocerán».* Y «*entonces toda la tierra estará llena del conocimiento de Yahvé*» (Is. 11,9).

Cuando Israel se convierta y sea purificado de sus pecados, los desiertos florecerán, se convertirán en vergeles y tendrán cosechas de frutos y producción de ganados como jamás se ha conocido (Ez. 36,33-35).

A estos textos habría que añadir muchísimos más de Isaías, Miqueas, Zacarías y otros profetas que nos hablan de la gran paz de esa época, del bienestar temporal, de Jerusalén como capital del mundo cristiano, etc. (Nótese que esto no será en el cielo, sino en la tierra, algo real, y, por tanto, un hecho el tal milenario o época maravillosa de paz.)

(Puede verse mi libro *«Israel y las profecías»*, actualmente escrito en inglés, francés, italiano y portugués, en el que pueden hallarse desarrollados estos conceptos.)

En la época descrita «*será cuando la creación inanimada tomará parte en la felicidad del hombre*» (Rom. 8,21).

⁴ *Vi tronos... La primera resurrección.* Esta aparece como un privilegio de los mártires y confesores de la fe, y éstos, «los judíos que habían sido degollados por el testimonio de Jesús y los que no habían adorado a la bestia ni habían recibido su marca», son los que vio San Juan que se sentaban sobre tronos para reinar con Cristo, esto es, para participar en la soberana autoridad de rey («reinar» en sentido bíblico equivale a «regir», «gobernar»).

Algunos han querido entender la «resurrección primera» espiritualmente del nacimiento a la vida de la gracia, pero no convencen porque se habla de mártires que murieron por la fe.

Pirot dice: «Algunos críticos católicos contemporáneos, por ejemplo Calmes, admiten la interpretación literal del pasaje que estudiamos. El milenio sería inaugurado por una resurrección de los mártires solamente, en detrimento de los otros muertos».

También ya San Irineo señaló como primera resurrección la de los justos. Bien creo la podamos confirmar con estos dos textos: 1 Cor. 15,23, donde San Pablo habla del orden en la resurrección: «Primero Cristo, luego los de Cristo cuando El venga, después será el fin...», y además por 1 Tes. 4,14-16: «*Los que murieron en Cristo resucitarán primero...* El escriturista Cornelio a Lápide también interpreta literalmente el texto 1 Cor. 15,23...

⁵ *Los restantes muertos* no vivieron hasta pasados los mil años. «Y ¿qué muertos son esos que permanecerán muertos? Pues todos los que desde el principio del mundo pagaron el tributo a la muerte; y todavía no han resucitado y que constituyen la casi universalidad del género humano, «los cuales resucitarán pasados los mil años». Y entonces será la resurrección universal y el juicio final (Dr. Belaústegui).

⁶ Los de la primera resurrección tienen asegurada la vida eterna, y la segunda muerte, que es la condenación eterna, no tendrá poder sobre ellos.

⁷ *Cog y Magog*, son aquí, como en Ez. 39,2, representantes de los reinos y pueblos anticristianos, pero con esta diferencia, que los de Ez. se refieren a tiempos anteriores al Anticristo, porque los judíos vueltos ya a su tierra dispondrán de los despojos del ejército de Gog y se habla de sucesos que precisan gran tiempo para desarrollarse, y los Gog y Magog de esta cap. tendrán por lo menos mil años después, y entre su derrota y la resurrección universal no anuncia ningún otro suceso.

⁷ *Soltura de Satanás.* Pasados los mil años, será soltado Satanás y se irá a seducir a las gentes. Aquí no se nos insinúa las causas que moverán a Dios para poner en libertad a Satanás. ¿Será que al final de esos mil años los hombres se habrán hecho culpables de faltas gravísimas? ¿Será una nueva prueba sobre la humanidad? El hecho es que el demonio irá pervirtiendo a las gentes y las fuerzas del mal, o sea, los Gog y Magog atacarán a los santos y la ciudad santa, pero Dios hará que sean devorados por el fuego que hará descender sobre ellos.

¹⁰ *El diablo* y sus secuaces, o sea, la bestia y todos los impíos «serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos». Conviene fijarse en este texto contra los testigos de Jehová, que niegan el infierno y que éste sea eterno, pues se dice «atormentados por los siglos de los siglos».

Como está claro este texto, aducen el v. 14 donde se dice «la muerte y el hades (*infierno* traducen Nacar y otros) fueron arrojados al lago de fuego», y con esto quieren decir que desapareció el infierno. A esto digamos que la palabra «hades» es el sepulcro (*scheol*), y esto significa aquí la palabra «infierno» que otros traducen, y quiere decir que la muerte y el hades (idénticos)

son personificados, y ellos entregaron sus muertos por orden de Dios y todos fueron juzgados... El estanque de fuego es ciertamente el infierno, donde fue arrojado Satanás y los impíos para siempre. (Véase mi libro *«¿Quiénes son los testigos de Jehová?»*, 6.ª ed.)

¹¹⁸ Aquí se describe el juicio universal. El Juez es Cristo a quien Dios ha entregado el poder de juzgar al mundo (Jn. 5,22; Hech. 10,42). Todos serán juzgados según sus obras...

Cielo nuevo y nueva tierra

21 ¹ Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron y el mar ya no existe. ² También vi la ciudad santa, la Jerusalén nueva, que descendía del cielo, de junto a Dios, preparada y adornada como una esposa para su marido, ³ y oí una gran voz que desde el trono decía: He aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres. El habitará con ellos, y ellos serán pueblos suyos y Dios mismo estará con ellos, ⁴ y *enjugará toda lágrima de sus ojos* (Is. 25, 8) y la muerte no existirá más; no habrá más duelo, ni llantos ni trabajo: las cosas primeras desaparecieron, ⁵ y el que estaba sentado sobre el trono dijo: «He aquí que hago nuevas todas las cosas». También me dijo: Escribe, porque estas son las palabras fieles y verdaderas.

⁶ Luego me dijo: «Se han realizado». Yo soy el alfa y el omega, el principio y el fin. Al que tenga sed yo le daré gratis de la fuente del agua viva. ⁷ El vencedor heredarás estas cosas. Yo seré «Dios» para él, y él será «hijo» para mí. ⁸ pero los cobardes, los infieles, los abominables, los homicidas, los fornicarios, los hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el estanque que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte.

La nueva Jerusalén

⁹ Vino uno de los siete ángeles que tiene las siete copas llenas de las siete plagas últimas, y me dijo: Ven y te mostraré la novia, la esposa del Cordero, ¹⁰ y me llevó en espíritu a un monte grande y alto y me mostró la ciudad, la Jerusalén santa, que bajaba del cielo de junto a Dios, ¹¹ y tenía la gloria de Dios; su resplandor era semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspe cristalina.

¹² Tenía un muro y alto con doce puertas, y en las puertas doce ángeles, y nombres escritos que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; ¹³ tres puertas al Oriente; tres puertas al Norte; tres puertas al Poniente. ¹⁴ El muro de la ciudad tenía doce fundamentos y sobre ellos doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

¹⁵ El que hablaba conmigo tenía una medida de una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muro. ¹⁶ La ciudad se asienta sobre una base cuadrangular; su longitud es igual a su anchura. Y midió la ciudad con la caña, y tenía doce mil estadios: la longitud, la anchura y la altura de ella son iguales. ¹⁷ También midió su muro: ciento cuarenta y cuatro codos, medida de hombre, que es la del ángel.

¹⁸ El material de su muro es jaspe; mas la ciudad era de oro puro, semejante al cristal puro. ¹⁹ Los fundamentos del muro de la ciudad están adornados con toda clase de piedras preciosas: la primera, jaspe; la segunda, zafiro; la tercera, calcodonía; la cuarta, esmeralda; ²⁰ la quinta, sardonica; la sexta, sardio; la séptima, crisólito; la octava, berilo; la novena, topacio; la décima, crisopraso; la undécima, jacinto; la duodécima, amatista.

²¹ Las doce puertas son doce perlas. Cada una de las puertas era de una sola perla. La plaza de la ciudad era de oro puro como cristal transparente. ²² No vi en la calle templo, porque su templo es el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero. ²³ La ciu-

dad no tiene necesidad de sol ni de luna que la alumbré, porque la gloria de Dios la iluminaba, y su lámpara era el Cordero.

²⁴ Las naciones caminarán a su luz, los reyes de la tierra traerán a ella su gloria.

²⁵ Sus puertas no se cerrarán durante el día, porque allí no habrá noche. ²⁶ A ella llevarán la gloria y el honor de las naciones. ²⁷ Nada manchado entrará en ella, ni quien obre abominación y mentira, sino solamente los inscritos en el libro de la vida del Cordero.

21 ¹ *Un cielo nuevo y una tierra nueva.* De la transfiguración de las cosas creadas se nos habla aquí y además en Isaías (65,17ss) en 2 Ped. 3,13) y en Rom. 8,19ss.

Esta expresión de «nuevos cielos y nueva tierra» alude a lo que dice San Pedro: «El mundo de entonces pereció anegado en el agua, y los cielos y la tierra de hoy están por la misma palabra de Dios reservados para el fuego, guardados para el día del juicio y del exterminio de los hombres impíos... y para entonces esperamos también *conforme a su promesa* cielos nuevos y tierra nueva en los cuales habite la justicia».

Y ¿cuál es esa promesa que recuerda a los fieles San Pedro? Esta sin duda es la que se lee en los capítulos 65 y 66 de Isaías: «*Porque he aquí que voy a crear nuevos cielos y nueva tierra*», y se olvidarán de los primeros.

Al perecer los actuales por la palabra de Dios y por el fuego, y crear Dios los nuevos cielos y la nueva tierra prometidos, habrá una gran transformación. Y como los profetas prometen en lo físico y en lo moral una gran felicidad, largas vidas en los hombres, en los que desaparecerá el luto y las lágrimas, que gozarán pacíficamente del fruto de sus grandes plantaciones y que edificarán casas y habitarán en ellas..., tenemos que este mundo no será aniquilado, sino solamente renovado y cambiado en mejor, pues como dice San Jerónimo: «Pasa la figura, no la sustancia. No veremos otros cielos y otra tierra, sino los viejos y los antiguos cambiados en otros mejores».

Todo nos hace presagiar que esto se refiere también a la época maravillosa de paz, por cuanto según las Es-

crituras, el universo una vez renovado ha de servir de escenario a la vida humana, porque la creación entera tomará parte en la felicidad del hombre (Rom. 8,19-22) y porque vendrán nuevos cielos y nueva tierra en los que habitará la justicia (2 Ped. 3,10-38).

Entonces la tierra será como un cielo anticipado, porque en ella no quedarán incrédulos, homicidas, deshonrados, mentirosos, etc. (v. 8).

⁵ *Yo hago todo nuevo.* «Es una renovación de este mundo donde vivió la humanidad caída, el cual, desembarrado al fin de toda mancha, será restablecido por Dios en un estado igual y aún superior a aquel en que fue creado; renovación que la Escritura llama en otros lugares la «palingenesia», la *regeneración* (Mt. 19,28), «la *restitución de todas las cosas*» en su estado primitivo (Hech. 3,21) (Crampon).

La nueva Jerusalén, la que comprende la multitud de mártires y santos insignes que forman con el Rey de reyes su corte, bajará del cielo ataviada como una novia que se engalana para su esposo. Esto encierra quizá un nuevo misterio de unidad total en que se fundan las bodas de Cristo con la Iglesia y las bodas de Yahvé con Israel.

Dios pondrá entonces su tabernáculo o habitación con los hombres y habitará con ellos y ellos serán su pueblo (v. 3). Y una vez en la tierra esta ciudad «Será el reino de Dios». «Yahvé será Rey sobre toda la tierra, y Yahvé será único y único su nombre» (Zac. 14,9).

Lo que sigue de la nueva Jerusalén y por su relación con la profecía de Ezequiel (cap. 40ss) necesitaría un libro. Todo en ella es maravilloso.

El río y el árbol de la vida

22 ¹ Después me mostró (*el ángel*) un río de agua de vida, claro como el cristal que sale del trono de Dios y del Cordero. ² En medio de su calle ancha y a uno y a otro lado del río había un árbol de vida que daba doce frutos, cada mes el suyo, y las hojas del árbol servían de medicina a las naciones.

³ No habrá ya maldición alguna. En ella estará el trono de Dios y del Cordero, y sus siervos le adorarán, ⁴ y verán su rostro, y el Nombre de El estará en sus frentes, ⁵ y no habrá ya noche, no tendrán necesidad de la luz de antorcha, ni de la luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos.

Confirmación de las profecías de este libro

⁶ Después me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas, y el Señor, Dios de los espíritus de los profetas envió a su ángel para mostrar a sus siervos lo que va a suceder en breve. ⁷ Mirad que vengo pronto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro. ⁸ Yo Juan soy el que he oído y visto estas cosas, y

cuando las oí y vi caí a los pies del ángel que me las mostraba, para adorarlo. ⁹ Mas él me dijo: No hagas eso; soy consiervo tuyo y de tus hermanos los profetas y de los que guardan la palabra de este libro. Adora a Dios.

El tiempo está cerca

¹⁰ Luego añadió: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. ¹¹ El que es injusto, siga en la injusticia; y el impuro siga en la impureza; mas el que es justo, justifíquese aún más, y el santo santifíquese más.

¹² He aquí que vengo pronto, y conmigo mi galardón para dar a cada uno según sus obras.

¹³ Yo soy el Alfa y el Omega, el primero y el último, el principio y el fin.

¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus vestidos para tener derecho al árbol de la vida y a entrar por las puertas en la ciudad. ¹⁵ ¡Fuera los perros, los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras y todos los que aman y practican la mentira!

¹⁶ Yo Jesús, he enviado mi ángel para dar testimonio de estas cosas sobre las iglesias. Yo soy la raíz, el linaje de David, la estrella radiante de la mañana. ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. También el que escucha diga: Ven. Y el que tenga sed, venga, y el que quiera, tome gratis del agua de la vida.

Epílogo

¹⁸ Yo testifico a todo el que escucha las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere algo a estas cosas, Dios hará que sobrevengan sobre él las plagas escritas en este libro, ¹⁹ y si alguno quita algo de las palabras de la profecía de este libro, Dios quitará su parte del libro de la vida y de la ciudad santa y de las cosas descritas en este libro.

²⁰ El que da testimonio de estas cosas dice: Sí, vengo pronto. Amén. VEN, SEÑOR JESUS. ²¹ La gracia del Señor Jesús sea con todos.

22 ² *Arboles de vida.* Alude al paraíso, mas en este último y nuevo paraíso no habrá ya árbol prohibido, y sí multitud de árboles de vida. Léase el pasaje también maravilloso de Ezequiel (47,12) y el de Zacarías (14,8) que concuerdan con éste del Apocalipsis.

Todo nos hace presagiar la gran felicidad que Dios prepara a los hombres que le sirven y le aman con fidelidad al presente, y sólo entonces podrán comprender lo que es el goce y la posesión íntima de la divinidad.

¹² *Vengo presto, y mi galardón viene conmigo.* Estos nos preparamos viviendo una vida de gracia y santidad, porque cada uno será hallado en su habitual estado: el pecador en su pecado, y el justo en su estado de santidad, y si queremos tomar parte en la gran felicidad anunciada, importa que la muerte nos sorprenda en verdadero estado de amistad con Dios, o sea, en el fiel cumplimiento de sus mandamientos.

¹⁸ Notemos el gran pecado que es falsificar la palabra de Dios, pues la maldición de Dios caerá sobre ellos.

²⁰ *¡Ven, Señor Jesús!* Con esta expresión, que se refiere a la segunda venida de Jesucristo, termina el Apocalipsis. Después de hablarnos de la gran felicidad reservada a los santos, repite: «Vengo pronto», y con este aviso quiere que no nos durmamos, que vivamos vigilantes, que anhelemos su venida para gozar de la dicha anunciada.

Un día veremos realizarse el anuncio (1,7), y el Señor Jesús reinará con los santos del Altísimo, y su reino no tendrá fin. Esta es la insuperable felicidad a que aspiramos y que esperamos y que especialmente deseamos a todos los lectores de la Sagrada Biblia.

¡Ven, Señor Jesús!

1. INDICE GENERAL

— Por vía de prólogo	5
— Libros y fechas principales de la Biblia	8
— Introducción a los Evangelios	11
Evangelio según San Mateo	15
Evangelio según San Marcos	75
Evangelio según San Lucas	105
Evangelio según San Juan	157
— Hechos de los Apóstoles	199
— Cartas de San Pablo	249
A los Romanos	250
Primera a los Corintios	273
Segunda a los Corintios	293
A los Gálatas	306
A los Efesios	315
A los Filipenses	323
A los Colosenses	329
Primera a los Tesalonicenses	334
Segunda a los Tesalonicenses	339
Primera a Timoteo	343
Segunda a Timoteo	349
A Tito	353
A Filemón	355
Epístola a los Hebreos	357
— Las Cartas Católicas	375
Epístola de Santiago	375
Primera Epístola de San Pedro	380
Segunda Epístola de San Pedro	386
Primera Epístola de San Juan	390
Segunda Epístola de San Juan	396
Tercera Epístola de San Juan	397
Epístola de San Judas	398
— Apocalipsis	401

— Índice teológico	433
— Índice de los errores de las diversas sectas	441
Errores y dificultades aducidos del Antiguo Testamento	444
— Índice alfabético de nombres y materias	447

I. INDICE GENERAL

2	El Evangelio de San Mateo
3	El Evangelio de San Marcos
11	El Evangelio de San Lucas
13	El Evangelio de San Juan
14	El Evangelio de San Mateo
15	El Evangelio de San Marcos
16	El Evangelio de San Lucas
17	El Evangelio de San Juan
18	El Evangelio de San Mateo
19	El Evangelio de San Marcos
20	El Evangelio de San Lucas
21	El Evangelio de San Juan
22	El Evangelio de San Mateo
23	El Evangelio de San Marcos
24	El Evangelio de San Lucas
25	El Evangelio de San Juan
26	El Evangelio de San Mateo
27	El Evangelio de San Marcos
28	El Evangelio de San Lucas
29	El Evangelio de San Juan
30	El Evangelio de San Mateo
31	El Evangelio de San Marcos
32	El Evangelio de San Lucas
33	El Evangelio de San Juan
34	El Evangelio de San Mateo
35	El Evangelio de San Marcos
36	El Evangelio de San Lucas
37	El Evangelio de San Juan
38	El Evangelio de San Mateo
39	El Evangelio de San Marcos
40	El Evangelio de San Lucas
41	El Evangelio de San Juan
42	El Evangelio de San Mateo
43	El Evangelio de San Marcos
44	El Evangelio de San Lucas
45	El Evangelio de San Juan
46	El Evangelio de San Mateo
47	El Evangelio de San Marcos
48	El Evangelio de San Lucas
49	El Evangelio de San Juan
50	El Evangelio de San Mateo
51	El Evangelio de San Marcos
52	El Evangelio de San Lucas
53	El Evangelio de San Juan
54	El Evangelio de San Mateo
55	El Evangelio de San Marcos
56	El Evangelio de San Lucas
57	El Evangelio de San Juan
58	El Evangelio de San Mateo
59	El Evangelio de San Marcos
60	El Evangelio de San Lucas
61	El Evangelio de San Juan
62	El Evangelio de San Mateo
63	El Evangelio de San Marcos
64	El Evangelio de San Lucas
65	El Evangelio de San Juan
66	El Evangelio de San Mateo
67	El Evangelio de San Marcos
68	El Evangelio de San Lucas
69	El Evangelio de San Juan
70	El Evangelio de San Mateo
71	El Evangelio de San Marcos
72	El Evangelio de San Lucas
73	El Evangelio de San Juan
74	El Evangelio de San Mateo
75	El Evangelio de San Marcos
76	El Evangelio de San Lucas
77	El Evangelio de San Juan
78	El Evangelio de San Mateo
79	El Evangelio de San Marcos
80	El Evangelio de San Lucas
81	El Evangelio de San Juan
82	El Evangelio de San Mateo
83	El Evangelio de San Marcos
84	El Evangelio de San Lucas
85	El Evangelio de San Juan
86	El Evangelio de San Mateo
87	El Evangelio de San Marcos
88	El Evangelio de San Lucas
89	El Evangelio de San Juan
90	El Evangelio de San Mateo
91	El Evangelio de San Marcos
92	El Evangelio de San Lucas
93	El Evangelio de San Juan
94	El Evangelio de San Mateo
95	El Evangelio de San Marcos
96	El Evangelio de San Lucas
97	El Evangelio de San Juan
98	El Evangelio de San Mateo
99	El Evangelio de San Marcos
100	El Evangelio de San Lucas

2. INDICE TEOLOGICO

Este «índice» es un «compendio de la Religión Católica», o sea, de los dogmas y enseñanzas de Jesucristo, y puede servir no sólo para aprender y manejar debidamente la Biblia y para hacer «ejercicios bíblicos prácticos», sino hasta para ser un verdadero «LIBRO DE TEXTO» con breves explicaciones, relacionándolo con el «índice alfabético» y los comentarios respectivos.

— RELIGION es el conjunto de verdades y deberes que el hombre tiene para con Dios, al cual por ser nuestro Creador y Señor, debemos adorarle y servirle.

La religión comprende el dogma, la moral y el culto o sacramentos. Empecemos por el dogma.

PRIMERA PARTE: EL DOGMA CATOLICO

(*El dogma* es el conjunto de las verdades que debemos creer porque Dios nos las ha revelado)

I. Dios

- No hay más que un sólo y único Dios: 1 Cor.8,4; Mc. 12,29-32; Jn. 17,3 (Dt. 6,4). Dios es nuestro PADRE. (Véase «índice alfabético».)
- Dios puede ser conocido por medio de las criaturas, pues la creación nos habla de Dios: Rom. 1,19-20; Heb. 3,4 (Sab. 13,1).
- Sólo el insensato niega la existencia de Dios: Sal. 14,1.

II. Santísima Trinidad

- Este misterio de un solo y único Dios y que en El hay tres personas distintas, se nos revela en estos textos: Mt. 28,19; Mt. 3,16-17; 2 Cor. 13,13; Jn. 14,26; ...
- El Padre es Dios: 1 Cor. 8,6.
- El Hijo (=El Verbo, o sea, Jesucristo) es Dios: Jn. 1,1; 10,30; Mt. 11,27; Rom. 9,5; Jn. 5,18; 1 Jn. 5,20; ... Y lo demostró con milagros: Jn. 20,31; Jn. 11,42.
- El Espíritu Santo es Dios: Hech. 5,3-4; 1 Cor. 2,10-11; 3,16; ...
- Las cosas de Dios no las conoce sino el Espíritu de Dios: 1 Cor. 2,11. Nadie conoce al Padre sino el Hijo: Mt. 11,27.
- El Espíritu Santo es una Persona divina: Jn. 16,13; 15,26.
- El Padre como el Hijo tienen la vida en sí, es decir, no la han recibido de nadie: Jn. 5,26.
- El Hijo es eterno como el Padre: Jn. 8,58; 17,5.

Nota: Sobre la expresión «el Padre es mayor que Yo», véase en Jn. 14,28 la explicación.

III. Dios creador

- *Dios es creador de todas las cosas*: (Gén. 1,1); Hech. 14,15; 4,24; Ef. 3,9; Heb. 1,10; Rom. 11,36; Apoc. 4,11. Todas las cosas fueron hechas por el Verbo (=Palabra del Padre, o sea, Jesucristo): Jn. 1,3 y 10.
- *Dios es el creador de los hombres*: (Gén. 2,7 y 22); Mc. 10,6; Mt. 19,4; Hech. 17,24 y 26; 1 Tim. 2,13.
- El hombre consta de cuerpo y alma: Mt. 10,28.
- Dios gobierna el mundo y cuida de él: Hech. 17,25 y 28; Mt. 5,45; ...
- Todas las cosas están patentes a los ojos de Dios: Heb. 4,13.
- *Dios es el creador de los ángeles*: de las cosas visibles e invisibles: Col. 1,16; Jn. 1,51; Mt. 18,10; 26,52; ...
- Dios creó a los ángeles para que le alaben eternamente y cuiden a los hombres: Heb. 1,14; Lc. 20,35-36; Mt. 22,30; Apoc. 7,11; Lc. 2,9-14; Hech. 5,19-20; ...
- Hay ángeles malos o demonios: 2 Ped. 2,4; Judas 6; Jn. 8,44; Mt. 25,41

IV. La Biblia

Como en la Biblia se nos revelan las grandes verdades que debemos creer y practicar, y en ella se contienen todos los dogmas, lo que sabemos de Dios, de Dios creador, providente, inmenso, etc. y de Jesucristo Redentor, conviene que digamos primeramente lo que se nos dice de este libro divino, que admitimos como verdaderamente histórico. (Véase mi «Catecismo de la Biblia».)

- Toda la Escritura está inspirada por Dios: 2 Tim. 3,16-17.
- Los profetas, que por escrito nos entregaron las palabras de Dios, fueron inspirados por el Espíritu Santo: 2 Ped. 1,21.
- Las cosas que se hallan escritas en la Biblia por David y los profetas, se citan como dichas por Dios por boca de ellos: Mt. 1,22; Hech. 1,16; ...
- La Escritura fue interpretada por Jesucristo y sus apóstoles: Lc. 24,27; Hech. 1,15-22; 2,14-18; etc.
- La Biblia necesita explicación: Hech. 8,30-31. En ella hay cosas difíciles de entender...: 2 Ped. 3,15-16.
- Las Sagradas Escrituras tratan de Jesucristo: Jn. 5,39; Lc. 24,44.
- Las palabras que Dios nos ha dicho por los profetas y por Jesucristo, las tenemos en la Biblia: Heb. 1,1-2.
- Las cosas escritas en los Libros Santos son para nuestra enseñanza y consuelo: Rom. 15,4.

V. Pecado de nuestros primeros padres

- Adán fue formado el primero y después Eva: 1 Tim. 2,13. De uno sólo (de Adán y Eva) procede todo el linaje de los hombres: Hech. 17,26.
- El hombre fue creado en gracia, la que perdió por el pecado. Fue creado en justicia y santidad: Ef. 4,24.
- La serpiente (que sirvió de máscara al diablo), engañó a Eva: 2 Cor. 11,3. *El pecado original* se transmite a todos los hombres, sus descendientes: Rom. 5,12.
- En Adán mueren todos y por Cristo son vivificados: 1 Cor. 15,22.

VI. Encarnación del Hijo de Dios

- La Encarnación es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre. El Verbo (=la Palabra del Padre, el Hijo de Dios, Jesucristo) se hizo carne (esto es, se encarnó, se hizo hombre): Jn. 1,14.

- El Hijo de Dios, Jesucristo, vino a la tierra por medio de la Virgen María: Gál. 4,4; y se encarnó cuando ella dijo: *Hágase en mí según tu palabra*: Lc. 1,38.
- Jesús de Nazaret es el Mesías. El lo dijo a la samaritana y lo confesó ante Caifás: Jn. 4,25-26; Mt. 26,63-64. Y lo afirmó a los enviados de Juan: Mt. 11,3-5.
- Jesús es *hijo natural de Dios* y nosotros *hijos adoptivos*: 1 Jn. 3,2.

VII. En Jesús se cumplen las profecías

- Esta es otra prueba para decir que Jesús es el Mesías. Según el anuncio de Isaías, nació de una Virgen: Mt. 1,22-23.
- Nació en Belén según lo predijo Miqueas: Mt. 2,4-5.
- Lo sucedido en su Pasión fue para que se cumplieran las Escrituras de los profetas: Mt. 26,53-56; Mc. 14,49.
- Se repartieron sus vestiduras en la Pasión conforme lo predijo mil años antes el profeta David: Mt. 27,35; y fue crucificado entre malhechores, según Isaías: Mc. 15,27; etc.

VIII. María, Madre de Jesús

- La Virgen María concibió por obra del Espíritu Santo, sin intervención de varón: Mt. 1,25ss. Al decir la Virgen: «¿Cómo será esto, si no conozco varón?», el ángel le dio la explicación: Lc. 1,34-35. (Véanse estos textos con su explicación en su lugar respectivo.)
- La Virgen es Madre de Jesús (y como Jesús es Dios, por eso decimos también que es «Madre de Dios»): Mt. 1,16.
- María estuvo siempre llena de gracia: Lc. 1,28 y 30; y es digna de un culto especial porque en ella hizo cosas grandes el Omnipotente y fue proclamada «bendita entre todas las mujeres» y llamada bienaventurada: Lc. 1,42-48-49.

IX. La Redención de Jesucristo

- ¿A qué vino Jesucristo a este mundo?: 1 Tim. 1,15.
- En Cristo tenemos la redención y la remisión de los pecados: Col. 1,14; somos reconciliados por Cristo: 2 Cor. 5,18.
- LA REDENCION es el misterio de Jesucristo sufriendo y muriendo en la cruz. Su Pasión sólo la explica el amor que Dios nos tiene: Jn. 3,16-17.
- Cristo nos amó y murió por nosotros: Ef. 5,2; Gál. 2,20; Cristo padeció y es propiciación por nuestros pecados: 2 Ped. 2,21; Jn. 2,2; Apoc. 1,5. El dio su vida por nosotros: 1 Jn. 3,16.
- Jesucristo profetizó su muerte y resurrección: Mt. 20,19; 12,40; Mc. 8,31; El resucitó corporalmente para nunca más morir: Lc. 24,39-43; Rom. 6,9.
- Subió al cielo y volverá de nuevo en gloria y majestad: Hech. 1,8-12; Mt. 24,30.

X. La Iglesia de Jesucristo

- Jesucristo fundó una sociedad con doce apóstoles escogidos entre sus discípulos: Mt. 10,1-4; Mc. 3,13-19; Lc. 6,13-16.
- Esta sociedad, su Iglesia, la fundó sobre Pedro, a quien le prometió y dio el Primado sobre todos los apóstoles y fieles: Mt. 16,18-19; Mt. 21,15-17.
- Pedro siempre es nombrado el primero en relación a los apóstoles: Mt. 10,2; Mc. 3,16; Lc. 6,14.

- A Pedro y los apóstoles les dio potestad de predicar con autoridad el Evangelio: Mt. 28,18-19; Mc. 16,15-16; les dio poder de perdonar pecados: Jn. 20,21-23; y les prometió enviarles el Espíritu Santo: Lc. 24,49; Jn. 14,16-17. Además les prometió su asistencia hasta el fin de los siglos (lo que indica que su Iglesia es indefectible): Mt. 28,20.
- Notemos que fundó *una sola Iglesia* sobre Pedro: «*Mi Iglesia*» y quiso que fuese una en la fe y en los sacramentos: Mt. 16,18; Ef. 4,5; Jn. 10,16.
- Sobre la propagación de la Iglesia pueden verse estos textos: Hech. 2,41; 4,4; cap. 8; Rom. 15,19; etc.

Notas características de la verdadera Iglesia

- *La Iglesia es una y única*, porque Cristo así lo quiso y dijo en singular: «Sobre esta piedra edificaré *mi Iglesia*» (Mt. 16,18) ...
- *La iglesia es santa*, porque santo es su Fundador y santa su doctrina... y quienes necesitan purificarse son sus miembros pecadores.
- *La Iglesia es católica*, porque Cristo quiso que fuera universal (Mt. 28,19).
- *La Iglesia es apostólica* y su jerarquía es perpetua... y es indefectible... (Véase Mt. cap. 16 y 28).

SEGUNDA PARTE: LA MORAL CATOLICA

Mandamientos de la Ley de Dios

Estos no son anticuados, sino antiguos y de suma actualidad, porque son la palabra de Dios eterna.

- *La Ley de Dios* es la que Dios manda al hombre para que la cumpla.
- *La moral católica* es un conjunto de normas o reglas que dirigen nuestras acciones o actos humanos en orden al bien.
- *Los mandamientos de Dios* son las reglas de moralidad, verdaderas leyes morales, que nos enseñan el camino del bien.
- Los mandamientos que Dios promulgó en el monte Sinaí (Ex. 20), son los que Cristo confirmó y perfeccionó: Mt. 5,17. Y los imprimió en *la conciencia* de todo hombre: Rom. 2,14-15.
- Necesidad de cumplirlos para alcanzar la vida eterna: Mt. 19,17. Los mandamientos de Dios son expresión de su voluntad: Jn. 14,23; Mt. 7,21.
- Jesucristo dijo que amaba al que guarda sus mandamientos: Jn. 14,15; 1 Jn 5,3. (Dios dijo que si queríamos ser felices, aun en esta vida, que guardásemos sus mandamientos: Dt. 5,29, y así iríamos por el camino de la bendición: Dt. 11,26-28.)
- *¿Qué es pecado?* La transgresión de la ley de Dios. El que quebranta los mandamientos, peca: 1 Jn. 3,4.
- La verdad os hará libres..., el pecado, esclavos: Jn. 8,31-34. (Véase en el comentario a este texto el concepto de «libertad».)
- Dios nos ha dado la libertad para el bien, para que cumplamos sus mandamientos, y para merecer dice: *Si quieres...*: Mt. 19,17.

Primer Mandamiento

(Amarás al Señor, tu Dios)

- Hay un solo Dios, único Señor, y a El amarás: Mc. 12,29-30; Mt. 22,37.

- Adorarás al Señor, tu Dios...: Lc. 4,8; Mt. 4,10; Apoc. 14,7.
- ¿Qué hacer para amar a Dios?: Jn. 14,23.

Segundo Mandamiento

(No tomarás el nombre de Dios en vano)

- Toda ira... blasfemia, debe desterrarse: Ef. 4,31; Col. 3,8.
- De ningún modo juréis... Sea, pues, vuestro modo de hablar: Sí, sí; no, no: Mt. 5,34-37.
- (Desde que sale el sol hasta donde se pone sea alabado el nombre del Señor: Sal. 113,3.)

Tercer Mandamiento

(Santificarás las fiestas)

- Guardaréis el sábado (ahora el domingo, véase explicación: Lc. 24,1), porque es cosa santa... Se trabajará seis días, pero el séptimo será de descanso completo, dedicado a Yahvé: Ex. 31,14-15.
- El domingo sustituyó al sábado, porque en domingo resucitó el Señor, y los primeros cristianos se reunían en domingo para conmemorar su resurrección: Hech. 20,7-11.

Cuarto Mandamiento

(Honrarás a tu padre y a tu madre)

- Deberes de los hijos para con los padres: Mt. 15,4; Mc. 7,10; Ef. 6,1-2; Col. 3,20.
- Deberes de los padres para con los hijos: Ef. 6,4; Col. 3,21; Heb. 12,7; 2 Cor. 12,14.
- Deberes de los inferiores: Ef. 6,5 y 7; Tito 2,9-10; 1 Ped. 2,13-14 y 18; Rom. 13,1-2.
- Deberes de los superiores: Col. 4,1; Ef. 6,9; 1 Tim. 5,8.

Quinto Mandamiento

(No matarás)

- Dios prohíbe el homicidio: Mt. 5,21; Sant. 2,11; prohíbe el insulto: Mt. 5,22; Ef. 4,31.
- Prohíbe el aborto. Dios ha dicho: *No matarás* (Ex. 20, 13). ¡No matarás al hombre! En la concepción ya está allí el hombre. En el Ex. 23,7 leemos: "*No hagas morir al inocente...*". Si es un crimen matar a un inocente, ¡quién más inocente que un niño antes de nacer! (Véase Ex. 21, 22-23).
- Prohíbe el odio: 1 Jn. 2,11; Mt. 5,22-24; 1 Jn. 4,20.
- Prohíbe el escándalo, homicidio espiritual: Mt. 18,6-7.

Sexto Mandamiento

(No cometerás actos impuros)

- Gravedad de este pecado: Ef. 5,3; 1 Tes. 4,3-4; 1 Cor. 6,13-19.
- No heredarán el reino de Dios: Gál. 5,19-20.

Séptimo Mandamiento

(No robarás)

- Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos. ¿Cuáles? No matarás, no hurtarás...: Mt. 19,17-18; Mc. 10,19; Lc. 18,20.
- Ni los ladrones, ni avarientos... poseerán el reino de Dios: 1 Cor. 6,10.
- No hay que hurtar: Ef. 4,28; Tito 2,10; Sant. 5,4...

Octavo Mandamiento

(No decir falso testimonio ni mentir)

- Despojaos de la mentira: Ef. 4,25; Sant. 3,14-15; Col. 3,8.
- No juzguéis a los demás: Mt. 7,1; Jn. 7,24; Rom. 2,1; 14,4 y 10.
- El que no peca de palabra es varón perfecto: Sant. 3,2.
- Jesús reprueba la murmuración: Jn. 6,43. La calumnia: 1 Ped. 3,16.

Noveno y décimo Mandamientos

(No desear la mujer de tu prójimo. No codiciar los bienes ajenos)

- Abstenerse de los apetitos carnales: 1 Ped. 2,11.
- La raíz de todos los males es la avaricia: 1 Tim. 6,10; Lc. 12,15-21.

Mandamientos de la Iglesia

Conviene saber que los «Mandamientos de la Iglesia» son para que mejor guardemos los mandamientos de Dios.

La iglesia instituida por Jesucristo, no hace más que aclarar los mandamientos que Dios nos ha dado: vg. Dios dice: «Santificarás las fiestas», y la Iglesia particulariza diciendo: *cómo deben observarse*. Igualmente sobre los otros mandamientos.

Los mandamientos de Dios obligan a todos los hombres y los de la Iglesia a sólo los cristianos, a partir de los siete años, por ser súbditos de la Iglesia.

- La Iglesia tiene potestad de dar leyes: Mt. 18,18; Jn. 2,21; Mt. 28,18; Lc. 10,16.
- La Iglesia dio leyes desde su comienzo: Hech. 15,28; 16,4; Heb. 13,17.
- El Romano Pontífice tiene poder legislativo sobre toda la Iglesia: Mt. 16,18-19; Jn. 21,15-17.

TERCERA PARTE: LOS SACRAMENTOS

Los sacramentos (y además la gracia y la oración) son los medios de santificación.

Los sacramentos son siete y fueron instituidos por Jesucristo. Ellos son la principal fuente de santificación y dan la gracia los que dignamente los reciben y se consideran como «canales» por donde nos llega la gracia.

Los sacramentos son signos sensibles y eficaces de la gracia, es decir «señales exteriores» que vemos con los ojos: vg. El *agua* en el bautismo, el *crisma* en la confirmación, etc. y por estas señales sensibles, juntamente con la forma o palabras del ministro, se infunde la «gracia divina» en nuestras almas.

1.º El Bautismo

- Es el sacramento primero y más necesario para salvarse, pues antes del bautismo no se puede recibir válidamente ningún otro sacramento: Jn. 3,5; Mc. 16,15-16.

- Hay que bautizarse para remisión de los pecados: Hech. 2,38; 8,12.
- Jesús mandó enseñar y bautizar a todas las gentes: Mt. 28,19.

La gracia de Dios

La gracia es como una «savia divina» que viene de Jesucristo. Vivir en gracia es vivir sin pecado, vivir unidos a Jesucristo como el sarmiento a la vid.

Por el bautismo se nos quita el pecado original y todos los pecados personales que tuviera el que se bautiza; y al quitarse el pecado del alma, ésta queda limpia, adornada de la gracia divina y embellecida, y por ella nos hacemos hijos de Dios. La gracia se pierde por el pecado mortal, y se recupera por otro sacramento, el de la *Penitencia*...

- Jesucristo vino para darnos la vida de la gracia: Jn. 10,10.
- Vivir en gracia es vivir unidos a Cristo como el sarmiento a la vid: Jn. 15,5.
- Por la gracia somos templos de Dios: 1 Cor. 3,16. Hemos de cooperar a la gracia: 1 Cor. 15,10.
- La gracia nos hace pasar de la muerte a la vida: 1 Jn. 3,13; y nos hace hijos de Dios y herederos del cielo: Rom. 8,14 y 17; 1 Jn. 3,1; Tito 3,5-7.
- Dios da a todos la gracia actual para moverlos a penitencia, pues quiere que todos se salven: 1 Tim. 2,4; Hech. 3,19.

2.º La Confirmación

Las condiciones para *la validez* de la confirmación son: 1) Estar bautizados; 2) No estar confirmado (pues no se puede repetir este sacramento); 3) tener intención (si es adulto). Para *la licitud* otras tres cosas: 1) Estar en gracia de Dios; 2) saber la doctrina...; 3) tener padrino.

- Seréis bautizados en el Espíritu Santo: Hech. 1,5.
- Estaban sólo bautizados y luego por imposición de las manos recibieron el Espíritu Santo: Hech. 8,16-17; 19,5-6.

3.º La Eucaristía

- Jesús hizo la promesa de darla: El dijo que era el pan vivo bajado del cielo y su carne era verdadera bebida: Jn. 6,51-57.
- Jesús instituyó la Eucaristía la víspera de su Pasión: Mt. 26,26-28; Lc. 22,19-20; 1 Cor. 11,24-26.
- San Pablo habla claramente de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, y dice que hay que recibirla en gracia de Dios, porque el que la recibe indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor: 1 Cor. 11,26-29.

4.º La Penitencia

- La penitencia *como virtud* es necesaria para la remisión de los pecados: Mt. 4,17; Mc. 1,15; Lc. 13,5.
- La penitencia *como sacramento* fue instituida por Jesucristo para perdonar los pecados cometidos después del bautismo; Jn. 20,21-23; Mt. 18,18.

5.º El Orden sacerdotal

- El sacramento del Orden lo instituyó Jesucristo al dar a los apóstoles el poder de ofrecer el sacrificio eucarístico, por estas palabras: «Haced esto en conmemoración mía»: 1 Cor. 11,24-25.

- Entonces reciben los presbíteros el poder de perdonar los pecados y enseñar oficialmente el Evangelio o doctrina de Cristo: Jn. 20,23; Mt. 28,19-20.
- Los apóstoles constituyeron presbíteros en cada Iglesia por imposición de las manos: Hech. 14,22; 1 Tim. 4,14; Tito 1,5.

6.º Unción de los enfermos

- Los apóstoles, al ser enviados a predicar, recibían también la misión de curar enfermos con la imposición de las manos y otras veces ungían con óleo, y luego sanaban: Mc. 16,18; 6,7-13.
- Declaración de la institución de este sacramento: Sant. 5,14-15.

7.º El Matrimonio

- El matrimonio entre cristianos es un sacramento instituido por Jesucristo: Ef. 5,31-32.
- El esposo debe amar a su mujer como Cristo amó a su Iglesia: Ef. 5,25.
- Unidad del matrimonio cristiano: Mt. 19,4-5; Mc. 10,6-8.
- Viva cada uno con su mujer, y cada una con su marido: 1 Cor. 7,2.
- El matrimonio es indisoluble: Mc. 10,11-12; Lc. 16,18. (Véase la explicación en comentario Mt. 19,9.)

LOS NOVÍSIMOS

1. *La muerte.* Es común a todos los hombres, y es consecuencia del pecado original: Rom. 5,12; 6,23. (Ver «índice alfabético».)
— Sed fieles y vigilad: Apoc. 2,10; 3,3; Gál. 6,9.
2. *El juicio.* Todos seremos juzgados al fin de la vida: Heb. 9,27; Rom. 14,12; 2 Cor. 5,10.
3. *El infierno.* Castigo eterno: Mt. 25,41; Lc. 16,22 y 24; Mt. 9,42-43; 2 Tes. 1,8-9; Apoc. 21,8.
4. *El cielo.* Hay cielo y vida eterna: Rom. 2,7; Mt. 25,46; 22,30; Lc. 20,36; Rom. 6,22.
— En el cielo veremos a Dios: 1 Cor. 13,12; 1 Jn. 3,2; Mt. 16,10.
— La gloria de los justos será diferente según los méritos: Jn. 14,2; 1 Cor. 3,8; 1 Cor. 15,41-42; 2 Cor. 9,6; felicidad inenarrable: 1 Cor. 2,9.

La resurrección final

- Todos los muertos resucitarán al fin del mundo: Mt. 22,31-32; Jn. 5,28-29; Jn. 21,23-24; 1 Tes. 4,15; 1 Cor. 15,52; Hech. 24,14-15.
- Hay un juicio universal: Mt. 25,31-32; 19,28; Hech. 10,42; 1 Ped. 4,5; 1 Cor. 4,5; Apoc. 20,11-13.

3. INDICE E INFORMACION DE LOS ERRORES DE LAS DIVERSAS SECTAS PROTESTANTES EXISTENTES

1.º INFORMACION

«Secta» viene de la palabra latina «sectare», que significa «cortar», «apartar» o desgajar del árbol original. Prácticamente es una doctrina religiosa particular enseñada por un maestro y seguida y defendida por otros.

Aquí en concreto es la doctrina seguida por los protestantes, la que viene a ser como una gran rama desgajada de la Iglesia católica en el siglo XVI. (Véase Mt. 28, nota final.)

Actualmente son muchas las sectas (C. Crivelli enumera en su «Pequeño diccionario de las sectas protestantes» más de 300).

Entre las sectas o clases principales en que se dividen los protestantes, tenemos las siguientes:

1) Los evangélicos o luteranos; 2) los adventistas; 3) los anglicanos; 4) los mormones; 5) los baptistas; 6) los pentecostales; 7) los testigos de Jehová, etc., etc.

¿A qué es debido que haya tantas sectas?

La división entre los protestantes nace de su principio del «libre examen», que sostiene que la Biblia debe interpretarse y leerse conforme al dictamen particular de cada cual, y ¿quién no ve que este principio lleva a cierta anarquía o confusión, por cuanto hacen decir a la Biblia lo que Dios no ha dicho, y que por cambiar el recto sentido del texto sagrado, es la ocasión del origen de nuevas sectas?

De aquí el que las notas explicativas de la Biblia deban ir conforme a las enseñanzas de la Iglesia instituida por Jesucristo.

El Concilio Vaticano II dice: «El oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado únicamente al Magisterio de la Iglesia, el cual lo ejerce en nombre de Cristo» (DV. 10).

La norma de fe del católico es «la Biblia interpretada por la Iglesia». Este es el camino para no errar, y así decimos: «¿Por qué lo creéis? Porque Dios lo ha revelado y la Iglesia nos lo enseña».

Separarse de esta norma y seguir cada uno su capricho, es dar origen siempre a nuevas sectas.

Los católicos, siguiendo el Magisterio de la Iglesia fundada por Jesucristo, reconocemos que la Biblia tiene 73 libros (y no 66), y aceptamos siete sacramentos (y no uno o dos o cuatro, como hacen diversas sectas), y obedecemos al Papa, como sucesor de Pedro, etc...

Los errores que se señalan a continuación

Teniendo en cuenta que las diversas sectas fundamentan en la Biblia sus enseñanzas, y por interpretarla a su manera resultan varios errores, por eso éstos pueden verse refutados en los textos bíblicos a que hago referencia.

Es de lamentar el odio que algunas sectas tienen a la Iglesia Católica, como los adventistas, los testigos de Jehová, etc.; mas éste no es el camino para la unión que desea Cristo de todos, el cual rezó para «que todos sean uno», y sintiesen la belleza y la grandeza de la caridad o amor mutuo.

El Vaticano II dice: «Todos los hombres son dignos del mayor respeto, sean cuales fueran sus ideas o creencias». Por eso, por mi parte diré: «Amo a las personas, pero repruebo sus doctrinas, si son falsas».

El estudio de la Biblia

Hemos, pues, de respetarnos mutuamente todos, y por ser la Biblia el principal elemento de unión, nuestro deber ha de ser estudiarla bien, porque la verdad revelada por Dios es una, y El no puede contradecirse, y todos debemos *unirnos en la verdad*, porque el amor sólo no basta.

Los católicos nos asemejamos a los «hermanos separados» principalmente en el amor a Cristo y a la santa Biblia; pero por tener graves diferencias de doctrina, hemos de ahondar en este estudio de la Biblia, procurando que nuestras relaciones sean de sincero diálogo y de amistad.

En ellos no todos son errores, pues tienen también grandes cualidades como son: amar y leer mucho la santa Biblia, repartir gratis muchos Evangelios y luchar contra ciertos vicios; pero por diferenciarnos en puntos doctrinales de importancia, por eso hago referencia a éstos en los siguientes errores.

2.º INDICE DE ERRORES DE LAS DIVERSAS SECTAS

Esta es una referencia a los principales, y la solución a las negaciones o dudas que plantean puede verse en las notas correspondientes a los textos que se citan del Nuevo Testamento, y en algunas del Antiguo.

1. María, Madre Virgen

- María es Madre de Dios: Mt. 1,16; Gál. 4,4. (Véase explicación: Lc. 1,31.)
- Virgindad de María: Lc. 1,34-35.

Objeciones:

1. No la conoció hasta que: Mt. 1,25.
 2. Primogénito: Lc. 2,7.
 3. Hermanos de Jesús: Mt. 12,46.
- La Virgen Mediadora: 1 Tim. 2,5.
 - La Virgen Inmaculada: Lc. 1,28.

2. Primado de Pedro

- Primado o poder supremo de Pedro. Estancia de Pedro en Roma y jerarquía de la Iglesia. La Iglesia sociedad visible. Pedro ejerció el primado desde la Ascensión del Señor: Mt. 16,13-19.

- Magisterio de la Iglesia. Jerarquía perpetua de la Iglesia. Interpretación de las Escrituras: Mt. 28,18-20.
- Obispos y presbíteros: Hech. 20,28; 1 Tim. 3,1; Tit. 1,5.

3. La Eucaristía

- Presencia real de Jesucristo en la Eucaristía: Mt. 26,26; 1 Cor. 11,23-29; Jn. 6,51-55.
- Jesús mora en nuestros templos: Hech. 17,23-24.

4. Jesucristo es Dios

- Divinidad de Jesucristo: Jn. 1,1; Rom. 9,5; 2 Ped. 1,1. (Estos tres textos, como otros muchos, están cambiados en la Biblia de los «testigos de Jehová». Compárense con la Biblia de Nacar que usan también ellos.)
- Otros muchos textos, como los siguientes, hablan de su divinidad: Jn. 10,30; 14,9; 8,58; 11,1; 20,31; Mt. 9,1; 11,27; 26,63-66; Mc. 2,7; 1 Jn. 5,20...
- El Padre es mayor que yo: Jn. 14,28; Jn. 8,58.
- La expresión «Hijo natural de Dios»: Jn. 1,3; Mt. 26,66.
- Los dos nacimientos de Cristo: Lc. 1,35.
- Una objeción contra la divinidad de Jesucristo. Ver «Proverbios», 8,22, págs. siguientes

5. Misterio de la Trinidad

- Véanse los siguientes textos: Mt. 28,19; 3,16-17; Jn. 14,16; 2 Cor. 13,13.

6. El Espíritu Santo

- Es Dios: Hech. 5,3-5; 1 Cor. 2,10-11.
- El Espíritu Santo es una Persona: Jn. 16,13.

7. El infierno

- Existe y es eterno: Mt. 25,41 y 46; 2 Tes. 1,9; Apoc. 20,10.

8. El alma es inmortal

- Inmortalidad del alma: Mt. 10,28; 22,32; 25,46; Jn. 8,51; Eclesiastes 12,7. *Objeción*: Ecl. 3,18-21. (Ver págs. siguientes).
- Destino del alma: Lc. 16,19; 23,43; Fil. 1,23; Heb. 13,14.

9. El Bautismo

- El bautismo de los niños: Jn. 3,5 (Limbo de los niños: Id.).
- La fórmula del bautismo: Hech. 2,38; Mt. 28,19.
- 10. Tradiciones humanas y apostólicas: Mt. 15,6; 2 Tes. 2,14-15.
- 11. ¿No debemos llamar a nadie «padre»? : Mt. 23,9.
- 12. Jesucristo conocía el fin del mundo: Mt. 24,36.
- 13. El comer carne. Las transfusiones: Hech. 15,20 y 29.
- 14. El Purgatorio: Mt. 12,31-32 (2 Mc. 12,43-46).
- 15. Resurrección universal de los muertos: Jn. 5,28-28.
- 16. Las mujeres no pueden ordenarse: Lc. 6,12.

17. Virginidad. Celibato: Mt. 19,11; 1 Tim. 3,2.
18. ¿Por qué santificamos el domingo en vez del sábado?: Ex. 20; Lc. 24,1.
19. El sacrificio de la Misa: Mt. 26,26; Heb. 10.
20. Babilonia es la Roma pagana: 1 Ped. 5,13.
21. ¿Mora Dios en nuestros templos?: Hech. 17.

Otros diversos temas

1. Indisolubilidad del matrimonio. Jesucristo reprueba el divorcio y la poligamia: Mt. 5,32; Mt. 19,4ss.
2. La venida de Elías: Mt. 17,11.
3. «Reino de Dios»: Mt. 3,2; Mc. 1,15; Jn. 18,36.
4. «Hijo del hombre»: Mt. 9,6. (Véase Ezequiel y Daniel.)
5. La «gehenna»: Mt. 23,15.
6. Origen de los Evangelios. (Véase «Introducción».)
7. El «Har-Magedón»: Apoc. 16,16.
8. ¿Quiénes son los 144.000?: Apoc. 7,4 y 9; 14,1.
9. El milenarismo: Apoc. 20,1'
10. ¿Por qué hablaba Jesús en parábolas a los judíos: para que viendo no vean... y se conviertan?: Mt. 13,3.
11. La expresión «Mi Padre y mi Dios»: Jn. 20,17.
12. «Primogénito de la creación»: Col. 1,15-17.
13. «Muerto en la carne, pero vivificado según el espíritu»: 1 Ped. 3,18-19.
14. «A Jesús lo resucitó Dios»: Hech. 2,32.
15. «Sentado a la derecha de Dios»: Mc. 16,19.
16. La confesión de boca: Jn. 20,23.
17. La fe que salva es la dogmática, no basta la fiducial: Mc. 16,16; Fe y obras: Sant. 2,14.
18. El culto a las imágenes: Ex. 20,4-5.
19. Superstición, espiritismo: Dt. 18,10-12. (Ver pág. siguiente).
20. Diferencia entre la Biblia católica y las protestantes: 1 Tim. 3,16; una Biblia falseada: Mt. 25, nota final.

ERRORES Y DIFICULTADES ADUCIDOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Por haberse publicado el Nuevo Testamento aparte del Antiguo, pongo aquí las contestaciones a las principales dificultades tomadas de algunos de sus textos.

1.^a Contra el culto a las imágenes

Hay sectas que alegan el texto del Exodo 20,4, donde leemos: «*No harás escultura o imagen alguna...*».

Respondemos: Nótese que a continuación se lee en el texto: «*No te postrarás ante ellas...*». Por tanto lo que se prohíbe es hacer imágenes «para adorarlas».

Dios quería evitar la idolatría, y que no adorasen a los astros u otros objetos como si fuesen dioses, vg. como hicieron con el becerro de oro, y por eso les dice: *No tendrás otro Dios que a Mí.*

De hecho hay textos en la Biblia que hablan de hacer imágenes, vg. en Ex. 25,18 Dios ordena fabricar dos querubines de oro, y en Núm. 21,8-9 dice a Moisés que fabrique una serpiente de bronce, auténtica imagen milagrosa, figura de Cristo, que

sanaba milagrosamente a los israelitas cuando la miraban. Solamente siglos más tarde, porque le quieren dar culto idolátrico, el rey Ezequías la manda romper (2 Rey. 18,4).

En consecuencia: El cap. 20 del Exodo lo único que prohíbe es «adorar» las imágenes como se debe adorar al único Dios verdadero, pero no se prohíbe un culto de veneración.

Venerar es lo mismo que rendir honores, reconocer a los Santos y a la Virgen María amigos de Dios y glorificados por El en el cielo.

Por tanto los católicos «no adoramos», sino que «veneramos» a la Virgen por ser Madre de Dios. Y no veneramos un trozo de madera o de yeso, sino «la persona que representa», del mismo modo que guardamos con respeto los retratos de nuestros padres, y no por la cartulina precisamente.

2.^a Contra los adivinos, hechiceros y supersticiosos

Las personas ignorantes en religión suelen caer en supersticiones, atribuyendo a las cosas creadas un poder o virtud oculta que ni la naturaleza, ni la Iglesia, ni Dios les han comunicado. Dios encargó a los israelitas por medio de Moisés, que no practicasen la magia, la adivinación, el espiritismo, etc. para que no se hiciesen abominables ante Dios (Dt. 18,10-12).

Respondemos: Veamos primero qué entendemos por superstición, espiritismo, etc. y baste sabernos que Dios los reprueba y lo mismo la Iglesia en su nombre.

Superstición es creer vg. que ciertas cedulitas o cadenas de oraciones que se mandan repetir hasta nueve o más veces, porque si no se hacen vienen castigos o haciéndolas tendrá uno suerte..., se deben romper en el acto, y no hacer caso de estos u otros medios supersticiosos, como las de echar las cartas o suerte por las rayas de las manos, etc.

El espiritismo es una especie de hechicería que tiene como fin invocar al espíritu de un muerto. Esto es cosa abominable ante Dios, y la Iglesia de Jesucristo dice: «Evocar las almas de los muertos para recibir respuestas está totalmente prohibido y es ilícito y malo el hacerlo» (Dz. 1654). Además el espiritismo influye en enfermedades nerviosas y mentales.

— No hay que creer en la «reencarnación», o sea, en la falsa creencia de que al morir una persona, su espíritu pasa a otro ser viviente. El Concilio Vaticano II dice: «Vivimos una sola vez. No hay reencarnación» (LG. 48). «Después de la muerte viene el juicio de Dios». (Véase Heb. 7,27.)

— Tampoco hay que creer en «amuletos», en el «mal de ojo», en el «número 13», ni el creer que es mal día «el 13 o el martes», pues todos los días son buenos como hechos por Dios.

3.^a Contra la divinidad de Jesucristo

El capítulo octavo de los Proverbios nos habla de la Sabiduría «personificada», la que dice a los hombres: «A vosotros, mortales, me dirijo, etc.». Esta es una Sabiduría divina e increada.

Los «testigos de Jehová» traducen Prov. 8,22 así: «Jehová mismo me produjo...». Y Nacar-Colunga (que es la versión católica que suelen usar) traduce: «*me poseyó*» (y ésta parece la versión más correcta de la palabra «*canani*» que figura en el texto hebreo)...

¿Qué intentan los «testigos» con esto? Sencillamente, como el texto dice: «Jehová *me produjo*», y esta Sabiduría se refiere a Jesucristo, tenemos que El vino a la existencia por la creación, y por tanto Jesucristo fue «producido» o «creado», y no es Dios.

Respondemos: Aunque el verbo hebreo *canah* admite la versión de «formar» e incluso «crear» (y así aparece en algunas Biblias), aquí por el contexto y por los textos siguientes, si se aplica a Jesucristo, tenemos que decir que no es verdadera creación, porque no se trata

de una creación de la nada, es decir, no es una criatura, es un ser divino porque vemos que existe antes que Dios crease nada y desde la eternidad (vv. 22-26) y concurrió a la creación de todas las cosas, y aparece como eterna, porque estaba en Dios «como arquitecto» (vv. 27-30), y esto ya indica que es una sabiduría divina y eterna.

Ahora bien, esta Sabiduría que convenimos en aplicar a Jesucristo, sabemos por los siguientes textos que existió antes de la creación del mundo (Jn. 17,5), y que «todo fue creado por El, y El es antes que todo» (col. 1,16-17)...., por tanto, no se puede decir que «Jehová la produjo» o creó, en el sentido que fuera creada o hecha de la nada, porque *Jesucristo se distingue de toda la creación, pues existe antes que ella, y por El fue creado todo.*

La Sabiduría, pues, de que aquí se trata es algo propio o esencial de Dios, poseído por El desde la eternidad, algo que estaba junto a El... (Una explicación clara la tenemos en el prólogo de San Juan, 1,1-3): El Verbo era Dios, El la Sabiduría infinita existía *con el Padre y estaba junto a El eternamente*, y «todo fue hecho por El». El es el principio y origen, pues sin El no hubiera existido nada. Esta Sabiduría personificada es la que se encarnó. (Véanse *los dos nacimientos* de Cristo, Lc. 1,35.)

4.ª Contra la inmortalidad del alma

No faltan sectas que aleguen contra la inmortalidad del alma alguno de estos textos, vg. el del Eclesiastes (3,18-21), donde se lee que «el hombre pasa y no vuelve» (como dice Job)...

Respondemos: Basta saber leer conforme al contexto para ver que dice que «el hombre de suyo, por sí mismo», o lo que es igual «*en cuanto al cuerpo y según las apariencias*», se asemeja a los animales, y que «los muertos no vuelvan a este mundo» para ser vistos de los

demás hombres, y «sus pensamientos y proyectos terminan con la muerte»... (Véase «Índice de errores», donde pueden verse los muchos textos que hablan de la «inmortalidad del alma».)

Y si se alega 1 Tim. 1,17; 6,16 para decir que «Dios es el único ser inmortal», ciertamente diremos que El es el único ser por esencia, que es inmortal, en cuanto que El no la ha recibido de nadie, como ser eterno que es sin principio ni fin, pues es el único ser increado, y esto es lo que ha querido decir el apóstol.

No así nosotros, a quienes ha sido dada la inmortalidad cuando empezamos existir, como lo demuestran los «premios y castigos eternos», siendo sólo mortales en cuanto al cuerpo.

Sobre la teoría evolucionista...

Aunque ésta no sea un error como los expuestos de las sectas, el editar este Nuevo Testamento aparte del Antiguo, me parece oportuno (ya que esta teoría no nos da pruebas, y entre el animal y el hombre se da un abismo infinito), presentar contra el evolucionismo sólo estos dos testimonios:

1.º *El del doctor Jordi Cervós Navarro*, catedrático y director del Instituto de Neuropatología en la Universidad Libre de Berlín, en octubre de 1982 ha dicho: «La teoría evolucionista ha quedado sin demostrar y casi ningún hombre de ciencia la sostiene».

2.º *El de Pierre-P. Grassé*, profesor durante treinta y tres años en la cátedra de Evolución de la Sorbona (París, 1973), en su libro «L'Evolution du Vivant» declara fracasadas las teorías explicativas del evolucionismo.

(Estas y otras teorías con su explicación pueden verse en mi Nueva Biblia Explicada.)

4. INDICE ALFABETICO DE NOMBRES Y MATERIAS

A

- Abaddon**, nombre del ángel del abismo: Apoc. 9,11.
- Abba**, palabra aramea, que significa «Padre»: Mc. 14,36; Rom. 8,15.
- Abraham**, elegido por Dios como jefe de un nuevo pueblo: Gén. 12,1-3; se le prometió la bendición en uno de sus descendientes, Cristo: Gál. 3,16. Jesucristo es hijo de Abraham: Mt. 1,1; Dios se nombra «Dios de Abraham»: Mc. 12,26; su justificación por la fe: Rom. 4,1; hombre de gran fe: Rom. 4,18ss; Heb. 11,8...
- Adán y Eva**. Padres de la humanidad: Hech. 17,26; Adán fue formado el primero y después Eva: 1 Tim. 2,13. Por Adán entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte: Rom. 5,12; es tipo de Cristo: Rom. 5,14. Formación de Adán y Eva (Gén. 2,7 y 22); tuvieron varios hijos e hijas (Gén. 5,4).
- Adopción de hijos de Dios**. La recibimos por el bautismo, obra de la venida de Jesucristo: Gál. 4,5; 1 Jn. 3,1.
- Adoración** a Dios: Mt. 4,10; Jn. 4,20ss; a Cristo: Mt. 2,11.
- Adulterio**. Es reprobado: Mt. 19,4ss (véase «Matrimonio»). Mujer adúltera: Jn. 8.
- Alfa y Omega**: primera y última letras del alfabeto griego, designan a Cristo, que lo abarca todo y «es el principio y el fin, el primero y el último»: Apoc. 1,8; 21,6; 22,13.
- Alegría** en lo bueno, en el Señor: Fil. 4,4; 1 Tes. 5,16; Lc. 1,14; 10,21; en las persecuciones: Mt. 5,12...
- Alma**, principio de la vida: Mt. 2,20; es inmortal: Mt. 10,28; 22,32; 25,46; Jn. 8,51...
- Amor** (caridad) a Dios y al prójimo: Mt. 22,37-40; a todos y a los enemigos: Mt. 5,44-45; Lc. 6,27; cualidades de la caridad: 1 Cor. 13; amor del mundo: 1 Jn. 2; amor por amor: 1 Jn. 4.
- Amontonamiento de masas** sin saber por qué: Hech. 19,32.
- Ananías y Safira**, muertos de repente por mentir: Hech. 5,1.
- Angeles**, creados por Dios: Col. 1,16; alaban a Dios y guardan a los hombres: Heb. 1,14; Mt. 18,10; 22,30; su número es de millones: Apoc. 5,11; (Dn. 7,10); sus apariciones: a Zacarías: Lc. 1,11; 22,43; a María: Lc. 1,26; a los pastores: Lc. 2,9; etc.
- Anticristo (y la apostasía)**: antes de la 2.^a venida de Cristo: 2 Tes. 2,1ss; 1 Jn. 2,18; Mt. 24,24.
- Antioquia**. En esta ciudad recibieron por primera vez los fieles el nombre de «cristianos»: Hech. 11,26.
- Apariciones de Jesús**, una vez resucitado: a Pedro: Lc. 24,34; a María Magdalena: Mc. 16,9; a los discípulos de Emaús: Lc. 24,13-36; a más de 500 hermanos: 1 Cor. 15,16.
- Apolo**, elocuente orador alejandrino: Hech. 18,24.
- Apóstoles**: su elección y nombres: Lc. 6,13-16; forman la Iglesia docente: Mt. 28,18-20; Lc. 10,16; Mt. 10; son sal de la tierra: Mt. 5,13-16; administradores de los misterios de Dios: 1 Cor. 4,1; su misión: Mc. 16,15.
- Armagedón o Har-Mageddón**, monte de Megido o campo de batalla: Apoc. 16,16.
- Ascensión del Señor**: Lc. 24,50; Hech. 1,5-12.
- Autoridad**: viene de Dios: Jn. 19,11; Rom. 13,1; hay que respetarla: Lc. 2,1-5; Heb. 13,17; 1 Ped. 2,3; obedecer a Dios antes que a los hombres: Hech. 4,19...
- Avaricia**, raíz de todos los males: 1 Tim. 6,10; hay que guardarse de ella: Lc. 12,15; Mt. 6,19...
- Ayuno**. Modo de hacerlo: Mt. 6,16; el de Cristo: Mt. 4,2; debe ir acompañado de la caridad: Is. 58...

B

- Babilonia**, capital del imperio caldeo, figuradamente la Roma pagana: 1 Ped. 5,13; la cautividad de 70 años del pueblo judío: Jer. 25.
- Bar-Jona**, hijo de Jonás o Juan, apellido de Pedro: Mt. 16,17; Jn. 21,15.
- Barrabás**, asesino, antepuesto a Cristo: Mt. 27,17-26.
- Bar-Tolmai**, hijo de Tolmé o Bartolomé (véase «Nata-nael»): Mt. 10,1.
- Bautismo**, el más necesario de los sacramentos: Jn. 3,5; Mc. 16,16; nos incorpora a Cristo y a su Iglesia: Rom. 6,2; Hech. 2,41; el de Juan Bautista *preparaba* para el perdón: Mc. 1,4 y 6 el de Cristo *perdona* los pecados: Hech. 2,38; fue instituido en nombre de la Trinidad: Mt. 28,18.
- Belén**, donde nació Jesús: Mt. 2,5; anunciado por Miqueas: 5,2.
- Betania**, aldea, donde vivían Marta, María y Lázaro, y donde éste murió y lo resucitó Jesús: Jn. 11.
- Biblia**. (Véase «Catecismo de la Biblia», e «índice teológico».)
- Bienaventuranzas**: Mt. 5,1-12; Lc. 6,20-26.
- Bienes terrenos**, no poner el corazón en ellos: Mt. 6,19-21.
- Blasfemia** (véase «índice teológico», 1.^o y 2.^o Mandamientos). Blasfemia contra el Espíritu Santo: Mt. 12,31.

Cafarnaúm: donde Jesús comenzó a predicar: Mt. 4,13-17; allí curó al siervo del centurión e hizo varios milagros: Mt. 8,13; ...la llamó «su ciudad»: Mt. 9,1; es increpada: Mt. 11,23...

Caifás: sumo sacerdote que condenó a Jesús: Mt. 26,3 y 57; Jn. 12,49; prohibió predicar a los apóstoles: Hech. 4,6 y 18...

Calvario o Gólgota, donde Jesús fue crucificado: Jn. 19,17-19.

Camino de la salvación, es estrecho: Mt. 7,13-14.

Caridad. Regla de oro: Mt. 7,12. (Véase «Amor».)

Caná de Galilea, patria de Natanael..., y donde Jesús convirtió el agua en vino: Jn. 2.

Carisma es un don espiritual o gracias, tan frecuentes en la primitiva Iglesia, concedidas a alguno para bien de los demás: Hech. 2,4-13; 10,44-46; Rom. 12,6-8. Los carismas opuestos a Cristo o al Magisterio de su Iglesia son malos: 1 Cor. 12,1ss; Ef. 4,11-12.

Carne. Tiene muchos sentidos: el cuerpo humano: Hech. 2,26 y 31; Heb. 10,20; el hombre mismo: Jn. 1,14; Mt. 24,22; Rom. 3,20; el hombre en cuanto débil y enfermo: 2 Cor. 4,11; en cuanto inclinado al mal: Mt. 26,41; Rom. 7,5; Gál. 5,16-24...

Castidad, preferible la virginidad al matrimonio: Mt. 19,10-12; 1 Cor. 7 y 32-40; Apoc. 14,4; en el matrimonio: 1 Cor. 7,5; en la conversación y trato humanos: Mt. 5,28; 1 Tim. 4,12; 5,2; Tit. 2,5...

Celibato 1 Tim. 3,2.

Centurión, el de Cafarnaúm: Mt. 8; el de la crucifixión: Mt. 27,55.

Ciegos, fueron varios los sanados por Cristo: Mt. 9,29; 20,34; Mc. 8,23; Jn. 9,6-7; heridos con ceguera: Hech. 9,8; 13,11.

Cielo, se llama «paraíso»: Lc. 23,43; Apoc. 2,7; vida eterna o felicidad completa: Mt. 25,21 y 46. (Véase «Novísimos» en el «índice teológico».)

Circuncisión. Véase nota: Lc. 2,21; circuncisión de corazón: Rom. 2,29; se hacía a los ocho días del nacimiento: Lc. 1,59 (con cuchillo de piedra: Jos. 5,2).

Comunión eucarística: Jn. 6,51-56.

Conciencia. Enseña lo que hay que hacer y evitar, y en ella están grabados los Mandamientos de Dios: Rom. 2,14-15; 13,5; 1 Cor. 8,10; 1 Tim. 1,19; Heb. 10,22; 1 Ped. 3,16.

Concilio de Jerusalén: Hech. 15,20ss.

Concupiscencia. Es fuerte en el hombre: Mc. 4,19; Rom. 7,7-9.19; Ef. 2,3; Sant. 1,14; se ha de mortificar: Mt. 5,28; Rom. 6,12; Gál. 3,5...

Condenación de los malos: Mt. 3,12; 5,22; 25,46; Mc. 9,42; Heb. 10,27; 2 Tes. 1,8... ¿Por qué se condenan los malos? Por amar más a las tinieblas o pecado que la luz: Jn. 3,19.

Confesión o perdón de los pecados: Mt. 3,6; 18,13; Sant. 5,16; Jesús instituyó el perdón de los pecados: Jn. 20,23.

Confirmación. (Véase «índice teológico», Sacramentos.)

Contrición o penitencia: Es predicada: Mt. 3,2; Lc. 13,5; Hech. 2,38; ejemplos de verdadera contrición: Mt. 26,75; Lc. 15,18; 18,13; Hech. 2,37; y de la falsa: Mt. 27,4; Hech. 8,13 y 22.

Conversión, el hijo pródigo: Lc. 15,11; Zaqueo: Lc. 19,1ss; la Samaritana: Jn. 4,6 y 30; Saulo: Hech. 9,1-19; Cornelio: Hech. 10,1; a convertir a otro: Sant. 5,19.

Cornelio, el centurión convertido: Hech. 10.

Corrección (ámala: véase *Proverbios*, el libro, al co-

mienzo); la corrección fraterna: Mt. 18,15; 1 Tim. 5,20.

Cuerpo, asiento de la concupiscencia y del pecado: Rom. 6,6 y 12; 7,23-24; Gál. 5,17; en la resurrección: 1 Cor. 15,35-44; cuerpo místico de Cristo: Rom. 12,5...

Culto divino. Debemos adorar a Dios en espíritu y en verdad: Ecl. 4,24.

Cruz. Cristo sufrió por nosotros llevando su cruz, y no le faltará a los que le sigan: Lc. 24,26 y 46; Jn. 15,20; Mc. 13,9; Hech. 9,23; 2 Tim. 3,12; 1 Ped. 5,10. Cristo murió en una cruz: Mt. 27,42ss; Mc. 15,24-37; etc. Dios nos da la cruz para nuestro bien: Heb. 12,5-8; Apoc. 3,19. Hay que llevar la cruz con paciencia y ánimo alegre: Mt. 5,10; 10,38; Hech. 5,41; Heb. 10,34; Sant. 1,2; 1 Ped. 4,12-17; consuelo en la cruz y en la aflicción, porque nos acarrea premio eterno: Rom. 8,18; 2 Cor. 4,17.18. Por la cruz nos prueba el Señor: 2 Tes. 1,4-5; 1 Ped. 1,6-9...

D

Deberes familiares: Ef. 5,22ss.

Decálogo: Ex. 20; Dt. 5; Jesucristo lo perfeccionó: Mt. 5,17.

Demonio (=Satanás, diablo, el maligno, la antigua serpiente, dragón) es un ángel caído. A los ángeles que pecaron Dios no los perdonó: 1 Ped. 2,4; Judas 6; tentó a Cristo: Mt. 4,1-11; es adversario del reino de Dios: Mt. 13,19; Jn. 8,44-47; entregó a Jesús a la muerte por Judas: Lc. 23,3; Jn. 13,2 y 27; confiesa a Cristo: Mt. 8,29-34; Mc. 1,24; es vencido por Cristo: Lc. 10,18; Jn. 12,31; Heb. 2,14-15; y ha de ser destruido su imperio: Mt. 25,41; 1 Tes. 2,3-10; Apoc. 19,19-21; 20,1-10...

Dedicación. Fiesta al inaugurar Salomón el templo: 1 Rey. 8; fiesta de la «dedicación» en Jerusalén a la que asistió Jesús: Jn. 10,22ss.

Denario, moneda romana de plata, equivalente a un dracma (sobre unas 10 pesetas): Mt. 20,2; Mc. 6,37.

Diablo. (Véase: «ángeles» y «demonio».)

Día, en hebreo, véase nota en Mt. 12,40.

Diáconos, su elección: Hech. 7.

Dios. Sólo hay uno: 1 Cor. 8,4; Mc. 12,29; Dios nos habla: Heb. 1,1-2; es nuestro Padre: Mt. 5,16-17; 6,1-9; es espíritu: Jn. 4,24; es misericordioso: Rom. 8,32; etc. (Véase «índice teológico».)

Discípulos, reuniones por Jesucristo: Mt. 4,18-22; Mc. 1,16-20...

Divorcio. Cristo lo reprueba: Mt. 5,32; Mc. 6,37.

Divinidad de Jesucristo. (Véase «índice de errores».)

Domingo, día 1.º de la semana, en él recordamos la resurrección de Jesucristo: Lc. 24,1.

E

Enemigo, amarlo: Mt. 5,44; no devolverle mal por mal: Rom. 12,17; hacerle bien: Rom. 12,20; el ejemplo de Cristo: Lc. 23,34; reconciliarnos: Mt. 5,23; Rom. 12,18; Heb. 12,14...

Encarnación del Hijo de Dios. (Véase «índice teológico».)

Escándalo, su gravedad: Mt. 18,7ss; Lc. 17,1-3; Mt. 17,27...

Escrituras Santas. (Véase «Virtudes cristianas» en «índice teológico».)

Espiritismo y superstición. (Véase al final «Errores y difícil A. T.».)

Espíritu Santo: 3.ª Persona de la Santísima Trinidad:

My, 28,19; es Dios: 1 Cor. 2,10; Hech. 5,3-4; es enviado por el Padre y por el Hijo: Jn. 14,16-17; Jn. 15,26; procede del Padre y del Hijo, y por eso se llama Espíritu del Padre, y Espíritu del Hijo y de Cristo: Rom. 8,9; 1 Cor. 3,16; es una Persona divina. (Véase Jn. 16,13.)

Esposales o palabra de matrimonio: Mt. 1,18.

Esteban, promártir: su discurso y martirio: Hech. 7.

Eucaristía. (Véanse «índice teológico» y errores.)

Evangelio. Buena Nueva: necesario para la salvación de los judíos: 2 Cor. 3,13; y de todos: Rom. 1,6; Mc. 16,15-16. Sólo hay un Evangelio y el de Pablo es el de Cristo: Gál. 1,6 y 11.

Evolucionismo. (Véase al final de libro: «errores y difícil. A. T.».)

F

Fariseos y saduceos: Mt. 3,7; recriminación de Jesús: Mt. 23,13.

Fe. (Véanse «Virtudes teológicas» en «índice teológico».) Fe sin obras: Rom. 3,20 y 28; fe y obras: Sant. 2,14; la fe que salva: Mc. 16,16; Gál. 2,14.

Fin del hombre: Ecl. 12,13.

Fornicación: se prohíbe el acto externo: Hech. 15,20-29; 1 Cor. 6,18; Heb. 13,4; y también el acto interno: Mt. 5,28.

G

Genealogía o partida de nacimiento de Jesucristo: Mt. 1,1; Lc. 3,23ss.

Gehenna: Mt. 23,15.

Gerasenos, a los que Cristo permite la pérdida de 2.000 cerdos: Mt. 8,28.

Getsemaní o Huerto de los Olivos: Jn. 18,1.

Gloria, es premio de los justos: Rom. 8,18; 2 Cor. 4,17; 1 Ped. 5,1-4 y 10. (Véase «Cielo».)

Gracia, es un don gratuito de Dios: Rom. 3,24; 1 Cor. 4,7; Ef. 2,4-9; Tit. 3,4-7; es necesaria para salvarse: Jn. 15,1-6; nos hace hijos de Dios y es prensa de la vida eterna: Rom. 8,14 y 17; Mt. 5,12; 1 Tim. 4,8. (Ver «índice teológico».)

H

Har-Magedón, Monte de Megiddo: Apoc. 16,16.

Hemorroisa, su fe: Mt. 9,9.

Hermanos de Jesús: Mt. 12,46.

Herodes, por sobrenombre «el Grande», decretó la muerte de los inocentes: Mt. 2,16. (Murió el año 750 de la fundación de Roma y tuvo por sucesores: Arquelaos, Herodes Antipas y Filipo.)

Hijo del hombre: Mt. 8,19; 9,6; Jn. 5,27.

Hijo natural de Dios e hijos adoptivos: 1 Jn. 3,2.

Holgazanería. San Pablo recomienda el trabajo: 2 Tes. 3,7-9.

Humildad (humillación de Jesucristo): Fil. 2,6-8; su ejemplo: Mt. 11,29. (Véase «índice teológico».)

I

Iglesia: la fundada por Jesucristo sobre Pedro: Mt. 16,18; llamada por Pablo «cuerpo de Cristo», cuya Cabeza es El mismo: Rom. 12,4-5; 1 Cor. 12,12. (Véase «índice teológico».)

Imposición de manos: para bendecir: Mc. 10,16; en la confirmación: hech. 8,17-19; en el Orden: 1 Tim. 4,14; 5,22; 2 Tim. 1,6.

Inmaculada. La Virgen María: Lc. 1,28.

Infierno. (Véase «índice de errores».)

Inocentes. Su delegación: Mt. 2,16.

Israel. Su conversión: Rom. 11,25. (División del reino a la muerte de Salomón, y el cisma: 1 Rey. 12.)

J

Jerusalén, capital del reino de David, y según las profecías capital del reino mesiánico; en ella entró Jesús triunfalmente el domingo de Ramos: Mt. 21,1ss; Jesucristo profetizó su ruina: Lc. 21,24; tipo de Jerusalén celestial y esposa del Cordero: Apoc. 3,12; 11,8; 21,12ss; en ella fue crucificado el Señor, y por eso es llamada espiritualmente Sodoma y Gomorra: Apc. 11,8.

Jesucristo: sus nombres: Mt. 1,1; Hijo del hombre: Mt. 9,6 (Ez. y Dn.); Hech. 7,56; hijo de David: Mt. 1,1; 22,42; Rom. 1,3; hijo de María: Mt. 1,6 y 21; Mc. 6,3; hijo putativo o legal y virginal de José: Mt. 1,16ss; Lc. 3,23; Hijo de Dios: Mt. 3,17; 26,63; Jesucristo es Dios. (Véanse «índice de errores» y «La Biblia a tu alcance».)

Jericó, allí se entrevistó Jesús con Zaqueo: Lc. 19,5; y también curó a dos ciegos: Mt. 20,30ss. (Esta ciudad fue tomada por Josué: Jos. 6.)

Jonás, imagen de Cristo: Mt. 12,40.

José, hijo de David, esposo de la Virgen María: Mt. 1,18ss; de oficio carpintero: Mt. 13,55; padre putativo de Jesús: Lc. 3,23; hijo de Heli y legal de Jacob. (Véase Lc. 3,23ss.)

Juan Bautista: nacimiento: Lc. 1,57-80; fue anunciado por un ángel a su padre Zacarías: Lc. 1,13; santificado en el seno materno: Lc. 1,41; bautizó a Cristo: Mt. 3,13ss; le envía una embajada y es alabado por Cristo; Mt. 11; su martirio: Mt. 14,1-12. (Lo anunció el profeta Isaías: 40,3.)

Juan Evangelista: primer coloquio con Cristo: Jn. 1,35-42; su vocación: Mt. 4,18-22; elección al apostolado: Mt. 10,3; su celo por honor al Maestro: Lc. 9,54; profeta en el Apocalipsis: 1,1-3; presbítero: 2 Jn. 1; 3 Jn. 1. (Jesús desde la cruz le encargó el cuidado de su Madre: Jn. 19,27.)

Judas Iscariote, aparece el último en la lista: Mt. 10,4; traidor de Cristo: Mt. 25,14-16; su muerte: Mt. 27,3-5; Hech. 1,18.

Judas Tadeo: hermano de Santiago el Menor, «hermano del Señor»: Mt. 10,3; Mc. 3,18... Su carta «San Judas»...

Juicio particular: Heb. 9,27; Lc. 16,22-23; *universal*: 2 Cor. 5,10; Mt. 25,31ss; Apoc. 20,11ss; Cristo será el Juez: Hech. 17,31; Jn. 5,27; fecha del juicio desconocida: Mt. 24,36; Mc. 13,32. *Juicio temerario*: Mt. 7,1.

Justificación, paso del estado de pecado al de gracia: Rom. 3,20; la justicia nos limpia de pecado: 1 Cor. 6,10; y nos da la adopción de hijos: Rom. 8,15...

L

Lago o Mar de Tiberiades: Mt. 8,1.

Lázaro, su muerte y resurrección: Jn. 11; el pobre Lázaro: Lc. 16,19.

Leproso, curado por Jesús: Mt. 8; y otros diez: Lc. 17,11ss.

Letra mata, el espíritu da vida: 2 Cor. 3,6.

Levirato, de *vir* cuñado. (Véase su significado: Lc. 3,23.)

Ley de Dios. (Véase «índice teológico».)

Libertad. Dios nos la ha dado para servicio de la verdad: Jn. 8,33ss; Gál. 5,1 y 13; Gén. 1,31.

Limosna: dad lo superfluo: Lc. 11,41; modo de hacerla: Mt. 6,2ss; muy recomendada: Hech. 10,40-42; Mc. 9,40; Jesús aconseja darlo todo en limosna para seguirle: Mt. 19,21; el que tiene que dé al que no tiene: Lc. 3,11...

Listra de Licaonia: Curación del cojo de nacimiento: Hech. 14,8ss.

Lunático. Así se llamaba al enfermo epiléptico cuya enfermedad se creía estar sometida a los cambios de luna: Mt. 4,24; 17,14...

Luz. Jesucristo es la luz y luz verdadera que ilumina a todo hombre: Jn. 8,12; 1,9; Mt. 4,16; el apóstol debe ser luz: Mt. 5,14; y todo cristiano: Mt. 5,15; Rom. 2,19; Fil. 2,15...

M

Maestro: doctor que enseña a otros (en hebreo *Rabbi*). Jesucristo es el único Maestro verdadero: Mt. 23,8-12.

Magos (reyes, según la tradición) adoran al Niño-Dios: Mt. 2,1-6.

Mal. El mal no viene de Dios: Gén. 1,31; no devolváis mal por mal, tratad a los hombres como queréis ser tratados: Rom. 12,17; Lc. 6,3.

Malta, isla donde estuvo San Pablo: Hech. 28.

Mandamientos, necesarios para entrar en el cielo: Mt. 19,17. (Véase «índice teológico».)

Mansedumbre, se recomienda: Mt. 5,4; Gál. 5,23; 6,1; Tit. 3,2...

Maria Santísima. (Véase: su nombre, prerrogativas...: Lc. 1,26ss.)

Marta y María, hermanas de Lázaro: Jn. 11.

Mateo (Levi), su vocación: Mt. 9,9; contado entre los apóstoles: Mt. 10,2.

Matías, elegido apóstol en lugar de Judas: Hech. 1,23-26.

Matrimonio, es uno e indisoluble: Lc. 16,18; instituido por Dios en el paraíso terrenal: Mt. 19,4ss. (Véase «índice teológico».)

Mentira, prohibida por Dios: Ex. 20,16; Ef. 4,25; Col. 3,9; el diablo, padre de la mentira: Jn. 8,44; 2 Cor. 11,3.

Mesías, palabra hebrea, en griego *Cristo*. (Ver Mt. 1,1.)

Milagros: Jesús hizo muchos: Jn. 20,30-31 (y en el A. T. pueden verse muchos hechos por los profetas). Jesús es poderoso, pues El pudo hacerlos porque es Dios. Con ellos demostró ser dueño de las cosas: Mt. 14,21; de los elementos de la naturaleza: Mc. 4,35; de los cuerpos y de las almas: Mc. 2,1 12; poder sobre los demonios: Mt. 1,21ss; Señor de la vida y de la muerte: Lc. 7,11-17...

Misa: el sacrificio de la Nueva Ley. Jesús se ofreció en sacrificio por nosotros: Mt. 26,28; dio la orden de actualizar la última Cena: Lc. 22,19. (Véase Mt. 26,26; Heb. 10.)

Misericordia: en el A. T. se pregonaba sobre todo en los Salmos. En el Nuevo, Dios es proclamado misericordioso: Lc. 1,50.54 y 78; es rico en misericordia: Ef. 2,4; Lc. 7,13; 15,1ss (Ez. 33,11).

Moisés, fue profeta, caudillo y legislador de Israel: Hech. 7,20ss; dio testimonio de Jesús: Jn. 5,45; Lc. 24,17 (Mt. 19,7). Su nacimiento: Ex. 1-2; intercede por su pueblo: Ex. 32.

Moral católica. (Véase «índice teológico».)

Muerte. Está establecido que el hombre muera: Heb. 9,27; la muerte es pena del pecado: Rom. 5,12; es incierta en cuanto a las circunstancias: Mt. 24,42-44; no morirán los que vivan en la 2.ª venida de Cristo: 1 Cor. 15,51ss; 1 Tes. 4,13ss...

Mundo, unas veces significa «todo el universo» creado por Dios: Gén. 1,1; otras veces, los hombres que viven en la tierra: Jn. 8,12; 12,19; los hombres impíos: Jn. 7,7; Sant. 4,4... Este mundo tendrá su fin: 2 Ped. 3,10,13; Mt. 28,20; Rom. 8,21...

Murmuración: de los judíos contra Cristo: Lc. 15,2; 19,7; Jn. 6,41; se debe evitar: 1 Cor. 10,10; Jds. 16; el que no peca con la lengua es varón perfecto: Sant. 3,2.

N

Naín, villa donde Jesús resucitó al hijo de una viuda: Lc. 7,11ss.

Natanael: Jn. 1,41; 21,2; es el mismo Bartolomé. (Véase Mt. 10.)

Nazaret, ciudad donde vivía la Virgen María, y se le apareció el ángel Gabriel: Lc. 1,26; descripción: Mt. 2,23.

Nicodemo (José), fariseo, discípulo de Jesús: Jn. 3.

Novísimos. (Véase «índice teológico».)

O

Obediencia: de Jesús a sus padres: Lc. 2,51-52; y al que le envió: Jn. 6,38ss; se debe obedecer a Dios antes que a los hombres: Hech. 4,19; 5,29; a los padres y superiores: Mt. 15,4; 2 Cor. 2,9; 7,15; 10,6; Ef. 6,1-5; 2 Tes. 3,14; a las autoridades: Rom. 13,1-2...

Obispo, equivalente a inspector. Jesucristo, obispo de nuestras almas: 1 Ped. 2,25; establecidos sobre la Iglesia por el Espíritu Santo: Hech. 20,28; sus dotes: 1 Tim. 3,2ss; obispos y presbíteros (id.); obispos y diáconos: Fil. 1,1; son instituidos por la imposición de las manos: Hech. 14,24; 1 Tim. 4,16; 5,22...

Obras de la carne: Gál. 5,19-22; obras o frutos del Espíritu: Gál. 5,22; Dios pagará a cada uno según sus obras: Mt. 16,27...

Oración, lección de Jesús: Mt. 6,5ss; su eficacia: Mt. 7,7ss; conviene orar en todo momento: Lc. 18,1; orar por las vocaciones, ¿cómo hacerlo?: Mt. 9,38; oración del fariseo y del publicano: Lc. 18,10; la de Jesús en Getsemaní: Mt. 26,36... En el A. T. oración por otros: 2 Mac. 1,6-15; Jer. 42,2; Bar. 1,13; Ez. 6,18-19; por los enemigos: Núm. 16,22.46; 2 Mac. 3,33; Mt. 5,44; Lc. 6,28; 23,34; Hech. 7,60; 1 Tim. 2,1... Dios oye nuestra oración: Ex. 2,24; 3,7; 6,5; 22,23-34.27; Dt. 4,7; 1 Sam. 7,9-10; Tob. 3,16; Dn. 13,44; Hech. 10,4; Eclo. 21,6; 48,22; Is. 30,19. La oración de los santos: Ex. 32,11-13; Gén. 32,9; Dn. 9,25-29; 13,44...

Orden sacerdotal. (Véase «índice teológico».)

P

Pablo, apóstol de las gentes: antes de su conversión: Hech. 7,57-59; 8,3; 9,1-2; conversión: Hech. 9,3; primer viaje: Hech. 13,1; 2.º, Hech. 15,1; 3.º, Hech. 18,23-21,16; encarcelado en Jerusalén: Hech. 21,17; viaje a Roma: Hech. 25,10...

Paciencia: es uno de los atributos de Dios, se manifiesta perdonando al pecador: Rom. 9,22; 15,4-5; 1 Ped. 1,3; 2 Tes. 3,5; pacientes en las tribulaciones:

- 1 Tes. 5,14; Heb. 10,36; Rom. 5,1; 2 Cor. 6,4... En el A. T. ej. «disimula los pecados de los hombres por esperarlos a penitencia»: Sab. 11,24...
- Padre.** Dios es nuestro Padre. Jesús nos enseñó a llamarlo así: Mt. 6,8.
- Palabra.** «Verbo» = Palabra de Dios, o sea, Jesucristo que es Dios y se encarnó: Jn. 1,1; 1,4; por El Dios nos habló: Heb. 1,1-2.
- Panes:** 1.^a multiplicación: Mt. 14,13; Jn. 6; 2.^a: Mt. 15,32...
- Parábola.** ¿qué es? ¿Por qué hablaba Jesús en parábolas a los judíos?: Mt. 13,3; son muchas las parábolas: las del reino, el sembrador, la cizaña, la laevadura, perla preciosa, la red: Mt. 13; hijo pródigo: Lc. 15; mayordomo infiel: Lc. 16,1; el rico Epulón: Lc. 16,19, samaritano: Lc. 10,30; rico insensato: Lc. 12,16; fariseo y publicano: Lc. 18,9...
- Parálito** (abogado): se dice de Cristo: 1 Jn. 2,1; y del Espíritu Santo: Jn. 14,16 y 26; 15,26; 16,7...
- Parusía** o segunda venida de Cristo. El día de su Ascensión fue prometida: Hech. 1,11. Además: Mt. 24,30; 25,31; 1 Tes. 4,13ss; 2 Tes. 2,1.
- Pascua,** fiesta principal de Israel: Ex. 12,13ss; significa «paso», el paso o tránsito del Señor. Cristo es nuestra Pascua, esto es, nuestro Cordero pascual: 1 Cor. 5,7. Jesucristo instituyó la Pascua cristiana: la Eucaristía: Mt. 25,17ss; Mc. 14,21ss...
- Pasión** de Jesucristo: primer anuncio: Mt. 16,21; 2.^a: Mt. 15,22; 3.^a: Mt. 20,17. Descripción de la Pasión: Mt. del 26 al 28...
- Pastor.** Jesucristo es el Buen Pastor: Jn. 10,14. (En el A. T. Dios se llama Pastor del pueblo elegido: Sal. 74,1; Zac. 10,2; el Mesías Pastor: Ez. 34,23ss).
- Paz.** Es el saludo de los hebreos *schalón*, empleado también por Jesucristo: Lc. 24,36; Mt. 10,13ss; El es el Príncipe de la paz: Is. 9,6ss...
- Pecado,** ¿qué es? Es la transgresión de la ley de Dios: 1 Jn. 3,4; pecado original: todos pecamos en Adán: Rom. 5,12; 1 Cor. 15,21; ocasiones del pecado: Mt. 5,29; 18,8; misericordia de Dios con el pecador arrepentido: Lc. 15; Sant. 5,16; 1 Jn. 1,9; el pecado cierra la puerta del cielo: Gál. 5,21.
- Pedro,** apóstol. Su primer encuentro con Cristo: Jn. 1,42; su llamamiento al apostolado: Mt. 4,18-22; es el primero de los doce: Mt. 10,2; su confesión de Cristo y promesa del Primado: Mt. 16,16-18; es testigo de la transfiguración: Mt. 17,4; niega a Jesús y llora su pecado: Mt. 26,69-75; se le confirió el Primado: Jn. 21,15-17; propone la elección de Matías: Hech. 1,15ss; su primer discurso: Hech. 2,14ss; cura a un tullido: Hech. 3,1ss; liberado de la cárcel: Hech. 12,1ss; en el Concilio de Jerusalén: Hech. 15,7ss; en Antioquia: Gál. 2,11-14; autor de dos epístolas: 1.^a y 2.^a Ped.
- Penitencia:** arrepentimiento, abandono del pecado, conversión a Dios: Mt. 3,2ss; Hech. 2,38; Rom. 2,4; Lc. 13,2; como sacramento. (Véase «índice teológico».)
- Pentecostés** (venida del Espíritu Santo): Hech. 2.
- Perdón sin límites:** Mt. 18,21-22.
- Pereza,** condenada por Cristo: Mt. 25,26; Pablo exhorta al trabajo: 1 Tes. 4,11; 2 Tes. 3,10; contra pereza, diligencia: Rom. 12,11.
- Perseverancia** en el bien obrar, en oír la palabra, en orar: Hech. 1,14; 2,42; Heb. 12,7; perseverar hasta el fin para salvarse: Mt. 10,22; 24,13...
- Pobreza.** Cristo pobre: 2 Cor. 8,9; nace en un establo: Lc. 2,7; los pobres son evangelizados: Mt. 5,3; 11,5; Lc. 4,18; 7,22; la pobreza evangélica: Mt. 19,21; Lc. 12,33; Hech. 2,45...
- Predestinación.** (Véase Rom. 8,9.)
- Profecías de Jesús:** sobre la destrucción de Jerusalén: Mt. 24,1ss; Jerusalén pisoteada por los gentiles hasta el cumplimiento del tiempo de las naciones: Lc. 21,24; profecía sobre los apóstoles y la Iglesia: Mt. 10,16; 16,18; Lc. 21,20-24; sobre la pasión y muerte: Mt. 16,2; 17,22; etc.; sobre su resurrección: Mt. 24,1ss; Jerusalén pisoteada por los gentiles hasta el cumplimiento del tiempo de las naciones: Lc. 21,24; profecía sobre los apóstoles y la Iglesia: Mt. 10,16; 16,18; Lc. 21,20-24; sobre la pasión y muerte: Mt. 16,2; 17,22; etc.; sobre su resurrección: Mt. 12,40; 16,21; Jn. 2,19...
- Primogénito,** el primer nacido. (Véase Lc. 2,7.)
- Prójimo,** ¿quién es mi prójimo?: Lc. 10,30-36.
- Providencia de Dios:** Mt. 6,30; 10,29-31; Lc. 21,18; 1 Ped. 5,7.
- Purgatorio,** estado o lugar donde son purificadas las almas: Mt. 12,31-32 (2 Mac. 12,43-46).

R

- Redención,** promesa: Gén. 3,15. En Jesucristo tenemos la redención y la misión de los pecados: Col. 1,13-14...
- Regla de oro:** lo que quieras para ti...: Mt. 7,12.
- Reino de Dios,** equivale a «reinado» o dominio de Dios sobre todos: Mt. 3,2; Mc. 1,15; padece violencia: Mt. 11,12; no es de este mundo: Jn. 8,36...
- Religión.** (Véase «índice teológico».)
- Resurrección.** Cristo la anunció: Mt. 16,21; El resucitó: Mt. 28,6; Mc. 16,6; resucitó a la hija de Jairo: Mt. 9,18; al hijo de la viuda de Nain: Lc. 7,11; a Lázaro: Jn. 11; primera resurrección: 1 Cor. 15,23; resurrección universal: Jn. 5,28-29...
- Riquezas,** sus peligros: Mt. 6,19,21; su empleo: Lc. 19,8; consejo de Cristo: Mt. 19,21 (ver «limosna»). Rico Epulón: Lc. 16,19...

S

- Sábado,** día de descanso, instituido a favor del hombre, no al contrario: Mc. 2,27; fue sustituido en la Nueva Ley por el domingo, día del Señor, en honor y recuerdo de su resurrección: Hech. 20,7; 1 Cor. 16,2. (Véase explicación: Lc. 21,1.)
- Sabio,** el que edifica su casa sobre roca: Mt. 7,24; Jesús quiere que seamos sabios para el bien: Rom. 16,19; los que alardean de sabios se hacen necios: Rom. 1,22; la sabiduría de este mundo es necesidad ante Dios: 1 Cor. 3,19; Dios elige la necesidad del mundo para confundir a los sabios, y la flaqueza para confundir a los fuertes: 1 Cor. 1,27.
- Sacerdote.** Elegido por Dios entre los hombres: Heb. 5,1ss; Jesucristo instituyó a los sacerdotes de la Nueva Ley: Lc. 22,19; 1 Cor. 11,23-29; sacerdote de Cristo: Mt. 26,26-29; 28,19-20; Jn. 20,22; 1 Cor. 11,23.
- Sacramentos.** (Véase «índice teológico».)
- Sangre.** Transfusiones: Hech. 15,20 y 29.
- Santiago el Mayor:** llamado así por ser mayor en edad que el otro que lleva su nombre. Era hijo de Zebedeo y Salomé y hermano de Juan Evangelista: Mt. 4,21. Era un pescador de Betsaida (Galilea): Mc. 1,19. Se le menciona con Pedro y Juan como testigos de la resurrección de la hija de Jairo, de la transfiguración y en Getsemaní: Mc. 5,37; 9,2; 14,33; él y su hermano Juan llamados «boanerges» = hijos del trueno:

Mc. 3,17; la tradición dice que predicó en España. Fue el primero de los apóstoles en sufrir el martirio, siendo decapitado por Herodes Agripa I en el 44 d. d. C.: Hech. 12,2.

Santiago el Menor, más joven, era hijo de Alfeo o Cleofás: Mt. 10,3; Mc. 3,18. Su madre era María, quizá prima hermana de la Virgen María: Jn. 19,25; y por esto se le llama «hermano del Señor»: Gál. 1,19. Se considera que fue el primer obispo de Jerusalén. Habló en el Concilio de Jerusalén: Hech. 15,13. Escribió la carta que lleva su nombre.

Santidad. Todos somos llamados a ella: 1 Tes. 4,3; y a la perfección: Mt. 5,48; los cristianos por el bautismo somos llamados santos: Hech. 9,13; Rom. 1,7; 12,13; 1 Cor. 1,1...

Sanedrín, consejo supremo de 70 ancianos, elegidos por Moisés, conforme a la orden de Dios: Núm. 11,16ss; en tiempos de Jesús figuraba Caifás como príncipe del Sanedrín, ante el que compareció Mt. 26,57.

Sardes. En esta iglesia, una de las siete a las que se dirigió San Juan en el Apocalipsis, cap. 3, había «muchos cadáveres ambulantes, por estar vivos sin la vida de la gracia: Apoc. 3,1.

Satanás (=adversario) es el adversario de Dios: Mc. 1,12; Apoc. 12,9ss; entró en Judas: Lc. 23,3. (Véase «Demonio».)

Seguimiento de Cristo. Condiciones: Mt. 8,19; abrazarse a la cruz: Mt. 10,38...

Serpiente de bronce (mandada hacer por Dios a Moisés: Núm. 21), a ello hace referencia Jesús: Jn. 3,14-15...

Soberbia. Dios la aborrece y la resiste: Lc. 1,51-52; Sant. 4,6; 1 Ped. 5,5-6; Hech. 12,21-22...

Sufrimiento. Cristo debía padecer: Lc. 24,26; la condición de sus discípulos es el sufrimiento, pero después El vendrá y los llenará de gozo: Jn. 16,22; origen del dolor, el primer pecado: Gén. 3,17-19; causas del sufrimiento: una de ellas son nuestros pecados: Lc. 33,41 (Judith 8,26-27; 2 Mac. 6,12-16); Cristo siendo inocente sufrió, y sufrió por nuestros pecados: Is. 53; 1 Ped. 2,21-24...; Dios prueba a las almas con el dolor, y a quien ama, a veces, se lo manda: Dt. 13,3; Heb. 12,6; los padecimientos de esta vida son poca cosa con relación a la gloria que nos espera: Rom. 8,18; 2 Cor. 4,17...

Superstición. Ver al final del libro: «errores y dificultades A. T.».

T

Tentación. Es una prueba de nuestra virtud a la que Dios nos somete: Sant. 1,2; Rom. 5,4; Dios no tienta para inducir al pecado: Sant. 1,13ss; 2 Ped. 2,9; pero el diablo nos tienta: Mt. 4,1-11; 1 Cor. 7,6; Dios no permite seamos tentados sobre nuestras fuerzas: 1 Cor. 10,13; 2 Ped. 2,9. Tentaciones de Jesús: Mt. 4,1ss. (Tentaciones y pecado de nuestros primeros padres: Gén. 3.)

Testigo: el que da testimonio ante el juez: Mt. 18,16; 26,60; los apóstoles fueron testigos (=mártires, pues

dieron testimonio con su palabra y con su sangre) de la vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo: Hech. 1,8 y 22; 3,5; 5,32; testigos los dos profetas: Apoc. 11,3; Jesucristo testigo de su Padre: Apoc. 1,5; 3,14...

Tiberiades (mar o lago): Mt. 8,27.

Tibieza: su imagen «ni frío ni caliente»: Apoc. 3,15.

Tiempos últimos: 2 Tim. 3,1.

Timoteo, discípulo de San Pablo, obispo de Efeso a quien San Pablo escribió dos cartas.

Tito, obispo de Creta, ordenó a otros sacerdotes: 1,5.

Trabajo... vida activa: Ley universal y penal, impuesta por Dios como castigo del primer pecado: Gén. 3,17-19. Véase: 2 Tes. 3,7 y 10.

Tradiciones humanas y apostólicas: Mt. 15,6; tradición apostólica: 2 Tes. 2,13-15.

Tribulación suprema: Mt. 24,21ss; por muchas tribulaciones hemos de entrar en el cielo: Hech. 14,21.

Trinidad Santísima: (Véase «índice teológico».)

U

Unción de enfermo: Sant. 5,13-15. (Véase «índice teológico».)

V

Venida última de Jesucristo: Hech. 1,11; 2 Tes. 2,3-10; Mt. 24,27-30.

Venida del Espíritu Santo: Hech. 2. (Véase Santísima Trinidad: «índice teológico».)

Venganza: Hay que dejarla a Dios: Lc. 18,7; el Evangelio reprueba hasta el deseo de venganza: Mt. 5,22,44-48; 18,21ss; 1 Tes. 5,15; cómo reparar las injurias: Mt. 6,12.

Verbo. Jesucristo es el «Verbo», Palabra del Padre: Jn. 1,1; palabra encarnada: Jn. 1,14.

Vid, alegoría. Jesús dijo: «Yo soy la vid...»: Jn. 15,5...

Vida de los primeros cristianos: Hech. 2,42; 4,32ss.

Verdad: Jesús es el Camino, la Verdad, la Vida: Jn. 14,6; 15,26; 1,14,17.

Vida eterna, conocimiento de Dios Padre y de Jesucristo: Jn. 17,3; se adquiere por el cumplimiento de los mandamientos divinos: Mt. 19,17.

Virgen María: su nombre, su virginidad, más prerrogativas: Lc. 1,27ss.

Virginidad, celibato: Mt. 19,10-12; 1 Cor. 7,32ss; 1 Tim. 3,2ss.

Vocación de San Mateo: Mt. 9,9; vocaciones (oración de Juan Pablo II): Mt. 9,38.

Z

Zacarías e Isabel, padres de Juan el Bautista: Lc. 1. (Zacarías, profeta menor, hijo de Baraquía, y Zacarías, sacerdote, hijo de Joyada, asesinado entre el atrio y el altar; véase explicación: Lc. 11,51.)

Zaqueo, hospeda a Jesús: Lc. 19...